



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**  
**COLEGIO DE HISTORIA**

**EL MICTLAN ENTRE LOS MEXICA**

**TESIS**  
**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:**  
**LICENCIADO EN HISTORIA**

**PRESENTA:**  
**IGNACIO DE LA GARZA GÁLVEZ**

**ASESOR:**  
**ROBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ**

**MÉXICO, D.F., ENERO DE 2015**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# El *Mictlan* entre los mexica

Ignacio de la Garza Gálvez

## Índice

Introducción	3
Estado de la cuestión	7
Capítulo I: El <i>Mictlan</i>	
<i>Existencia y mortalidad</i>	21
<i>Nombre</i>	26
<i>Mictlan “El lugar de los muertos”</i>	28
<i>Ubicación</i>	33
<i>Descripción</i>	36
<i>Los pasos del Mictlan</i>	43
<i>La existencia en el Mictlan</i>	58
<i>El perro y el Mictlan</i>	60
<i>Los seres del inframundo</i>	62
Mictlantecuhtli	66
Tezcatlipoca	69
Mictecacihuatl	72
<i>Mictlan y el mundo de los vivos</i>	72
Capítulo II: <i>Mictlan</i> en la mitología y en la narrativa	
<i>El origen mítico</i>	74
<i>La pareja creadora</i>	74
Tamoanchan	76
<i>La creación del mundo</i>	78
Tlaltecuhltli y las diosas telúricas	79
<i>La expulsión de los dioses</i>	82
<i>Mictlan y el pecado</i>	85
<i>Los soles cosmogónicos</i>	86
Tata y Nene	88
<i>Las distintas humanidades</i>	89
<i>Los huesos divinos en el Mictlan</i>	91
<i>El quinto Sol</i>	96
Quetzalcoatl y Tollan	99
<i>Las peregrinaciones</i>	101
<i>El regreso a Aztlán</i>	104
<i>Agüeros, magia y sueños</i>	107
Conclusiones	110
Bibliografía Consultada	112

## Introducción

La muerte es definida por la Academia Mexicana de la Lengua como el “Término de la vida” y como la “Destrucción o fin de algo”.<sup>1</sup> Esta definición no plantea realmente ningún problema, a primera vista. Nigel Barley, en su libro *bailando sobre la tumba*, aporta valiosas reflexiones sobre la muerte que tomaremos para nuestra investigación. En primer lugar, dice que “la muerte siempre forma parte de una concepción general de la vida”<sup>2</sup>. Ante la muerte, encontramos también con la definición de cuerpo y de persona que tiene cada cultura. Así planteado, la definición de la muerte no es algo tan sencillo de establecer, ya que los distintos “síntomas” de ésta, como sería la falta de respiración o pulso, frialdad, *rigor mortis*, relajación de esfínteres, entre otros, pueden presentarse sin que se produzca el deceso, siendo el único signo inequívoco de fallecimiento la putrefacción del cadáver.<sup>3</sup> La muerte es un acontecimiento tan importante, que la mayoría de las culturas lo clasifican en el ámbito del mito y el rito, situándola en el mundo. Ante esto, el autor se cuestiona: “¿Es inevitable la muerte, forma parte de la naturaleza, es parte de un universo armónico? ¿O se trata sólo de un error posterior, una injerencia no intencionada del caos en el orden?”<sup>4</sup>

Por otra parte, la muerte es un hecho social analizable al tener un significado para la conciencia de una comunidad, con lo que surge una representación colectiva de este fenómeno, que se materializa en prácticas, creencias, emociones y demás.<sup>5</sup>

Para el mundo nahuatl prehispánico, Alfredo López Austin ha hecho un análisis de los términos

---

<sup>1</sup> <http://www.academia.org.mx/muerte>

<sup>2</sup> Nigel Barley. *Bailando sobre la tumba*. Trad. Federico Corriente. Barcelona, Editorial Anagrama, 2000, p. 14, 34, 57, 65

<sup>3</sup> Barley. *Bailando sobre la tumba*., p. 68

<sup>4</sup> Barley. *Bailando sobre la tumba*., p. 82

<sup>5</sup> José Alejandro Fujigaki Lares. *La muerte y sus metáforas. Ensayo sobre la ritualidad mortuoria y sacrificial rarámuri en el noroeste de México*. Tesis de Maestría en Antropología. México, UNAM, 2009, p. 5-6

equivalentes a nuestro verbo “morir”<sup>6</sup> por el cual llega a la conclusión de que la imagen que se tenía de la muerte era la de

la conclusión de la integridad armónica de los elementos componentes del ser humano, integridad que se manifestaba en las características a las que se refiere la partícula *nem*;<sup>7</sup> el inicio de la reducción física de una parte del cuerpo humano, y la confusión, cuando menos de algunos elementos, con el medio circundante, la fatalidad del fin de la vida, y la entrega, cuando menos de uno de los componentes del hombre, a una nueva actividad responsable.<sup>8</sup>

Los antiguos nahuas tenían la concepción de un cosmos ordenado, en el que la muerte tenía su sitio, no sólo dentro de las prácticas sociales, sino un lugar determinado en el espacio. Éste era el *Mictlan*, “el lugar de los muertos”, el cuál fue equiparado por los españoles al “infierno”, así nombrándolo frecuentemente en las fuentes.<sup>9</sup> Entre los mesoamericanos, era concebido como un espacio de misterio y oscuridad. Existían muchas dudas acerca de éste.<sup>10</sup> La existencia ahí era incierta. En los mitos y las narraciones lo vemos presente una y otra vez: es de los primeros sitios creados por los dioses;<sup>11</sup> para crear a la humanidad, es necesario que *Quetzalcoatl* viaje ahí para arrebatar los huesos y cenizas a *Mictlantecuhtli*;<sup>12</sup> *Ce Acatl Topiltzin*, en su viaje hacia *Tlillan Tlapallan*, edificó unas casas debajo de la tierra que llamaban *Mictlancalco*;<sup>13</sup> *Motecuhzoma* recibió a un mensajero proveniente de la “montaña

---

<sup>6</sup> Más adelante se dirán cuáles son estos equivalentes

<sup>7</sup> Del verbo *nemi*, “vivir, habitar, residir”, en Rémi Siméon. *Diccionario de la cultura náhuatl o mexicana*. México, Siglo veintiuno, 2007, p. 322-323

<sup>8</sup> Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas; 2008. 2 T; T.I., p. 359-360

<sup>9</sup> Algunos españoles se dieron cuenta que no eran lo mismo, como el comentarista del *Códice Magliabechiano*, quien nos dice del *Mictlan* “el cual nombre algunos nahuatlantos han aproximado al infierno, y es gran falsedad porque ellos no tenían por tal nombre, y así cuando les predicaban los frailes quienes fueren malos guardadores de la fe de dios que irán al *Mictlan*, no se les da nada”, en *Códice Magliabechiano*; [http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img\\_page130.html](http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img_page130.html)

<sup>10</sup> Al menos, así parece en diversos discursos y cantares donde se preguntan constantemente sobre lo que pasaría después de la muerte. Los informantes de Sahagún lo expresan de manera clara: “[...] porque hablamos de cosa muy oscura como el infierno, ¿qué podemos decir determinadamente?”, en Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1975, L VI, p. 376.

<sup>11</sup> Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985, p. 23-27

<sup>12</sup> *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945, p. 120-121; Jerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. Biblioteca Virtual Universal, p. 56-57, en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131289.pdf>, Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. Vol. 3, p. 120-121 en [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi\\_vol03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi_vol03.html)

<sup>13</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 204

infernall” anunciando la llegada de los españoles.<sup>14</sup> Además, el Sol, en su recorrido por el cielo, era recibido por los *mictecah*, “la gente del *Mictlan*”, para continuar su trayecto nocturno. Así, también encontramos con que “la noche es el *Mictlan*”,<sup>15</sup> y el territorio enemigo era igualmente identificado.<sup>16</sup> Tampoco podemos dejar de mencionar cómo las apariciones nocturnas de seres sobrenaturales y los agujeros, frecuentemente, se encuentran relacionados con seres asociados a la tierra gobernada por *Mictlantecuhтли* así como con *Tezcatlipoca*. En discursos y cantares se le hace constante alusión o se le menciona directamente. Pero, ¿cuál es, exactamente, la importancia de dicho lugar? ¿Qué implica este sitio? ¿Qué es? ¿A qué se refieren cuando hablan de él?

El objetivo central de este trabajo es hacer una revisión de la información que tenemos disponible acerca de éste lugar, con el fin de, hasta donde nos sea posible, crear un modelo sobre la concepción que tenían los nahuas del centro de México, previo a la conquista española, sobre el *Mictlan*.

Partiré de la hipótesis siguiente: el *Mictlan* no sólo es un espacio al que van los muertos: es donde la tierra devora, pero también donde transforma todo aquello que perece. Es el lugar donde *Tlaltecuhтли* finalmente obtiene el alimento que reclama. Pero, también, es un concepto que implica lo desconocido, lo que causa temor, lo misterioso, asociado estrechamente con la noche, momento en el que las fuerzas provenientes o relacionadas con este sitio actúan en el mundo de los hombres. *Mictlan*, por tanto, se concibe como espacio y como tiempo. Es un lugar y un momento en el que puede ocurrir cualquier cosa inesperada e inexplicable; tiempo y espacio de transformación, donde las amenazas acechan a las personas y la muerte espera reclamar a sus víctimas para alimentar a los dioses.

---

<sup>14</sup> Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México, CONACULTA, 2002. 2T, TI, p. 575-577

<sup>15</sup> Michel Graulich, “L'au-dela cyclique des anciens mexicains”, en *La antropología americanistas en la actualidad. Homenaje a Raphael Girard*. México, Editores Mexicanos, 1980, T.I, p. 253-270, p. 260

<sup>16</sup> Tezozomoc, Hernando de Alvaradao. *Crónica mexicana*. Edición de Gonzálo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Madrid, Historia 16, 1997, p. 491, en <http://books.northwestern.edu/viewer.html?id=inu:inu-mntb-0006271807-bk>

Comenzaré este trabajo revisando dos fuentes en especial, las obras de Sahagún<sup>17</sup> y Durán<sup>18</sup>, así como de algunos Códices como el *Vaticano A*<sup>19</sup> y el *Borgia*.<sup>20</sup> Serán de gran utilidad también las narraciones míticas e históricas, como *Histoire du Mexique*,<sup>21</sup> *La leyenda de los Soles*,<sup>22</sup> y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.<sup>23</sup> No pasaré por alto los estudios modernos, empezando por Clavijero,<sup>24</sup> siguiendo con Seler,<sup>25</sup> Caso,<sup>26</sup> Soustelle,<sup>27</sup> León-Portilla,<sup>28</sup> entre otros, siendo particularmente importantes las investigaciones de López Austin,<sup>29</sup> Matos Moctezuma,<sup>30</sup> Johansson,<sup>31</sup> Graulich<sup>32</sup> y Ragot.<sup>33</sup> En la medida de lo posible, haré uso de fuentes etnográficas.

<sup>17</sup> Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1975; *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción de Thelma D. Sullivan. University of Oklahoma Press, 1997.

<sup>18</sup> Diego Durán. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México, CONACULTA, 2002. 2T.

<sup>19</sup> *Códice Vaticano A* en <http://www.famsi.org/research/graz/vaticanus3738/index.html>

<sup>20</sup> *Códice Borgia* en <http://www.famsi.org/research/graz/borgia/index.html>

<sup>21</sup> Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985, p. 91-132

<sup>22</sup> *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945, p. 119-128

<sup>23</sup> Garibay. *Teogonía e historia ...*, p. 21-90

<sup>24</sup> Francisco Javier Clavijero. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 2003.

<sup>25</sup> Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T

<sup>26</sup> Alfonso Caso. *El Pueblo del Sol*. México: FCE, 1953, il. 139 p.

<sup>27</sup> Jacques Soustelle. *El universo de los aztecas*. Trad. José Luis Martínez y Juan José Utrilla. México, FCE, 1982.

<sup>28</sup> Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 411 p.

<sup>29</sup> Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas; 2008; *El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. México: CONACULTA/INI, 1994; *Los mitos del Tlacuache*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006; “Sobre el concepto de cosmovisión”, en [http://media.wix.com/ugd/f2defc\\_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf](http://media.wix.com/ugd/f2defc_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf).; *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE, 1994, 261 p., il., p.

<sup>30</sup> Eduardo Matos Moctezuma. *El rostro de la muerte en el México prehispánico*. México: García Valadés editores, 1987; *La muerte entre los mexica*. México, Tusquets, 2010; *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*. México: FCE, 1997.

<sup>31</sup> Johansson K., Patrick, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; núm. 31, 2000, p. 166-196; “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM-IIH, no. 43, enero-junio de 2012, p. 47-93; *Ritos mortuorios precolombinos*. México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla; 2002; “Tiempo y muerte en el mundo prehispánico”, en Guedea, Virginia (Coord.). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: UNAM, 2004, p. 109-148.

<sup>32</sup> Graulich, Michel, “L’au-dela cyclique des anciens mexicains”, en *La antropología americanistas en la actualidad. Homenaje a Raphael Girard*. México, Editores Mexicanos, 1980, T.I, p. 253-270; *Mitos y rituales del México Antiguo*. Madrid, Ediciones Istmo, 1990.

<sup>33</sup> Ragot, Nathalie. “El inframundo azteca visto a través de una representación colonial : unas observaciones sobre las laminas 2v-3r del Códice Vaticano A” en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística = Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici « Circolo Amerindiano » (éd.), Italie, 2005, p. 347-356; “Le Chichihualcuauhco, la résurrection et la renaissance dans la pensée aztèque” en *Journal de la Société des*



Posteriormente, reuniré los datos específicos sobre el *Mictlan*, como nombres, ubicación, geografía, descripción, que ayudarán a tener una noción de la concepción sobre éste para, a continuación, analizar las narraciones míticas e históricas con el fin de vislumbrar la importancia de dicho sitio en vista de la información aportada previamente.

## Estado de la cuestión

Son varias las fuentes que podemos utilizar para nuestro tema pero, por razones metodológicas, nos centraremos en las fuentes escritas principalmente. Entre estas fuentes escritas destacan las de tradición indígena, como serían los códices, así como los informes recolectados por los frailes europeos luego de la conquista española y durante el periodo colonial.

Entre los códices indígenas es necesario señalar que se encuentran los de origen prehispánico y los de manufactura colonial, con mayor o menor influencia europea. Entre los códices de manufactura prehispánica destacan, para nuestro tema, dos: el *Códice Borgia*<sup>34</sup> y el *Códice Laud*.<sup>35</sup> El primero de estos contiene información calendárica, así como del movimiento de los astros. De particular importancia nos será la parte que ha sido asociada con los ciclos de Venus, ya que en estos, de acuerdo a las interpretaciones de Eduard Seler, podemos ver la muerte del astro, identificado con *Quetzalcóatl*, y su recorrido a través del inframundo.<sup>36</sup> Por otra parte, el *Códice Laud* también contiene información

---

*Américanistes de Paris*, 2000, no. 86, p. 49-66; *Les au-delàs aztèques*. Paris Monographs in American Archeology 7, 2000.

<sup>34</sup> Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T; y *Códice Borgia* en <http://www.famsi.org/research/graz/borgia/index.html>

<sup>35</sup> *Códice Laud* en <http://www.famsi.org/research/graz/laud/index.html>

<sup>36</sup> Ana Díaz pone en duda la interpretación de Seler, ya que “reproducía las dinámicas que sus contemporáneos estaban encontrando en textos antiguos de oriente y África”. Sin embargo, me parece que podemos rescatar varias cosas de la interpretación de Seler, como el planteamiento de un inframundo dividido de acuerdo a los puntos cardinales y varios elementos identificados, como las fauces de la tierra, las “desgarraduras” que sirven de paso de un ámbito a otro del inframundo, entre otras cosas. Ana Díaz, “Tlapohualli, la cuenta de las cosas. Reflexiones en torno a la reconstrucción de los calendarios nahuas” en *Estudios de Cultura Nahuatl*. México, UNAM, IIH, num. 46, julio-diciembre de 2013, p. 159-197; Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T

calendárica así como de rituales y de las deidades, dentro de las cuales podemos observar a varias de estas relacionadas con la muerte, la tierra y el inframundo, así como escenas que podemos vincular directamente con el *Mictlan*.

El *Códice Tudela* es un documento colonial temprano del centro de México, con pinturas indígenas de tradición prehispánica, parece ser que de origen *mexica*, otras con más influencia europea y textos explicativos escritos en español, donde se habla sobre el calendario y la religión, incluyendo ritos mortuorios y hasta lo que pareciera ser una representación del dios de la muerte, si bien se encuentra anotado con otro nombre. Similar a este código, y también de la etapa temprana de la colonia, es el *Códice Magliabechiano*,<sup>37</sup> en el que se comentan varias imágenes correspondientes a las fiestas anuales, rituales y deidades. Hay varios datos interesantes que nos aporta este código, sobre todo de ritos funerarios y honras a *Mictlantecuhtli*, aunque también contiene un pasaje mítico en el que se cuenta la creación de las flores con buen olor en el *Mictlan*.

El *Códice Vaticanus 3738* o *Vaticano A*, también conocido como *Códice Ríos*,<sup>38</sup> es un documento del Valle de México de las primeras etapas de la colonia, y fue escrito originalmente en italiano para ser enviado al Vaticano. Contiene información de la cosmogonía indígena, en la que encontramos representados los niveles tanto de los cielos como de los inframundos, con sus respectivos nombres anotados en letra europea en lengua náhuatl. También nos proporciona imágenes y nombres de las deidades de la muerte, agrupadas en parejas, además de los dioses asociados a las trecenas, entre los cuales encontramos a *Mictlantecuhtli*, “señor del lugar de los muertos”, así como de otros que encontraremos también asociados en la mitología y en las creencias a dicho lugar.

En 1533 las autoridades de la Nueva España, con la finalidad de tener conocimiento de las tradiciones,

---

<sup>37</sup> *Códice Magliabechiano* en <http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/index.html>

<sup>38</sup> *Códice Vaticano A* en <http://www.famsi.org/research/graz/vaticanus3738/index.html>

historia y religión indígena para poder llevar a cabo mejor la conversión de los habitantes del territorio conquistado, encargaron al fraile franciscano Andrés de Olmos indagar sobre dichos asuntos. Olmos era un estudioso de las lenguas indígenas y, dotado con manuscritos e informantes indígenas, realizó una gran obra de la cual no quedó copia. Sin embargo, algunos fragmentos de sus obras llegaron hasta nosotros, como es el caso de la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*.<sup>39</sup> En esta, se narran los mitos indígenas de creación, la migración *mexica* y la conquista. Este texto es de gran valor debido a la narración de la creación del cosmos, donde se cuentan las hazañas de los dioses, la manera en que crearon la tierra y el *Mictlan*, así como de la creación de las distintas humanidades y la aparición de la muerte.

Otro documento importante es la *Histoire du Mechiue*.<sup>40</sup> Esta contiene también varios mitos de creación, entre otros una versión de la creación del hombre a partir del descenso de *Quetzalcoatl* al *Mictlan*. Además tiene varios datos concernientes al lugar de los muertos y a *Mictlantecuhtli*, del panteón nahuatl y de la estructura del cosmos.

*La leyenda de los Soles* es un relato mítico de la creación. Este texto se encuentra en el llamado *Códice Chimalpopoca*.<sup>41</sup> Contiene los relatos de creación, los hechos realizados por los dioses, la creación del *Mictlan* y la que podríamos considerar como la versión más completa del mito del descenso de *Quetzalcoatl* al *Mictlan* en busca de los restos de las humanidades de las otras eras.

Uno de los primeros autores que nos da noticias sobre las creencias indígenas entorno a la muerte es fray Toribio de Benavente, “Motolinía”. Llegado a la Nueva España en 1524 con la misión de evangelizar a los indígenas, se esforzó en defender a estos de los abusos de los españoles. Parte de su

---

<sup>39</sup> “Historia de los mexicanos por sus pinturas” en Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985, p. 21-87

<sup>40</sup> Gran parte de la información se atribuye a Olmos, aunque también se ve presente la pluma de otro franciscano menos docto, quien podría ser fray Marcos de Niza y, la versión que nos llega, traducida posteriormente al francés por Andrés Thevet. En Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985, p. 14-18, 88-120

<sup>41</sup> *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945.

obra se encuentra perdida, pero nos ha llegado su *Historia de los indios de la Nueva España*,<sup>42</sup> en la que encontramos información sobre las creencias indígenas sobre la muerte, incluidos rituales y “agüeros”, estos últimos relacionados con la noche y el inframundo.

Entre nuestras principales fuentes tenemos la obra del franciscano fray Bernardino de Sahagún.<sup>43</sup> Llegado a la Nueva España en 1529, funda en 1536 el Colegio de Santa Cruz *Tlatelolco* donde se instruía a los indígenas, sobre todo a la nobleza. Dedicó gran parte de su vida al estudio del pasado de los pueblos conquistados para conocer mejor sus tradiciones y su religión, con miras a la conversión. Por medio de informantes locales dejó la más completa y detallada información sobre el mundo indígena previo a la conquista. Este franciscano no sólo nos brinda una descripción bastante completa sobre el *Mictlan* y el viaje que debían realizar los difuntos a través de dicho espacio, también nos hace llegar las palabras que se decía a los guerreros antes de la guerra, a los jóvenes durante su educación, a las personas en general (al menos de la nobleza) durante los momentos importantes de su vida, como nacimiento, matrimonio y muerte, y algunas oraciones donde encontramos más descripciones sobre el lugar de los muertos. Sus trabajos también se ocupan de las fiestas del calendario, de los agüeros y “supersticiones”, así como de algunos mitos que nos resultan muy valiosos.

Otra de nuestras fuentes importantes es el fraile dominico Diego Durán,<sup>44</sup> en cuya obra relata la historia mexicana hasta la conquista. En esta narración encontramos numerosos discursos, rituales y elementos mitológicos que abarcan al inframundo y la noción que se tenía de la muerte y el Más Allá. En el estudio introductorio realizado por Romero Galván y Camelo a la obra del dominico, mencionan la hipótesis de que Durán se basó en un documento perdido al cual se conoce como “*Crónica X*”<sup>45</sup>, la

---

<sup>42</sup> Benavente, fray Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España*. <http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/MOTOLIN%C3%8DA-Historia-de-los-indios-de-la-Nueva-Espa%C3%B1a-YA.pdf>

<sup>43</sup> Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1975.

<sup>44</sup> Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México, CONACULTA, 2002. 2T.

<sup>45</sup> José Rubén Romero Galván y Rosa de Lourdes Camelo, “Estudio preliminar”, en Durán. *Historia de las indias...*, p.15-47

cual sirvió de fuente para muchas otras obras, como la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozomoc,<sup>46</sup> que contiene muchas similitudes con la del dominico y complementa algunas partes de la narración que nos resultan bastante útiles.

En la segunda mitad del siglo XVI, el fraile franciscano Jerónimo de Mendieta comienza su obra *Historia eclesiástica indiana*,<sup>47</sup> tanto para la evangelización de los indios como también en respuesta a la violencia ejercida por los españoles mediante la explotación de los pueblos sometidos. Dentro de sus escritos, encontramos varios relatos míticos que difieren a los consignados por otros autores, dándonos interesantes variantes y complementos, por ejemplo, la expulsión del pedernal de *Tamoanchan*; de los mitos del descenso al *Mictlan* para recuperar los restos humanos con los que se crea a la nueva humanidad; y de la creación del Quinto Sol.

El cronista tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo, también en la segunda mitad del Siglo XVI, escribe su *Historia de Tlaxcala*,<sup>48</sup> en la cual, además de la temática que el mismo título sugiere, nos contribuye con ciertas creencias y prácticas religiosas entre los *tlaxcalteca* que nos ayudan a dilucidar ciertos aspectos relativos al *Mictlan* y a la muerte.

Fray Juan de Torquemada, a principios del siglo XVII, parece basarse en Mendieta, Sahagún y *Motolinía* y un texto perdido de Olmos, entre otros, para escribir su amplia obra de la *Monarquía indiana*.<sup>49</sup> Además de narrar los sucesos concernientes a los gobernantes indígenas, incluyendo sus muertes y rituales funerarios, habla sobre los dioses y algunos mitos que complementan o varían de aquellos con los que trabajaremos.

Domingo Francisco de San Antón Muñoz *Chimalpahin Cuauhtlehuanintzin*, durante el siglo XVI,

---

<sup>46</sup> Tezozomoc, Hernando de Alvarado. *Crónica mexicana*. Edición de Gonzálo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Madrid, Historia 16, 1997., en <http://books.northwestern.edu/viewer.html?id=inu:inu-mntb-0006271807-bk>

<sup>47</sup> Jerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. México, Porrúa, 1980

<sup>48</sup> Diego Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-tlaxcala--0/html/>

<sup>49</sup> Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. México, UNAM-IIIH en <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/>

nos deja *las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan*.<sup>50</sup> Miembro de la nobleza *chalca*, tuvo acceso a códices antiguos y a las historias de los ancianos. En su obra, historia y mito se encuentran estrechamente entrelazados.<sup>51</sup> Esto nos permite detectar varios elementos que, al menos en las descripciones que se hacen, son comunes al mundo de los muertos, la noche y los lugares misteriosos y peligrosos. Además, los contenidos simbólicos y rituales de varios momentos relatados son de gran riqueza y nos permiten hacer analogías con lo que se dice del *Mictlan*.

Hernando Ruiz de Alarcón, nacido en la Nueva España en la segunda mitad del Siglo XVI, ocupó varios curatos durante la primera mitad del siglo XVII. Registró varias prácticas “supersticiosas” para que pudieran ser erradicadas, dejando un manuscrito que sería conocido como *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*.<sup>52</sup> En estos, encontramos constante alusión al *Mictlan*. Siguiendo los pasos de este autor, también encontramos a Jacinto de la Serna quien, en su obra, *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México*,<sup>53</sup> hace uso de información

---

<sup>50</sup> Domingo Chimalpáhin. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. México, CONACULTA-Cien de México, 2003, 2T.

<sup>51</sup> La relación entre historia y mito en las narraciones indígenas ha sido ampliamente tratado por Alfredo López Austin y, más recientemente, por Federico Navarrete Linares. López Austin nos dice cómo mito e historia se confunden, complementándose muchas veces, tomando acontecimientos históricos como base para nuevos mitos siendo los modelos míticos los que hacen que el relato histórico se adapte a las tradición mítica, confundándose muchas veces, enriquecida con los acontecimientos de la historia. También, López Austin propone como definición de mito, para el caso mesoamericano, que se trata de un conjunto de ideas articuladas por una sociedad para ordenar el mundo en el que viven, pudiendo manifestar esta concepción en el actuar y en las expresiones materiales e inmateriales de dicha sociedad y que puede también ser expresada por medio de relatos. Navarrete, por su parte, nos dice cómo las narraciones históricas pueden variar debido tanto a quién lo cuenta como por el receptor, respondiendo esto a los intereses del narrador, modificando de esta manera el relato, ya sea por omisión de algunos elementos, o por la inserción de otros. Alfredo López Austin. *Los mitos del Tlacuache*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006; *Hombre-dios. Religión y política en el mundo nahuatl*. México, UNAM, 1998; Federico Navarrete Linares. *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altepetl y sus historias*. México, UNAM, 2011.

<sup>52</sup> Hernando Ruiz de Alarcón. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana--0/html/>

<sup>53</sup> Jacinto de la Serna. *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-idolatrias-hechicerias-y-otras-costumbres-de-las-razas-aborigenes-de-mexico--0/html/>

consignada por Ruíz de Alarcón, agregando algunos datos complementarios.

Como el primer investigador moderno sobre los pueblos prehispánicos, en el siglo XVIII encontramos al padre Francisco Javier Clavijero, quien en su *historia antigua de México*<sup>54</sup> nos brinda algunos datos sobre las creencias religiosas mesoamericanas, aunque su información queda un poco incompleta al intentar separar la mitología de las narraciones históricas.

Durante el siglo XIX los trabajos realizados sobre los pueblos indígenas prehispánicos serían sobre todo de rescate de las obras de los autores coloniales. No es sino hasta finales de este siglo que el alemán Eduard Seler, con sus *Comentarios al Códice Borgia*,<sup>55</sup> entre otros trabajos, estableció muchas de las propuestas que varios autores retomarían y seguirían. Asimismo, sus interpretaciones de las láminas del *Códice Borgia* con respecto a los dioses, el *Mictlan* y varias creencias mesoamericanas serán muy valiosas a lo largo de nuestro trabajo.

Ya en el siglo XX, Alfonso Caso, en el *Pueblo del Sol*,<sup>56</sup> acierta al señalar la asociación existente entre la muerte y la tierra, relacionando a los dioses del inframundo con las deidades telúricas.

Jacques Soustelle<sup>57</sup> ve en las creencias mexicas un concepto de resurrección, enmarcado en un ciclo de muerte y renacimiento. Esta noción la basa en el mito de la huida de *Quetzalcoatl* y en la trayectoria del Sol, misma que, además, pasa por *Mictlan*.

Angel Ma. Garibay<sup>58</sup> rescata varios textos atribuidos al padre Andres de Olmos, donde se encuentran importantes relatos de la mitología nahuatl. Estos textos serán de gran valor para analizar los relatos míticos por medio de los cuales haremos nuestro análisis del *Mictlan*, ya que en estos aparecen el origen de la muerte, del *Mictlan*, del hombre, del sacrificio, entre otros tantos elementos importantes para comprender dicho lugar.

---

<sup>54</sup> Francisco Javier Clavijero. *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 2003.

<sup>55</sup> Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T.

<sup>56</sup> Alfonso Caso. *El Pueblo del Sol*. México: FCE, 1953, *il.* 139 p.

<sup>57</sup> Jacques Soustelle. *El universo de los aztecas*. Trad. José Luis Martínez y Juan José Utrilla. México, FCE, 1982.

<sup>58</sup> Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985

Miguel León-Portilla<sup>59</sup> nos brinda una propuesta basada en los cantares nahuas, en la que distingue tres corrientes de pensamiento en torno a la muerte: una en la que sólo en la tierra se existía y con la muerte terminaba todo; otra, en la que se aceptaba la existencia en un Más Allá en el cual todo era incierto, y estaba esta tendencia marcada por una especie de escepticismo; y una última corriente en la que, aún con la incertidumbre de la anterior, planteaba la posibilidad de continuar existiendo e, incluso, de ser felices después de la muerte. Por otro lado, establece el autor que, para los nahuas prehispánicos, lo que fundamenta la existencia es el principio dual, *Ometeotl*, mismo principio del cual uno de sus desdoblamientos lo identifica como la pareja que reina en el mundo de los muertos, *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*.

Alfredo López Austin<sup>60</sup> es un autor fundamental en el tema. López Austin propuso un modelo sobre la cosmovisión de tradición mesoamericana, la cual abarca tanto el aspecto de la vida como de la muerte, la creación, los dioses y todos los seres que habitan tanto en el mundo de los hombres como en los “Más Allá”. También, analiza la manera que, en la tradición mesoamericana, se concebía la existencia, el tiempo y la materia con la que todos los seres, divinos y mundanos, estaban conformados. Sugiere un concepto de “deuda” que los humanos tienen hacia los dioses que resulta muy sugerente. Por otra parte, también ha realizado investigaciones sobre el “Más Allá”. Su obra es referencia de muchos de los autores a los que también nos referiremos.

Michel Graulich<sup>61</sup> ubica en la mitología varios momentos en los que una ruptura lleva a la

---

<sup>59</sup> Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 411 p.

<sup>60</sup> Alfredo López Austin. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas; 2008. 2 T; *Los mitos del Tlacuache*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006; *El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. México: CONACULTA/INI, 1994; *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE, 1994, 261 p., il., p; “Sobre el concepto de cosmovisión”. [http://media.wix.com/ugd/f2defc\\_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf](http://media.wix.com/ugd/f2defc_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf).

<sup>61</sup> Michel Graulich, “L'au-dela cyclique des anciens mexicains”, en *La antropología americanistas en la actualidad. Homenaje a Raphael Girard*. México, Editores Mexicanos, 1980, T.I, p. 253-270; *Mitos y rituales del México Antiguo*. Madrid, Ediciones Istmo, 1990.



aparición de la muerte, explicando la necesidad de ésta y, por tanto, indirectamente, del *Mictlan*. También, hace notar la estrecha relación que existe entre los distintos “Más Allá” y la importancia que en dicha relación juega el tiempo y el recorrido solar, lo cual lo llevará a proponer que el *Mictlan* es también la noche. Una de las propuestas más interesantes de Graulich que atañe a nuestro tema será con respecto al destino que los difuntos tenían después de la muerte: todos tendrían que pasar por el *Mictlan*, aún aquellos destinados a otro sitio. Para salir del “lugar de los muertos”, la conducta en vida, los “méritos”, serían los que determinarían si los fallecidos lograrían alcanzar un lugar más deseable.

Eduardo Matos Moctezuma<sup>62</sup> insiste en la importancia de la dualidad en el mundo mesoamericano, el ciclo de lluvias y secas, así como en los controles políticos/ideológicos de los gobernantes *mexica* que repercutieron en las creencias religiosas sobre los “Más Allá”, incluyendo al *Mictlan*. El Templo mayor tendría su importancia en dichas creencias al ser el eje central del cosmos, conectando a la tierra con el cielo y el inframundo. Donde Matos nos resultará de mayor interés será en sus propuestas relativas a la tierra. *Tlaltecuhli*, la diosa de la tierra, devora a las personas fallecidas. Cuatro años es el tiempo en que el difunto tarda en llegar al *Mictlan*, mismos que vincula el autor con el tiempo que tarda el cuerpo en descomponerse, lo cual correspondería con el tiempo en que la diosa telúrica tarda en devorar la carne y la sangre. Siguiendo en este mismo sentido, también señala que las etapas que se sugiere existen en el viaje hacia la tierra de los muertos, equivalen, según él, a las menstruaciones perdidas por la mujer embarazada, por lo cual la muerte sería un retorno al “origen”, una especie de inversión al nacimiento.

Patrick Johansson<sup>63</sup> parte de que la muerte es una cuestión que atañe a los vivos, por lo que la

---

<sup>62</sup> Eduardo Matos Moctezuma. *La muerte entre los mexica*. México, Tusquets, 2010; *El rostro de la muerte en el México prehispánico*. México: García Valadés editores, 1987; *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*. México: FCE, 1997.

<sup>63</sup> Patrick Johansson K., “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; núm. 31, 2000, p. 166-196; “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas”, en *Estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM-IIIH, no. 43, enero-junio de 2012, p. 47-93; *Ritos mortuorios precolombinos*. México: Secretaría de

visión que se tiene del “Más Allá” corresponde a un imaginario del hombre vivo. Similar a la de Graulich es su propuesta sobre la relación del Sol y la muerte, al señalar que es dicho astro el que ordena el cosmos y establece las moradas de los muertos. Para Johansson, la muerte antecede a la vida en el pensamiento mesoamericano, además de ser necesaria para renovar las energías que “envejecían” a la vida, misma que es movimiento. De esta manera, la muerte renueva, mantiene a la vida, por lo que los seres del inframundo se encargarían de regenerar lo descompuesto y putrefacto. Por otra parte, también dice que la vida es el recorrido que realiza el hombre a través del mundo, en tanto que la muerte es el recorrido que realiza en el “Más Allá”.

Katarzyna Mikulska<sup>64</sup> hace un análisis de las imágenes de los dioses, incluyendo a aquellos relacionados con el inframundo y la noche. Dentro de sus aportaciones, Mikulska revisa las distintas localizaciones que se han dado al *Mictlan*, proponiendo el sur como sede del lugar de los muertos, pero señalando que ésta ubicación puede variar de acuerdo al grupo mesoamericano que establece la localización. También, plantea las relaciones existentes entre el *Mictlan* y el *Omeyocan*, que llegan incluso a confundirse. Además, identifica los procesos correspondientes a la tierra con aquellos del inframundo.

Luis Núñez, en su tesis de maestría, *Para que los muertos lleguen a su destino: ritos funerarios posclásicos en el centro de México*,<sup>65</sup> analiza las fuentes documentales en búsqueda de información sobre las creencias en los “Más Allá” y los rituales funerarios para compararlos posteriormente con el dato arqueológico, descubriendo que no siempre se corresponde.

---

Cultura/Gobierno del Estado de Puebla; 2002; “Tiempo y muerte en el mundo prehispánico”, en Guedea, Virginia (Coord.). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: UNAM, 2004, p. 109-148.

<sup>64</sup> Katarzyna Mikulska Dabrowska. *El lenguaje enmascarado: Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos: Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2008, 448 p.: il.

<sup>65</sup> Luis Fernando Núñez Enríquez. *Para que los muertos lleguen a su destino: ritos funerarios posclásicos en el centro de México*. Tesis de Maestría en Antropología. México: UNAM: FfyL-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.

Nathalie Ragot<sup>66</sup> pone en duda la noción de que el destino después de la muerte estaría únicamente influenciado por la manera de morir para incluir la idea de que los actos realizados durante la vida también tendrían su repercusión, no sólo para que los dioses eligieran en qué forma moriría cada individuo, sino para atravesar el mismo inframundo, paso obligado de casi todos los difuntos, sin importar a qué lugar irían a parar. La penitencia, el pecado y el sacrificio son fundamentales en la obra de esta autora. El paso por el *Mictlan* entraña la destrucción del difunto por lo que es un viaje muy duro y difícil, y este transcurso tiene su símil mítico en la huida de *Quetzalcoatl* hacia *Tlillan Tlapallan*. También en los mitos identifica el lugar de los muertos como el más antiguo creado y su importancia durante las distintas destrucciones del cosmos.

Muchos otros autores tratan de manera más superficial el problema de la muerte y del *Mictlan*: Eduardo Planchart<sup>67</sup> rescata la cuestión del estado de ánimo y cómo este repercutía en el duelo y la efectividad de los sacrificios. Blas Román Castellón<sup>68</sup> insiste en la ausencia de la muerte en *Tamoanchan* y cómo es debido a la expulsión de los dioses de este paraíso que aparece la alternancia entre la vida y la muerte. Este ciclo se vuelve a instaurar con la falta de *Tata* y *Nene* que intentan usurpar el acto creador a los dioses, por lo que son castigados con su transformación en perros; el ciclo de la vida y la muerte queda restaurado. Por otra parte, será el sacrificio de *Nanáhuatl* y *Tecuciztécatl* el que daría lugar a la creación del *Tonatiuh Ilhuicac*, “la casa del Sol”, y del *Tlalocan* al crearse el Sol y la Luna.

Olivier,<sup>69</sup> en su estudio sobre *Tezcatlipoca*, nos muestra la relación que tenía este dios con la

---

<sup>66</sup> Nathalie Ragot. “El inframundo azteca visto a través de una representación colonial : unas observaciones sobre las laminas 2v-3r del Códice Vaticano A” en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística = Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici « Circolo Amerindiano » (éd.), Italie, 2005, p. 347-356; *Les au-delàs aztèques*. Paris Monographs in American Archeology 7, 2000.

<sup>67</sup> Eduardo Planchart Licea. *Lo sagrado en el arte: la risa en Mesoamérica*. Xalapa, Ver., México; Universidad Veracruzana, 2000.

<sup>68</sup> Blas Román Castellón Huerta. “Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos”, en Monjarás-Ruíz, Jesús (Coord.). *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: INAH, 1989, p. 125-164.

<sup>69</sup> Guilhem Olivier. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Trad. Tatiana Sule. México: FCE, 2004.

muerte, al ser aquel que anunciaba a los hombres su futuro deceso. Animales relacionados con *Tezcatlipoca* lo están, a la vez, con el inframundo, como son el perro y el buitre. El mismo dios a veces es confundido con *Mictlantecuhтли*. Además, es *Tezcatlipoca* el que, por medio de *Quetzalcóatl*, da a los hombres la música y el canto para que puedan comunicarse con los dioses, lo cual puede tener una gran trascendencia en el estudio sobre el *Mictlan* si recordamos cuando *Mictlantecuhтли* pide a *Quetzalcoatl* que toque su caracol.

Para analogías y complementar, en la medida de lo posible, a los autores anteriores, también recurriremos a estudios etnográficos realizados en comunidades contemporáneas. Catherine Good,<sup>70</sup> en su artículo “Trabajando juntos: los vivos, los muertos y el maíz”, destaca el papel que los muertos tienen en la sociedad nahua guerrerense actual, ya que siguen trabajando para el beneficio de los vivos. La muerte sólo representa un cambio de estado en el que se pierde el cuerpo físico para convertirse en “almita”, trabajando tanto en la tierra como en el lugar “donde andan”, ya sea en las actividades domésticas como en las agrícolas y económicas en general, siendo también los muertos intermediarios con el “Más Allá” y fundamentales para la fertilidad al ser los que hacen crecer a las plantas. Por otra parte, también nos dice que, al carecer de cuerpo, los difuntos consumen los olores y sabores, es decir, las esencias de los alimentos que se les ofrendan. Los sabores fuertes, los olores, vapores, flores, incienso y velas crean una conexión entre el mundo material y el mundo de los muertos. También trata la cuestión de la noción de la deuda prehispánica, que se mantiene hasta cierto punto, ya que se considera que los individuos “comen a la tierra” y la tierra se los “come” a ellos.

Tim J. Knab<sup>71</sup> estudia la concepción del inframundo entre los nahuas de San Miguel Tzinacapan a la cual llaman “*Talocan*” a partir de los conocimientos de los dos curanderos quienes, por medio de los

---

<sup>70</sup> Catherine Good Eshelman. “Trabajando juntos: los vivos, los muertos y el maíz”, en Broda, Johanna y Catherine Good Eshelman (Coord.). *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH-UNAM, 2004, p. 153-176.

<sup>71</sup> Tim J. Knab, “Geografía del inframundo” en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIIH, 1991, num. 21, p. 31-57

sueños, viajan allá y se entrenan para poder desenvolverse en dicho lugar y recordar sus experiencias, ya que, al ser un lugar de niebla y misterio, al despertar, deben luchar por no olvidarlas. Es así como se entera Knab de que el *Talocan* se extiende por todo el mundo, sosteniendo a la tierra y a la vida misma y siendo paralelo a la superficie de la tierra, con sus propias sierras, mares, ríos, ciudades. En el *Talocan*, los sitios pueden “reubicarse”, siendo fijos tan sólo los cuatro sitios que marcan los límites del inframundo y el centro. Cada uno de estos cuatro sitios tiene sus propias características y seres que los habitan, recordando muchas veces los datos que se tienen sobre las creencias de los nahuas prehispánicos. Los habitantes del inframundo son clasificados en dos grupos: los que son residentes permanentes y los que pueden salir, siendo estos últimos en cierta forma los fenómenos de la naturaleza, como el rayo y la nube, además de que se encargan de mantener el equilibrio entre el hombre y la naturaleza. El *Talocan* viene siendo un mundo conceptual alrededor del cual se organiza la vida cotidiana, modelándola. Cabe resaltar que el mismo autor advierte que el *Talocan* no es lo mismo que los inframundos concebidos por los pueblos prehispánicos, aunque comparten algunos elementos, mismos que son los que nos interesan.

Un artículo de suma importancia para nuestro tema es el de Jesper Nielsen y Toke Sellner, “Dante's heritage: questioning the multi-layered model of the Mesoamerican universe”,<sup>72</sup> en el cual plantean que la visión de un universo dividido en niveles sobrepuestos es “dantiana”, ya que los documentos (el *Códice Vaticano A* y los informantes de Sahagún) en los que se basa esta noción son de origen colonial y ya influenciados por el cristianismo, en tanto que en las fuentes de origen prehispánico, en especial el *Popol Vuh*, no hacen una referencia directa a dicha disposición del universo. Los autores no rechazan una estructuración vertical del universo, pero sí ponen en duda las fuentes en las que se basa dicha concepción.

---

<sup>72</sup> Jesper Nielsen y Toke Sellner Reunert, “Dante's heritage: questioning the multi-layered model of the Mesoamerican universe”, en *Antiquity*, 2009, No. 83, p. 399-413.

Si hacemos un balance de nuestras fuentes e información, tenemos un panorama muy rico para trabajar. Por un lado, los relatos míticos recopilados por los frailes españoles luego de la conquista nos permiten saber cómo fue creado el *Mictlan* y su importancia en el drama mitológico, particularmente en la creación de la humanidad. Por otro lado, las descripciones de las fiestas y de los ritos nos dejan entrever la relación existente entre el lugar de los muertos y la cotidianidad de las personas y su destacado papel en el ámbito religioso. Las narraciones sobre la historia de los pueblos indígenas, aportado tanto por los religiosos coloniales como por descendientes de la nobleza indígena, como Chimalpahin y Muñoz Camargo, nos permiten entrever cómo varios elementos característicos del *Mictlan* se encuentran presentes en episodios históricos. Los estudios modernos han dado diversas interpretaciones a la información contenida en las fuentes tanto indígenas como coloniales, resultando varias propuestas interpretativas que nos amplían el panorama para entender la manera en la que estaba concebido el espacio destinado a los muertos.

## CAPÍTULO I: El *Mictlan*

### Existencia y mortalidad

El mundo en la tradición mesoamericana es un espacio habitado tanto por el hombre como por los seres sobrenaturales. Es a partir de los dioses que todo surge. Miguel León Portilla señala que *Ometeotl*, el principio dual, también conocido como *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, la pareja creadora, es lo que fundamentaría la existencia misma.<sup>73</sup> Sin embargo, León Portilla exagera la importancia de dicha deidad dual, haciendo del resto de los dioses y de la misma existencia un desprendimiento o manifestación del dios. Lo que sí ocurre en la mitología<sup>74</sup> es que la pareja crea a los dioses quienes, a su vez, crearon la tierra, el cielo, el tiempo, a los seres que lo habitan e, incluso, a los dioses de la muerte. Todo se encontraría formado por los dioses y la materia de la que están hechos estos: una materia ligera, liviana, casi imperceptible, y otra pesada, cargada de muerte, que aprisiona al componente anterior. El mundo en el que habita la humanidad se verá marcado por los seres divinos y por la separación inicial que hicieron de la tierra, separándola entre la tierra, los cielos y los inframundos, en el nivel vertical, y los puntos cardinales y el centro, en el horizontal. Los dioses, además. Habitarían en un plano distinto, en ámbitos separados al de los seres humanos, conocido como anecúmeno, el cual es causa del mundo habitado por los seres no divinos, conocido como ecúmeno. En tanto que el tiempo en el anecúmeno es distinto, es el tiempo de la creación, del mito, el tiempo en el mundo humano corre de manera ordenada, ya que el transcurrir temporal es el paso de los dioses desde el anecúmeno al mundo humano, llevando consigo las “cargas” o “energías” de los Otros Mundos y la influencia particular de

---

<sup>73</sup> Miguel León-Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 411 p. 89-97

<sup>74</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 23-24

cada uno.<sup>75</sup>

En el anecúmeno, encontramos distintos sitios, como *Tamoanchan*, *Cinacalco*, *Tlalocan*, *Tonatiuh Ichan* y *Mictlan*. Estos espacios están conectados con el mundo del hombre, tanto por el recorrido de los dioses por el cosmos, como por medio de cuevas, montañas, ojos de agua y lugares sagrados.<sup>76</sup> Pero, también, estos lugares son dinámicos. Tiempo y espacio no se encuentran tajantemente separados. Es más, algunos autores señalan que en el Más Allá existe un dinamismo que tiene como modelo el Sol. Para Graulich, el Más Allá es “cíclico” y los difuntos van confundiéndose de acuerdo al momento y lugar.<sup>77</sup> De esta manera “el devenir de los hombres en el más allá es como la historia de un día, pero también de una era o de un sol...”<sup>78</sup>. Para Johansson, “la muerte del hombre náhuatl se relaciona directamente con el curso espacio-temporal del astro rey”<sup>79</sup>. La vida del hombre era como la salida del sol y concluiría con el “regreso a la noche esencial: la muerte”<sup>80</sup>. Además, para Johansson, es el movimiento del Sol el que estructura los puntos cardinales y define los lugares a los que irán a residir los muertos.<sup>81</sup> De esta manera, podríamos decir que estos “tiempo-espacios” tienen momentos en los que actúan, lugares en los que se encuentran. Están aquí y allá, se confunden, actúan en la tierra dependiendo del contexto. Por ejemplo, el *Mictlan* puede ser la noche, puede estar bajo tierra, y sus elementos aparecer en la tierra. Esto se verá más adelante.

Algunos de los “espacio-tiempo” mencionados son lugares a los que la gente puede acceder, ya sea por medio de rituales en caso de los especialistas, como serían magos, *nanahualtin*, hechiceros y sacerdotes, o luego de fallecer. Las fuentes nos dicen que es debido a la manera en que mueren los individuos que irán a uno u otro lado. Pero, ¿qué es lo que viaja a esos Más Allá? Los seres humanos

---

<sup>75</sup> Alfredo López-Austin. “Sobre el concepto de cosmovisión”.  
[http://media.wix.com/ugd/f2defc\\_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf](http://media.wix.com/ugd/f2defc_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf), p. 11-15

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> Graulich. “L'au-dela cyclique des anciens mexicains”..., p. 253-270.

<sup>78</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 281

<sup>79</sup> Johansson. *Ritos mortuorios...*, p. 8

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 39

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 50



están conformados por varios componentes: el pesado, que es lo palpable con los sentidos, como la carne y los huesos, y las denominadas entidades anímicas. De estas, las más importantes o al menos las más estudiadas han sido el *tonalli*, el *teyolia*, *ihiyotl* y *nahualli*. Aunque sus características pueden variar, las más frecuentes son: su ubicación más mencionada es el corazón, el hígado, el estómago, la cabeza y la sangre; el ánima-corazón o *teyolia* es responsable de la vitalidad, el intelecto, el valor, el destino, y es a la que se le atribuye viajar al inframundo tras el deceso; el ánima-aliento o *ihiyotl*, muy difícil de identificar, es la que parece permanecer en la tierra después de la muerte; el ánima-sombra parece identificarse con la anterior entidad anímica y, tras la muerte, poder tomar la forma del difunto; el ánima-calórica o *tonalli* se encontraba vinculada a las funciones vitales, sin la cual el individuo fallecería, pero con capacidad de “deambular” fuera del cuerpo (los sueños eran resultado de las “escapadas” del *tonalli*, la entidad calórica); esta última entidad calórica era insertada en el individuo desde el inicio de la vida, y sus cualidades variarían “en función de la influencia que ejercían sobre el individuo las diferentes deidades patronas del día de su nacimiento, condicionando con ello su nombre, destino y características personales”.<sup>82</sup>

El *nahualli*, por su parte, es una entidad “compañera” del individuo, que comparte “destino” y cualidades. Al parecer, el *nahual* también es asociado en el nacimiento o en un momento cercano a este, ya que, supuestamente, nacen al mismo tiempo, siendo el *tonalli* el vínculo entre persona y *nahual*. Los *nahuallin* se localizaban en el cielo, en los bosques o montañas, o en el inframundo, todos sitios relacionados con el *Tlalocan* y la muerte. Además, esta entidad también estaba relacionada con la noche y los sueños. Es posible, debido a las moradas *postmortem* que se suponen para el *teyolia* que cuando el individuo falleciera y fuera a habitar alguno de esos lugares, el *nahualli*, bajo su forma animal, se fuera a habitar en la tierra.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Martínez. *El nahualismo...*, p 30-80

<sup>83</sup> Martínez. *El nahualismo...*, p.132, 153-156

Sin embargo, es importante señalar la importancia del cuerpo, ya que los distintos pasos a través del *Mictlan* parecerían actuar sobre éste y no tan sólo sobre una entidad “ligera” o “liviana”. Además, algunos elementos de los rituales funerarios estaban dirigidos al cuerpo, a protegerlo y prepararlo directamente. Esto se verá más adelante.

La muerte, de acuerdo a López Austin, estaría imaginada como el momento en el que todos estos componentes se disgregaban.<sup>84</sup> Desde el momento de la creación del cosmos la muerte había hecho su aparición en la existencia. *Tlaltecuhltli*, “el señor de la tierra”, o la diosa de la tierra, reclamaba alimentarse de los corazones de los hombres.<sup>85</sup> *Mictlantecuhltli* reclamaba los huesos de los hombres<sup>86</sup> y el Sol pedía también los corazones para mantenerse en movimiento.<sup>87</sup> Los hombres, para poder existir, debían “pagar” a los dioses. Es decir, tenían una “deuda” con aquellos. Al comer los productos surgidos de la tierra, o al tener sexo, los hombres aumentaban su deuda con los dioses, incrementando su carga de *tlalticpayotl*, “lo terrenal”, es decir, su componente pesado. Como veremos más adelante, los individuos que pasaban por *Mictlan* iban “destruyéndose” y su parte pesada iba desapareciendo. Graulich, seguido por otros autores (como Ragot) sostiene que todos los individuos debían pasar por dicho lugar, pagando su parte a los dioses y permitiendo que sus componentes anímicos fueran reutilizados nuevamente por el cosmos.<sup>88</sup>

Los Más Allás a los que los muertos irían son mencionados por Sahagún, los cuales son el *Tlalocan*, la Casa del Sol o *Tonatiuh Ichan* (con su parte masculina y femenina), el *Chichihualcuauhco* (“el lugar del árbol nodriza”) y el *Mictlan*, “el lugar de los muertos”.

*Tonatiuh ichan*, “la casa del Sol”, era un lugar al que estaban destinados los muertos que morían de manera gloriosa, sobre todo en batalla, en la piedra de sacrificios, en los viajes comerciales de los

---

<sup>84</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...*, TI p. 361

<sup>85</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 108

<sup>86</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 120-121

<sup>87</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 122; Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 57

<sup>88</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo...*, p. 120-125, 291-292; López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 168, 219-222; Ragot, Nathalie. *Les au-delàs aztèques*. Paris Monographs in American Archeology 7, 2000., p. 43

mercaderes, en el caso de los hombres, y en el primer parto, en caso de las mujeres. Los hombres esperaban al Sol para acompañarlo desde el amanecer hasta el mediodía, donde lo dejaban con las mujeres y quienes a su vez lo acompañarían hasta el ocaso, para dejarlo con los habitantes del *Mictlan*. Luego de haber acompañado al Sol, los hombres se transformaban en aves para disfrutar de las flores, en tanto que las mujeres se convertían en *cihuateteo*, y descendían a la tierra a dañar a las personas en determinados días. Los restos de los que irían a este sitio eran quemados. Si los cuerpos no podían ser recuperados, como en el caso de los mercaderes que morían en sus viajes o los guerreros en las guerras, se hacía una efigie de flechas que era quemada en su lugar.

El *Tlalocan* era descrito como un lugar paradisíaco, de abundancia y goce, una especie de paraíso terrenal. Este lugar lo situaban varios en el oeste, aunque hay que mencionar que llega a confundirse o identificarse con otros Más Allá, como *Tamoanchan*, el lugar de creación, con el *Mictlan*, y tiene grandes similitudes con el *Cihuatlampa*, “el lugar de las mujeres”, espacio en el que habitan las mujeres difuntas en el primer paso, también descrito con abundante vegetación. Los difuntos que morían de alguna manera relacionada al agua (o que se creía relacionada al dios *Tlaloc*) o por un rayo, o ahogadas, eran las que irían a este lugar. Sin embargo, también parece ser que las cuevas y las montañas podrían comunicar con este sitio, así como las fuentes de agua, sin necesidad de morir. En este lugar, los difuntos vivirían gozosos y se convertirían en ayudantes de *Tlaloc*, es decir, *tlaloques*, encargados de llevar las lluvias y la fertilidad a la tierra. Los que estaban destinados a este lugar eran enterrados, de ser recuperados sus cuerpos en el caso de los que morían ahogados.

El *Chichihualcuauhco* era el lugar al que los niños que aun no habían sido destetados y fallecían tenían por destino *post mortem*. Se le describe como un lugar con un gran árbol del cual se alimentarían los niños hasta que puedan volver ser enviados a la tierra.

No mencionados como lugares a los que iría el difunto, pero no por eso menos importantes de señalar están *Tamoanchan* y *Cinacalco*.

*Cincalco*, “la casa del maíz”, es similar al *Tlalocan*. Es un lugar al que *Huemac* escapa y al que el mismo *Motecuhozoma* también intenta acudir para buscar refugio. En una de las versiones que llegan a nosotros, es un lugar de sufrimiento, muy espantoso.

*Tamoanchan* también será tratado con más detalle más adelante. Este lugar es identificado como el tiempo-espacio de creación, donde la aventura mítica tiene su escenario. A veces es identificado al *Omeyocan* lugar desde el cual descienden las criaturas creadas por la dualidad suprema *Ometeotl*. Se le sitúa en lo más alto del cielo, en el número trece.

Teniendo estas consideraciones presentes, es hora de explorar “el lugar de los muertos”.

## Nombre

Primero, revisemos el significado de la palabra *Mictlan*, así como las distintas maneras que en las fuentes se refieren a este lugar:

- *Mictlan*, “el lugar de los muertos”
- *Tocenchan/Tocenpopolihuiyan*, “nuestra casa definitiva”<sup>89</sup> “el lugar común a donde iremos a destruirnos, a perdernos”
- *Quenamican/Quenonamican*, “donde se existe de alguna u otra manera”/ “donde están los así llamados” o “el lugar en donde de alguna manera uno se encuentra”<sup>90</sup>
- *Huilohuayan*, “el lugar al que todos vamos”, “ adonde todos van”
- *Ximohuayan*, “el lugar de los descarnados”<sup>91</sup>
- *Mictlantli*, “lugar de los dañados”

---

<sup>89</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...*, p. 381-382

<sup>90</sup> Comunicación personal con Ignacio Silva, 2 de octubre de 2014

<sup>91</sup> López Austin señala que el significado de esta palabra acerca a una idea de disminución constante que lleva a la expresión mínima de pureza de la fuerza, por lo que indicaría que es el lugar en el que se va “reduciendo” al individuo hasta dejarlo en su mínima expresión, la cual sería equivalente a una semilla. López-Austin, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE, 1994, 261 p., *il.*, p. 222

- *Youa ichan*, “casa de la oscuridad”
- *Yoalli ichan*, “casa de la noche”
- *Apochquiahuayocan, atlecallocan*, “lugar sin chimenea, lugar sin casas”<sup>92</sup>

Hay varias consideraciones que hacer en torno a estos nombres. Nathalie Ragot señala que el *Mictlan* es el único “Más Allá” que emplea el término “muerte” para calificarse. Los otros se refieren a un astro, dios o a alguna característica.<sup>93</sup>

En segundo lugar, al menos en el caso de los nombres *Quenamican/Quenonamican*, se manifiesta una incertidumbre con respecto a este lugar, lo cual podría referirse, más que a un sitio en particular, a la situación de ignorancia que se tenía de lo que sucedía después de la muerte. En este sentido, otro grupo de nombres reafirman esta situación de misterio, al asociarlo con la oscuridad y la noche (*Yohua ichan, Yohualli ichan*) e, incluso, lo presentan como un lugar cerrado, como es el caso de *Apochquiahuayocan, atlecallocan*.

Otros nombres se refieren a la situación de mortalidad que todos compartían, como son *Tocenpopolihuiyan* y *Huilohuayan*. Tanto puede indicar que la muerte es común a todos, como, por otra parte, un paso o destino en el *Mictlan* para todos los individuos fallecidos.

Por último, también hay nombres que refieren más a quienes habitan en este lugar, como es el caso mismo del nombre *Mictlan*, “el lugar de los muertos”, así como los más descriptivos *Mictlantli*, “lugar de dañados”, y *Ximohuayan*, “el lugar de los descarnados”. Estos últimos nombres no sólo relacionarían al *Mictlan* con los muertos, sino también con una serie de deidades que, sin necesariamente encontrarse “muertas”, son representadas como descarnadas, como es el caso de las *Tzitzimimeh* y varias deidades telúricas.

---

<sup>92</sup> Johansson K., Patrick. *Ritos mortuorios precolombinos*. México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla; 2002., p. 53

<sup>93</sup> Nathalie Ragot. *Les au-delà aztèques*. Paris Monographs in American Archeology 7, 2000, p. 99-102

Tenemos, como primera aproximación, que el *Mictlan* es el lugar de los muertos. Un lugar común a todos, misterioso, oscuro, nocturno y cerrado, habitado por seres descarnados o dañados.

### ***Mictlan*, “el lugar de los muertos”**

El *Mictlan* es el lugar de los muertos. Pero, entonces, ¿porqué se mencionan otros lugares a donde podrían ir los muertos? ¿Quiénes eran los muertos que iban al *Mictlan*? Ya se han mencionado los otros lugares a los que iban los difuntos y los motivos por los cuales se llegaba a dichos sitios. Con respecto al *Mictlan*, Sahagún nos dice que “las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja”.<sup>94</sup> Aunque, también, podría decirse que es el lugar al que van todos aquellos que no eran elegidos para un Más Allá menos “misterioso” e “incierto”, como serían la Casa del Sol, el *Tlalocan* y el *Chichihualcuauhco*.

Se dice que tanto los principales como la “gente común” iban a este lugar. Sin embargo, hay indicios para pensar que no sería igual la experiencia en el Más Allá para unos y otros. Por un lado, se menciona que, al menos entre los *tlaxcalteca*, existía la creencia

que las almas de los señores y principales se volvían nieblas, y nubes, y pájaros de pluma rica, y de diversas maneras, y en piedras preciosas de rico valor. Y que las ánimas de la gente común se volvían en comadrejas, y escarabajos hediondos, y animalejos que hechan de sí una orina muy hedionda, y en otros animales rateros.<sup>95</sup>

No se menciona si esto sucedía en algún Más Allá o en la tierra. Por el momento, basta con señalar que sí hay al menos un indicio de una diferenciación entre los principales y la gente común tras la muerte.

Luis Núñez ha propuesto que, a partir de la información en las fuentes coloniales, tenemos al menos siete tipos de rituales funerarios distintos, de entre los cuales están diferenciados aquellos de la gente común y los de los miembros destacados de la sociedad, sin mencionar aquellos cuyos destino

---

<sup>94</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 205

<sup>95</sup> Mendieta. *Historia eclesiástica indiana...*, p. 70

*post mortem* no sería el *Mictlan*.<sup>96</sup>

Los ritos funerarios sí variaban entre un grupo y el otro, sobre todo en la fastuosidad que se podían permitir los señores. Al analizar los lugares o pasos que existían en el *Mictlan* veremos cómo esto podría influir en el transcurso del difunto pero, antes, es necesario mencionar cuáles eran estos ritos y prácticas mortuorias de los que irían al *Mictlan*. Sabemos por Sahagún que cuando recién fallecía una persona se hacía una plática al cuerpo del difunto recordando la mortalidad del hombre, los trabajos en vida, a los dioses, al *Mictlan* y a los deudos que quedaban en la tierra. Luego se le hablaba a los parientes del muerto para darles ánimo. A continuación, los viejos y oficiales aderezaban el cuerpo, encogiéndole las piernas, vistiéndolo con papeles y lo ataban. Le derramaban agua encima y se le hablaba del camino que tendría que recorrer en el Más Allá, al tiempo que le daban más papeles para ayudarlo en el trayecto. También para ayudarlo y prepararlo se quemaban las pertenencias del difunto, en especial los despojos que habían hecho en guerra, en caso de los hombres, y de los instrumentos de labores domésticas en el caso de las mujeres. Asimismo, se mataba a un perro “de pelo bermejo”<sup>97</sup> para ayudar al difunto en ciertas etapas. Cuando el individuo llegaba al final, ante *Mictlantecuhтли*, tendría que ofrecerle al dios una ofrenda que consistía de los papeles que llevaba, manojos de teas y cañas de perfumes, “hilo flojo de algodón” y otro hilo rojo y ropas, y todas las pertenencias que dejaban en el mundo las tenían envueltas desde que morían para enviárselas ya que, luego de ochenta días, al año y anualmente hasta que se cumplieran cuatro años desde la muerte se le seguía haciendo ofrendas.<sup>98</sup>

Más detalladas resultan las descripciones que hace Durán de los ritos funerarios de los *tlahtoqueh mexicas*, sobre todo si se complementa con lo escrito por Mendieta: al morir el gobernante,

---

<sup>96</sup> Luis Fernando Núñez Enríquez. *Para que los muertos lleguen a su destino: ritos funerarios posclásicos en el centro de México*. Tesis de Maestría en Antropología. México: UNAM: FFyL-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006, p. 43

<sup>97</sup> Sahagún. *Historia general...*, L III, p. 206

<sup>98</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III p. 205-207

comenzaban las “lloraderas”<sup>99</sup> y las mujeres del rey con un gran llanto por toda la ciudad. El cuerpo del difunto era colocado en unos aposentos a donde iban los gobernantes de otros lugares a dirigirle unas palabras y a presentarle sus ofrendas de esclavos y objetos lujosos. El cuerpo permanecía en los aposentos sólo cuatro días, “cuando ya no lo podían sufrir por el mal olor”<sup>100</sup>. Luego lo envolvían en quince o veinte mantas y le ponían en la boca una “piedra fina de esmeralda, y aquella decían que le ponían por corazón”<sup>101</sup>. También, antes de envolver el cadáver, le cortaban algunos cabellos de la coronilla, “en los cuales decían que quedaba la memoria de su ánima y el día de su nacimiento y muerte”<sup>102</sup>. Cuando movían al difunto del palacio, los acompañantes podrían ir llorando y otros cantando, pero sin música. Hacían una parada donde se comenzaba a tañer y cantar y se continuaba hasta una “ramada” que preparaban para la ocasión, conocida como *tlacochcalli*, “casa de las flechas”, en la que hacían una estatua de astillas de tea atadas, a la que ponían el rostro del difunto. A esta estatua vestían como *Huitzilopochtli*, *Tlaloc*, *Yohuallahua* y *Quetzalcoatl*.<sup>103</sup> Los cantores comenzaban los cantos funerarios y las mujeres del difunto dejaban frente a la estatua alimentos preparados, luego los principales ponían flores y “humazos”, y los sacerdotes incensaban la estatua. Los esclavos, enanos y jorobados que poseía el monarca o que habían sido ofrendados eran vestidos galanamente y se les cargaba con las ofrendas y pertenencias del difunto. Comenzaban nuevamente los cantos y el pueblo lloraba por un buen rato, mientras que los sacerdotes derramaban pulque por todo el *tlacochcalli*. Al terminar, los principales cargaban la estatua y la ponían delante de la efigie de *Huitzilopochtli*, colocaban junto el cuerpo del difunto y lo quemaban hasta que quedaran las cenizas, teniendo gente que se encargaba de mantener el fuego encendido. Al menos en el caso de *Tizoc*, los atizadores estaban

---

<sup>99</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T.I, p. 450

<sup>100</sup> Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 117

<sup>101</sup> *Ibidem*.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 118

<sup>103</sup> En el caso de *Ahuiztotl* fue diferente, ya que se le vistió galanamente y luego se le untó un “betún divino” para consagrarlo como dios. No se hace mención de que esto pasara con algún otro monarca. En Durán. *Historia de las indias...*, T I, p. 454



desnudos, pintados de negro, con unos papeles como ceñidores; junto a ellos estaba alguien vestido como un personaje que se dice representaba “al señor del infierno”, es decir, a *Mictlantecuhtli*<sup>104</sup>. Los sacerdotes mientras tanto llegaban con jícaras y manojos de hojas para rociar a los asistentes. Se les dirigía unas palabras a los esclavos, enanos y jorobados que serían sacrificados, pidiéndoles hacerse cargo del difunto y luego se colocaba un *teponaztli* junto al lugar en el que estaban quemando los restos del gobernante y, sobre aquel, comenzaban a abrirles los pechos a los acompañantes, colocando su sangre y corazones en recipientes y luego echándolos sobre la hoguera donde estaban los restos del *tlahtoani*. Entre lo quemado junto al cuerpo, iría también un perro. Las cenizas del difunto serían recogidas hasta el día siguiente para que, finalmente, frente a la estatua de *Huitzilopochtli* o la piedra del Sol, se cavara un hoyo donde eran colocadas las cenizas; los huesos que no quedaban incinerados, la piedra colocada en la boca y los cabellos cortados eran guardados en una caja sobre la cual ponían una estatua de teas que representaba al difunto,<sup>105</sup> lo cual era conocido como *quitonaltiaya*, “hacerle *tonalli*”.<sup>106</sup> Los cantores comenzaban nuevamente, se agradecía a los asistentes y las mujeres y parientes del difunto comenzaban un ayuno de 80 días. Al cabo de este tiempo, repetían el ritual de la estatua de astillas de teas atadas, mientras que se le hacían ofrendas y sacrificios cada 20, 40, 60 y 80 días y luego al año, a partir del cual, y hasta el cuarto año, ya no se incluirían sacrificios humanos, al menos según Mendieta.<sup>107</sup>

Es necesario señalar ciertas cuestiones: la primera, teniendo en cuenta la composición del hombre (entidades anímicas y la parte pesada), que los tratamientos funerarios parecieran estar encaminadas a

---

<sup>104</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T.I, p. 370-371

<sup>105</sup> Probablemente se trate de la misma estatua de teas hecha en el *tlacochcalli*.

<sup>106</sup> el sufijo *-aya* indica el tiempo copretérito, en tanto la partícula *-tia* es una forma aplicativa del verbo y la partícula *qui-* indica que la acción va dirigida a una tercera persona, por lo cual quedaría “le hacían calor, destino, suerte”, entre otros muchos significados posibles, Siméon traduce *tonaltia* como, sacrificar, dar ofrendas por un muerto; en tanto López Austin dice que la misma palabra significa literalmente “dar *tonalli*”, en López Austin. *Cuerpo humano e ideología*, T. I, p. 267-368

<sup>107</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, T. I, p. 174, 352-358, 370-371, 450-455, 541; Mendieta. *Historia eclesiástica indiana...*, p. 114-115

tres de ellas: el *teyolía* (cuando se pone la piedra que sería el “corazón”, centro de dicha entidad); el *tonalli* (al cortar el cabello de la coronilla, centro de recepción del *tonalli*) y el cuerpo (que es quemado y reducido a cenizas y luego enterrado, así como los objetos que deben ayudarlo y que actúan directamente sobre éste, como serían los alimentos o ropas para proteger del frío).

Un segundo punto sería el de los objetos y acompañantes que son colocados junto con los restos del difunto. Algunos actuarían de ofrendas para el dios de la muerte, otros para alimentar, ayudar o proteger al muerto, y otros como guías o asistentes, como el perro, los esclavos y los jorobados y enanos.

Finalmente, también hay que mencionar que es evidente que este ritual no sería igual entre la nobleza y la gente común. El mismo Durán menciona al hablar de los regalos ofrecidos al difunto *Ahuitzotl* que eso

[...]servia de ofrenda para el muerto, pero principalmente servia de ajuar para la otra vida, con que allá se honrase, y así el que mas podia dalle mas le daba, lo qual solo se usaba con Reyes y grandes señores, porque la gente comun, como no lo alcanzaba, quando mucho la mugercilla y los parientes le dauan alguna comidilla y le ofrecian algunas quentecillas de barro ó de piedras baxas y viles.<sup>108</sup>

Además, Núñez hace notar que los rituales funerarios como los plantean las fuentes coloniales no corresponden con el contexto arqueológico, como el caso de la incineración, tan mencionada por las fuentes, que no parece haber sido la práctica más común,<sup>109</sup> por lo cual las variantes entre la nobleza o personajes distinguidos y la gente común pudo haber sido aún mayor en el momento de las honras fúnebres.

Una situación que parece ser fundamental en el *Mictlan* es la transformación de los muertos. En tanto que sabemos que en los otros sitios los muertos sí podrían sufrir un cambio de forma, como los guerreros al transformarse en aves, las mujeres en *cihuateteo* y los elegidos de *Tlaloc* en tloques, en el *Mictlan* sabemos que la transformación consistiría en seres descarnados. Sin embargo, tenemos la ya

---

<sup>108</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, T. I, p. 453-454

<sup>109</sup> Núñez. *Para que los muertos lleguen a su destino...*, p. 103-104,112-115

citada creencia tlaxcalteca en la que los nobles se transformaban en aves, nubes y los *macehualtin* en sabandijas y seres hediondos.<sup>110</sup> Como veremos, estas criaturas estaban asociadas al lugar de los muertos. Sabemos que a los cuatro años los difuntos “morían” en este lugar, pero ¿no podría ser que se transformaran o lograran llegar a otro lugar? Por el momento, dejaremos este asunto para retomarlo más adelante.

## Ubicación

Durán señala que “la parte septentrional que es el Norte que hacia aquella parte era el infierno y asi llaman á aquella parte *mictlampa* que quiere decir la parte infernal”.<sup>111</sup> El dominico no es el único autor en mencionar esta ubicación. Soustelle indica que es debido a que llegaron del norte que los nahuas situaban ahí la región de los muertos, añadiendo que se encuentra “bajo la tierra divina”, *teotlalli íitic*. En este sentido, podemos adelantar que la creación del *Mictlan* fue llevada a cabo por *Mictlantecuhtli*, “señor del lugar de los muertos”, quién es también conocido como *Tzontemoc*, que se ha traducido como “el que descende de cabeza” y quien se dice que se hundió en la tierra.<sup>112</sup> En la mitología, los dioses vivían en un lugar paradisíaco conocido como *Tamoanchan*, donde no se conocía la muerte. Sin embargo, por una transgresión (ya sea cortar una flor, procrear o atentar contra la supremacía de la pareja suprema), los habitantes de este lugar fueron expulsados.<sup>113</sup> *Tzontemoc* se encontraba entre estos. Este personaje se hundió en la tierra donde, como veremos con más detalle,

---

<sup>110</sup> Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 70

<sup>111</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TII, p. 228-229

<sup>112</sup> En tanto que la partícula *temo* es “bajar, descender”, *tozntli* significa “cabello, pelo”, por lo que literalmente querría decir “bajar el cabello”, “descender con el pelo”, aunque ha sido interpretado por varios autores como “el que baja de cabeza”, entre otros en Ragot, Nathalie. “El inframundo azteca visto a través de una representación colonial : unas observaciones sobre las laminas 2v-3r del Códice Vaticano A” en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística = Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici «Circulo Amerindiano» (éd.), Italie, 2005, p. 347-356; por Angel María Garibay en *Op. Cit.* Sahagun. *Historia general...*, p. 957;

<sup>113</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 74-75; López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 72-76

fundó el *Mictlan*. Es decir, tenemos que se encuentra debajo de la tierra.

Matos es quien hace notar lo polémica que resulta la ubicación: mientras que Sigüenza concuerda en situar al *Mictlan* en el norte, Clavijero y Orozco y Berra lo sitúan debajo de la tierra, en el centro. Por otra parte, recuerda que es por el Oeste que el sol “entra”, “se mete”, “se encierra” en el mundo de los muertos. También señala Matos que el nivel del inframundo, además de al norte, se “concebía a partir de la Tierra hacia abajo”.<sup>114</sup> Vicente T. Mendoza agrega para la localización del *Mictlan* una propuesta interesante: los Más Allá, es decir, *Mictlan*, *Tonatiuh ichan*, *Tlalocan* y *Cincalco*, determinan los cuatro puntos cardinales. Si, además, agregamos que se consideraba un quinto punto cardinal, el centro, con sus tres planos verticales a manera de eje (celeste, terrestre e inframundano), tenemos también el *Omeyocan*, el centro terrestre dedicado al dios del fuego y, en el centro del inframundo, nuevamente al *Mictlan*.<sup>115</sup> Esto se complementa con la noción del Templo Mayor como centro fundamental, a partir del cual parten los puntos cardinales y se unen los niveles celestes y del inframundo.<sup>116</sup>

Sin embargo, no es sólo en el Norte, debajo de la tierra y en el centro donde se sitúa al *Mictlan*; Mikulska hace ver que existe un juego de oposiciones entre los puntos cardinales, Norte-Sur y Este-Oeste, en el que, al parecer, para ciertos grupos, sería el sur en el que se encontraría el lugar de los muertos, en tanto, otros, lo situaban en el norte. Esta situación podría deberse a distintas tradiciones locales, a que nuestras fuentes no provienen de un mismo grupo étnico y/o que, tal vez, los mexica no tenían sistematizados sus conocimientos sobre la ubicación de los Más Allá.<sup>117</sup> A este respecto, es interesante mencionar a la ciudad de *Mitla*, en Oaxaca. El nombre completo era *Micquitla*, “[...] que en

---

<sup>114</sup> Durán. *Historia de las Indias*..., p. 228-229; Eduardo Matos Moctezuma. *El rostro de la muerte en el México prehispánico*. México: García Valadés editores, 1987, p. 26; y Matos. *Muerte al filo de obsidiana*..., p. 76

<sup>115</sup> T. Mendoza. “El plano o mundo inferior...”, p. 78

<sup>116</sup> Matos. *El rostro de la muerte*..., p. 23

<sup>117</sup> Mikulska Dabrowska, Katarzyna. *El lenguaje enmascarado: Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos: Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2008, 448 p.: il., p. 203-204; Ragot. *Les au-delàs*..., p. 109-111

nuestra lengua quiere decir 'infierno'".<sup>118</sup> Aunque la traducción dista de ser la adecuada, lo importante es que, al menos para los informantes de la relación geográfica del siglo XVI, el lugar era *Mitla* o *Mictlan*, es decir, el lugar de los muertos. Además, en este sitio, se adoraba a una pareja que tenían por el "diablo",<sup>119</sup> lo cual bien puede asociarlos con la pareja *Mictlantecuhtli/Mictecacihuatl*. Es poco probable que *Mitla* fuera considerado como el *Mictlan* en la tierra, pero al menos a partir de los elementos mencionados atrás sí tenía ciertas características que hacían pensar en el lugar de los muertos.

Tomando nuestras debidas reservas, hay que considerar también a los nahuas actuales de la Sierra de Puebla, para quienes el *Talocan*, el cual comparte elementos con el *Mictlan*<sup>120</sup> de los nahuas prehispánicos, se extiende por todo el mundo, siendo un mundo paralelo al nuestro, en el cual existe un gran árbol en el centro en el que se apoya la tierra, o varios en los que se apoyan los distintos puntos cardinales.<sup>121</sup>

También, se ha llamado la atención sobre una ubicación arriba o abajo. Existen varias menciones en las fuentes, especialmente en el *Códice Florentino*, sobre la localización del *Mictlan* "arriba", *topan*. Al respecto nos dice Mikulska que la palabra *ilhuicatl*, "cielo", se refiere tanto al cielo diurno como nocturno, y también se encuentra asociado al *Omeyocan*. Este último sitio y el lugar de los muertos pueden ser identificados como lugares de creación, con la diferencia que en el *Mictlan* van y/o regresan y residen los muertos en tanto que en el otro no. El que ambos sitios estén localizados *topan* puede

---

<sup>118</sup> René Acuña. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*. México, UNAM, 1984, T II, p. 259-260. De acuerdo al autor en la nota al pie, el significado de *Micquitla* es "lugar de muchos muertos", en tanto que el nombre en zapoteco que viene a ser *Liobaa* o *Liyobaa* puede ser "centro de descanso" o "sepultura común". Sin embargo, la traducción viene siendo "el lugar de la muerte", de *micqui*, "muerto" y el locativo *-tlan*. *Motolinía* también se refiere a *Mitla* como "infierno", pensando seguramente en el *Mictlan*. En Benavente. *Historia de los indios de la Nueva España...*, p. 109

<sup>119</sup> Acuña. *Relaciones geográficas...*, T. II p. 260

<sup>120</sup> El *Talokan* y el *Miktan* en la cosmogonía de la Sierra Norte tiene grandes similitudes, sobre todo al describir el mundo subterráneo. Dentro de los elementos que parecen pertenecer a una tradición mesoamericana encontramos las conexiones que se establecen a través de los sueños, las cuevas como punto de contacto, la indeterminación de los sitios que se encuentran en dicho lugar, así como la incertidumbre que rodea a este mundo inferior.

<sup>121</sup> Tim J. Knab, "Geografía del inframundo" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIIH, 1991, num. 21, p. 31-57, p. 37

deberse a que “ambas construcciones son el resultado de la característica manera de formar los difrasismos en náhuatl, o sea por medio de oposiciones, refiriéndose a una sola <<totalidad creadora>>”, aunque, parece ser, *topan* puede ser una designación común para los diferentes “lugares” o “partes” del Otro Mundo. Finalmente, la autora concluye en que *ilhuicatl* ha de entenderse como cielo diurno y nocturno, cuya oposición es la misma que existe entre *Omeyocan* y *Mictlan*, y no tanto entre un arriba y un abajo.<sup>122</sup>

Recordemos una de nuestras propuestas, mencionada cuando hablamos de los Más Allá: estos, más que hablar de un lugar específico, corresponden a un espacio-tiempo, lo cuál caracteriza cierto momento y lugar según ciertos elementos. En este caso, el *Mictlan* es el que caracteriza el mundo de los muertos, de lo peligroso, de lo desconocido y oscuro, por lo cual lo podemos tener en el cielo al caer la noche y la oscuridad, en el norte, de donde los indígenas decían provenir y cuyos caminos se habían cerrado y tornado peligrosos; del sur, tierra donde se encontraba *Mitla*. La ubicación responde más al lugar y momento que adquiere las características que podríamos decir son las del lugar de los muertos.

## Descripción

Es en Sahagún donde encontramos las más ricas descripciones del *Mictlan*, tanto en el apartado en que habla de los lugares a los que los muertos van a morar, como en las pláticas y oraciones que recoge de sus informantes indígenas.

En una oración dedicada a *Tezcatlipoca* con motivo de la muerte de un gobernante, se dice:

Señor nuestro: ya V.M. Sabe como es muerto N., ya lo habéis puesto debajo de vuestros pies, ya está en su recogimiento, ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de

---

<sup>122</sup> Katarzyna Mikulska Dabrowska, “El concepto de *ilhuicatl* en la cosmovisión nahua y sus representaciones gráficas en códices”, en *Revista Española de Antropología Americana*. España, 2008, vol. 38, núm. 2, p. 151-171.

perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará.<sup>123</sup>

Es frecuente esta descripción del *Mictlan* como un lugar de tinieblas, en donde no entra la luz. En otro discurso, esta vez dirigido a la mujer casada cuando estaba embarazada, se dice:

[...]. Por ventura merecemos, o merecerían nuestros padres que ya son pasados de este mundo, y nuestro señor los ha quitado de sobre la tierra y les ha puesto en el lugar de la obscuridad, que no tiene ventana ni por donde le entre luz; [...].<sup>124</sup>

También, se nos dice que es el lugar en el que se encuentran los antepasados, la gente que ya murió, resaltándose el carácter misterioso del lugar, ya que se dice que aquellos difuntos se encuentran ahí “escondidos”, “guardados”, a veces señalándose también que se encuentran en reposo y en un “encerramiento”:

El último que nos ha dejado huérfanos es el señor fuerte y muy valeros N., el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño, así se le fue de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el regimiento de los otros difuntos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados; y así se fue para ellos, ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama *Mictlantecutli*.<sup>125</sup>

Y los viejos de adonde ellos vienen, que ya son difuntos, que vivieron en este mundo algunos pocos días, los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva, y en el agua, en el infierno, donde están descansando, y no se acuerdan de lo que acá pasa, porque fueron para nunca más volver, ni tarde ni temprano nunca más los veremos, pluguiera a dios que esto aconteciere en su presencia, para que oyéredes las palabras de vuestra salutación de su boca.<sup>126</sup>

Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso, ya son idos a reposar a la casa, donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli*.<sup>127</sup>

Un elemento fundamental es el de la presencia de *Mictlantecuhtli*, a quien dedicaremos un apartado especial más adelante.

Pero la descripción más rica del *Mictlan*, también aportada por Sahagún, nos la da el fraile al hablar específicamente sobre los lugares al que iría la gente después de su muerte. Nos dice:

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc*, y una diosa que se decía *Mictecacihuatl* que era mujer de

---

<sup>123</sup> Sahagún. *Historia General...*, LVI p. 308-309

<sup>124</sup> *Íbid.*, L VI, p. 368

<sup>125</sup> *Íbid.*, L VI, p.322-323

<sup>126</sup> *Íbid.*, L VI, p.367

<sup>127</sup> *Íbid.*, L VI, p.375

*Mictlantecutli*; y las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja, y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho, decían al difunto echado en la cama, antes que lo enterrase: “¡Oh hijo!, ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Aculnahuácatl* o *Tzontémoc*, y la diosa que se dice *Mictecacíhuatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel luhar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis cómo han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo.”<sup>128</sup>

La descripción del fraile continúa con los rituales mortuorios y los discursos que se hacían tanto a los deudos como al difunto. Los ancianos y oficiales especializados en estos asuntos cortaban, aderezaban y ataban unos papes con los que vestían al cuerpo del fallecido luego de haberle “encogido” las piernas y atado. Le derramaban agua sobre la cabeza y le decían:

Ésta es la de que gozasteis viviendo en el mundo; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánsele diciendo: Veis aquí con que habéis de caminar; y poníansele entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra; y más le daban al difunto otros papeles, diciéndole: Veis aquí con que habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino. Y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dice *xochitonal*; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar ocho páramos; y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar ocho collados; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar el viento de navajas, que se llama *itzehecayan*, porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban; decían que estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que allí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y que ningún hatillo tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso.

Y más, hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río que se nombra *Chiconauhuapan*; y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las naguas y camisas y todo hatillo de mujer difunto que dejaban en el mundo todo lo tenían envuelto desde que se moría.

A los ochenta días lo quemaban, y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años, y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque decían que todas las ofrendas que hacían por los difuntos en este mundo, iban delante el diablo que se decía *Mictlantecutli*; y después de pasados cuatro años el difunto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadando, encima de los perritos.

---

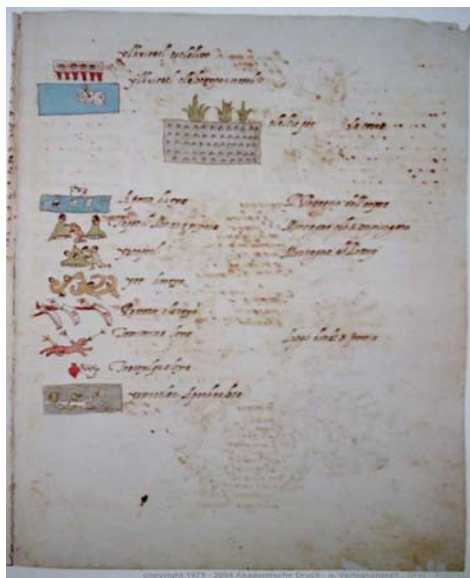
<sup>128</sup> *Íbid.*, L III, p. 205



Dicen que el difunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro (y) si conoce a su amo luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. Por esta causa los naturales solían tener y criar a los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: yo me lavé; y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconauictlan*, se acababan y fenecían los difuntos.<sup>129</sup>

En sus *Primeros Memoriales*, añade unos cuantos elementos más a su descripción del *Mictlan*, donde nos dice que “los cuchillos de obsidiana son llevados por el viento”, así como la arena, los árboles y los pedernales. Existen plantas, pero estas son espinosas, cactus, agaves y arbustos espinosos.<sup>130</sup>

Existe una representación gráfica en el *Códice Vaticano A 3738* en la que se mencionan los distintos sitios o pasos que existen en el *Mictlan*. Estos no coinciden completamente con los mencionados por Sahagún, pero este asunto será analizado en el siguiente apartado. Por el momento, nos limitaremos a mencionar los nombres de estos sitios:



*Tlalticpac*, “sobre la tierra”

*Apano huaya* [*Apanohuayan*], “donde se cruza el agua”

*Tepetl monamicyan* [*Tepetl monamiquian*], “donde las montañas se encuentran”

*Yztepetl* [*Iztepetl*], “Cerro de obsidiana”

*Yee hecaya* [*Itzhecayan*] “lugar del viento de obsidiana”

*Pacuecue Tlacayá* [*Pancuecue tlacayan*], “donde los hombres revolotean como banderas”

*Temimina loya* [*Temiminaloyan*], “donde se le echan flechas a la gente

*Teocoylqualoya* [*Teyolocualoyan*], “Donde son comidos los corazones”

*yzmictlan Apochcaloca* [*Itzmictlan apochcalocan*], “lugar de los muertos por obsidiana donde esta la casa que humea agua”

<sup>129</sup> *Íbid.*, L III, p. 205-207

<sup>130</sup> Bernardino de Sahagún. *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción de Thelma D. Sullivan. University of Oklahoma Press, 1997, p. 177-178

Podemos notar que existen similitudes y diferencias. Entre otras, el orden es distinto, pero hay que señalar que algunos de los elementos son equivalentes. Esto lo percibiremos con mayor claridad a través de un análisis de dichos lugares, el cual haremos en el siguiente apartado. Mientras tanto, hay que señalar que existe una estrecha relación entre el número 9 y el *Mictlan*, lo cual vemos en los nueve lugares por los que se tiene que cruzar en el inframundo, y en los grupos de nueve en que encontramos los accidentes geográficos, como las nueve llanuras, las nueve corrientes, los nueve ríos. También se habla de una deidad del inframundo que se llama *Chiconahui Ehecatl*, “9-Viento”, y encontramos también a los “nueve señores de la noche”.<sup>131</sup> Matos propone que esta relación entre el inframundo y el número 9 se debe a que corresponde al número de menstruaciones que se detienen durante el embarazo e interpreta el viaje a través del mundo de los muertos como un regreso a la “matriz universal”.<sup>132</sup> Soustelle sólo nos dice que el nueve es el número de las cosas terrestres y nocturnas, sin explicarnos el por qué.<sup>133</sup>

Así como el 9 abunda en el *Mictlan*, en el *Talocan* de los nahuas de la Sierra Norte de Puebla es el número 14 el que se repite para cada tipo o rasgo geográfico: existen catorce cascadas, catorce pozos, catorce ríos. Estos lugares que se repiten están distribuidos por todo el inframundo, sin localización fija.<sup>134</sup> Si bien, como ya mencionamos antes, con respecto al *Talocan* debemos tener nuestras reservas al compararlo con el *Mictlan*, sí podemos suponer que existen varios elementos en la concepción del inframundo prehispánico que no se encontraban fijos, ya que las descripciones de los nueve lugares, al menos del orden que siguen, son variados, y ninguna fuente especifica una ubicación precisa de los distintos elementos que existen en dicho lugar.

Una cuestión puesta a debate es si estos nueve lugares se encuentran sobrepuestos, es decir, si los

---

<sup>131</sup> T. Mendoza. “El plano o mundo inferior...”, p. 93

<sup>132</sup> Matos. *La muerte entre los mexica...*, p. 172-173

<sup>133</sup> Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. Trad. José Luis Martínez y Juan José Utrilla. México, FCE, 1982, p. 142

<sup>134</sup> Knab. “Geografía del inframundo”..., p. 47

encontramos ubicados de manera vertical, uno sobre otro. Jesper Nielsen y Toke Sellner argumentan que es casi exclusivamente el *Códice Vaticano A* el que se refiere a un universo mesoamericano ordenado en muchos niveles sobre puestos. Por su parte, la descripción de Sahagún, dicen los autores, da la impresión de un movimiento a través de un “terreno horizontal continuo”. Por otra parte, continúan, no hay evidencia inequívoca en la iconografía e inscripciones precolombinas de un universo escalonado, en tanto que las fuentes, lo que sí indican, es la importancia de los puntos cardinales y el centro, así como a una división vertical en tres regiones (celeste, terrestre e inframundano). Las pocas fuentes que describen el universo escalonado son de origen colonial. Parece ser que la división en 9 (o 13) niveles sobrepuestos en el cielo y en el inframundo tiene su origen en las fuentes coloniales debido a una apropiación indígena de la cosmovisión hispanocristiana. Hay que enfatizar que los autores no rechazan ni la división de los cuatro puntos cardinales ni la división tripartita vertical, únicamente aquella en más de tres niveles verticales.<sup>135</sup>

La mayor parte de los estudios sobre el *Mictlan* se han enfocado en la división en nueve lugares, siempre asumiendo su distribución vertical o, en su defecto, descendente. Sin embargo, tenemos un par de propuestas para un lugar de los muertos más bien horizontal, que tampoco descartan un descenso.

La primera es la de Seler que, en sus estudios sobre el *Códice Borgia*, interpreta la serie de las láminas 29 a la 46 como el paso de Venus a través del inframundo, donde impera un paso a través de los cuatro puntos cardinales y el centro del *Mictlan*. El sabio alemán se basa en la leyenda de *Quetzalcoatl* en *Tollan* y su viaje hacia *Tlillan Tlapallan*. Luego de inmolarse, *Quetzalcoatl* resucita de sus cenizas y comienza su viaje a través de las regiones del inframundo, distribuidas de acuerdo con los puntos cardinales. Comienza su viaje por el Este, donde, como en el Oeste, se encuentran las entradas y salidas por las que circulan los astros. Pasa de región a región a través de una “desgarradura” de la

---

<sup>135</sup> Jesper Nielsen y Toke Sellner Reunert, “Dante’s heritage: questioning the multi-layered model of the Mesoamerican universe”, en *Antiquity*, 2009, No. 83, p. 399-413.

diosa terrestre. Veremos al dios acompañado frecuentemente de *Tezcatlipoca* y de *Xolotl*, y encontramos presentes a las *cihuateteo* y a los *huehueteteo*, así como a varias deidades como *Chalchiuhtlatonac*, *Chalchiuhtlicue*, *Tlaloc*, *Mictlantecuhtli*, *Mictecacihuatl*, *Xochipilli*, y otros. Los sitios mencionados por Sahagún y por el *Códice Vaticano A* también aparecen en las interpretaciones de Seler: *itzehecayan*, *tepetl imomamiquian*, “el lugar donde chocan las montañas”. En las distintas regiones aparecen unas “casas” o templos que debe visitar *Quetzalcoatl*, quien sufre varias transformaciones a lo largo de su recorrido. También, nos encontramos con un juego de pelota en el que una parte de *Quetzalcoatl* es sacrificada (ofrendas y sacrificios son frecuentes en las escenas de la serie de láminas). Es en el ámbito más profundo, el del centro, en el que finalmente encontramos a *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*, así como varios elementos estrechamente relacionados al *Mictlan*: huesos, esqueletos, ojos (símbolos de estrellas) y aves. Seler describe este lugar como “recinto de las tinieblas, totalmente cerrado”. Es en este ámbito que *Quetzalcoatl* debe realizar un ritual para poder salir con la ayuda de *Xolotl*. Sin embargo, debe atravesar primero por las regiones que le faltan para salir. Las cuatro regiones, tanto de la tierra como del inframundo, quedan identificadas con el *Mictlan* al norte, *Tonatiuh ichan* al este, *Tlalocan* al sur y *Cincalco* y *Tamoanchan* en el Oeste.<sup>136</sup> En otras palabras, Seler nos habla de un *Mictlan* donde la importancia radica en los puntos cardinales y no en los niveles verticales.

La otra propuesta es la que nos da Knab con respecto al *Talocan*, el inframundo de los nahuas del norte de la sierra de Puebla. Nos menciona el autor que, dado a que la localización de los lugares es indeterminada, no se sabe si hay un concepto de niveles, aunque, aparentemente, está implícito, ya que hay algunos rasgos que se encuentran encima de otros o en el mismo lugar, pero propiamente no existen niveles. Lo que sí queda manifiesto, es que el inframundo tiene forma mudable y sus rasgos están indeterminados y son modificables, con excepción del centro y cuatro lugares que funcionan de

---

<sup>136</sup> Seler. *Comentarios...*, T. II, p. 9-58

límites y que están en relación con los puntos cardinales. Estos cuatro lugares son ámbito de dominio de distintos fenómenos o seres sobrenaturales. Como con Seler, encontramos que Este y Oeste son entradas y salidas, aunque en este caso sólo se especifica que del Sol. El *Talocan* también se encuentra poblado por varios seres que recuerdan a aquellos que menciona Seler, como “las mujeres peligrosas”, “el señor de los muertos”, “el señor del viento”. En el centro se encuentra una iglesia y la presidencia, donde está el *Talocan melaw* o “verdadero Señor del inframundo”; así como en *Mictlan* los muertos ofrecen sus ofrendas ante *Mictlantecuhтли*, en *Talocan* acuden a la iglesia a rezar. También en el centro se encuentra el árbol en el que se apoya el mundo.<sup>137</sup>

Sobre cómo se encontraba organizado el *Mictlan* nuestra propuesta es la siguiente: más que optar por un *Mictlan* ordenado de tal o cual manera, se debe recordar los rasgos característicos como la oscuridad y el misterio. Sabemos que existen “lugares”, pasos u obstáculos, pero sin que esté especificada su ubicación exacta. Si tenemos presente que, en la cosmovisión indígena el tiempo y el espacio eran mutables y movibles, podemos suponer que esta misma dinámica se reproducía en la tierra de los muertos. Lo importante no era la ubicación exacta, sino el hecho mismo de que existieran y estuvieran presentes debido a su simbolismo, el cual podía estar asociado con un ritual determinado, algún punto cardinal o algún pasaje mítico. Esto quedará más claro en el análisis de los lugares que las fuentes mencionan.

### **Los pasos del *Mictlan***

Vamos ahora a revisar los lugares mencionados por los cuales los difuntos debían atravesar durante su viaje por el lugar de los muertos, recordando que varía tanto el orden como el lugar según las fuentes. Voy a utilizar el orden del *Códice Vaticano A*, donde aparecen los distintos espacios con un nombre

---

<sup>137</sup> Knab. “Geografía del inframundo”, p. 38-47

específico, aunque hay que mencionar que no necesariamente es el mismo que concebían los antiguos nahuas.

### *Tlalticpac, “ Sobre la tierra”*

La tierra es colocada en un primer momento, ya que es donde vive y muere el individuo y, ante todo, por ser donde es enterrado el difunto. Sobre este sitio en particular hablaremos más adelante cuando abordemos el mito de creación de la tierra. Por el momento, tengamos este lugar como uno de los sitios que conectan a la superficie de la tierra con el inframundo, donde la tierra “devora” el cuerpo o las cenizas de los muertos para hacerlos ingresar en el ámbito del *Mictlan*. Tanto en los mitos como en los cantares y discursos se dice que la tierra está hambrienta, que devora, o al menos así lo desea, a los muertos.<sup>138</sup> Parece ser que el proceso en el que “come” o “digiere” a los difuntos se lleva a cabo durante todo el trayecto que recorre el individuo, ya que los pasos van “destruyéndolo” y transformándolo hasta un punto en el que el muerto “fenece”<sup>139</sup> y deja de existir. Aunque existe evidencia que apunta a que al menos sus restos óseos y/o cenizas permanecen existiendo,<sup>140</sup> los cuales podríamos considerar como los “residuos” que la tierra deja luego de este proceso, después de haber ingerido la “envoltura letal” que es la carne.<sup>141</sup>

### *Apanohuayan, “El pasadero del agua”*

El paso por el agua es recurrente en los contextos de las peregrinaciones y de los mitos. Matos

---

<sup>138</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 105; Sahagún. *Historia General...*, p. 304-305

<sup>139</sup> Sahagún. *Historia general de...*L III, p. 207

<sup>140</sup> Por ejemplo, *Quetzalcoatl/Xolotl* descienden al *Mictlan* para llevarse estos restos con los cuales crear a la nueva humanidad, en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945, p. 120-121; Jerónimo de Mendieta. *Historia ecllesiástica indiana*. Biblioteca Virtual Universal, p. 56-57, en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131289.pdf> Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. Vol. 3, p. 120-121 en [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi\\_vol03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi_vol03.html);

<sup>141</sup> Johansson K., Patrick, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; núm. 31, 2000, p. 166-196, p. 171

Moctezuma propone que el viaje al *Mictlan* es un retorno a la matriz, por lo cual éste tendría que ser el primer paso, en el cual el individuo se sumerge nuevamente en un ambiente acuático, húmedo.<sup>142</sup> Por otro lado, el agua puede entenderse como un puente entre mundos. Para los antiguos nahuas, el mundo de los hombres se encontraba *anahuac*, “junto, rodeado de o al borde del agua”; el mar era *ilhuiaatl*, “agua celeste”, es decir, mar y cielo se unían, por lo que todo lo que llegaba del Más Allá al mundo del hombre tendría que atravesar por el agua y viceversa.<sup>143</sup>

En las fuentes encontramos mención que este paso habría que hacerse con ayuda de un perro de color “bermejo”.<sup>144</sup> El perro atravesaría al difunto en su lomo. Aunque en Sahagún se menciona específicamente que el papel del perro era el cruzar al difunto en esta etapa, es posible que fuera un compañero a lo largo de todo el trayecto ya que emulaba al dios *Xolotl*, quien en los mitos acompañó a *Quetzalcoatl* al inframundo para conseguir los restos de los hombres para crear a una nueva humanidad. Es *Xolotl* quien, luego de fracasar los dioses en llevarse estos restos cuando *Mictlantecuhtli* se arrepiente de cederlos, se compromete a devolverlos.<sup>145</sup>

Sahagún, por su parte, menciona que el perro ayudaría a pasar un río llamado *Chiconahuapan*, “el noveno río”. Se da a entender que este lugar tendría que pasarse al menos en dos ocasiones: antes de llegar ante *Mictlantecuhtli* y luego de cuatro años.<sup>146</sup> En otra parte, al hablar sobre los perros para el sacrificio, el franciscano menciona que, ya muerto el perro, el dueño le decía: “aguárdame allá porque me has de pasar los nueve ríos del infierno”<sup>147</sup>. Esto podría ser un indicio que serían más de dos los ríos por los cuales atravesaría el difunto.

---

<sup>142</sup> Matos. *La muerte entre los mexica...*, p. 172-173

<sup>143</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 335-337

<sup>144</sup> de ser de otro color, el perro se negaría, si era blanco argumentando “yo me lavé”; si era negro diciendo: “yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros”, en Sahagún. *Historia general...*, p. 207-208

<sup>145</sup> *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945, p. 120-121; Jerónimo de Mendieta. *Historia eclesiástica indiana*. Biblioteca Virtual Universal, p. 56-57, en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131289.pdf>

<sup>146</sup> Sahagún. *Historia General...*, L. III, p. 206-209

<sup>147</sup> *Ibid.* L IV, p. 229

La cuestión con este lugar radica, a mi parecer, en el carácter de paso de un ámbito a otro a través del agua. El dinamismo de los Más Allá, que hace que el *Mictlan* sea la noche, mismo que hace confundirse a los Otros Mundos y hasta los hace actuar sobre la tierra, afecta también a los difuntos que se encuentran en esos lugares, por lo que tendrían que atravesar frecuentemente a otros espacios. Por otra parte, también existe la propuesta en la que todos los muertos, cualquiera que fuese su destino *post mortem*, tendrían antes que pasar por el *Mictlan*.<sup>148</sup> En tanto que los que no había sido elegidos para residir con el Sol o con *Tlaloc* se quedaban en el lugar de los muertos, los otros podrían salir para alcanzar su nueva morada. Esto implicaría, pensando en el cielo-acuático mencionado, un paso obligado a través del agua en varias ocasiones, al menos para entrar en el *Mictlan* y para salir.

*Tepetl monamiquian “El lugar donde se encuentran los cerros”*

Sahagún tan sólo menciona que, cuando preparaban al difunto, le decían: “Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra”.<sup>149</sup> En el *Popol Vuh* se menciona el paso por un desfiladero que tiembla.<sup>150</sup> En el mito de la caída de *Tollan*, *Ce Acatl* atraviesa por entre los volcanes, donde sus acompañantes, enanos y jorobados, mueren de frío y éste cobra conciencia de las desgracias que le habían sucedido a él y a sus seguidores.<sup>151</sup> También, en la versión del *Códice Vaticano A-3738*, los toltecas deciden sacar el cuerpo de un hechicero de Tula que apesta la ciudad y dejarlo en una cavidad entre dos montañas.<sup>152</sup> Según Ragot, el cuerpo representa los pecados de Tula y las montañas que se cierran representan el castigo<sup>153</sup>. Esta misma explicación podría aplicarse también a los muertos. Entre los huicholes, se cree que quien es atrapado por estas montañas en el camino al

---

<sup>148</sup> Ver Graulich “L'au-dela cyclique des anciens mexicains”, TI, p. 253-270;

<sup>149</sup> Sahagún. *Historia general de...*, L III, p. 205

<sup>150</sup> Allen J. Christenson. *Popol Vuh. Sacred Book of the Quiché Maya People..* Versión electrónica del original de 2003 publication.

Mesoweb: [www.mesoweb.com/publications/Christenson/PopolVuh.pdf](http://www.mesoweb.com/publications/Christenson/PopolVuh.pdf)

<sup>151</sup> Sahagún. *Historia General...*, p. L III, p. 203

<sup>152</sup> *Códice Ríos* folio 8v. [http://www.famsi.org/research/graz/vaticanus3738/img\\_page008v.html](http://www.famsi.org/research/graz/vaticanus3738/img_page008v.html)

<sup>153</sup> Ragot. *Les au-delà aztèques.*, p. 96-97



inframundo es destruido, ante lo cual surge la duda sobre si aquellos atrapados en el *tepetl monamiquian* permanecen entre las montañas, son aniquilados o si sufren esta pena todos o sólo los menos meritorios<sup>154</sup> pero, por lo que leemos en los *Primeros memoriales* de Sahagún, podemos suponer que la persona sería destruida, “y no era visto más en el *Mictlan*”.<sup>155</sup>

Regresando al mito de la huida de *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl* de *Tollan*, cabe resaltar que al atravesar por entre las montañas, su comitiva muere de frío, lo cual podría relacionar este paso con otro más, el *Itzehecayan*, “el lugar de los vientos de obsidiana”. Hay que agregar que a los *tlahtoqueh*, cuando morían, se les sacrificaban también enanos y jorobados para que los acompañaran al otro mundo.<sup>156</sup> Podríamos suponer que, aquellos que eran acompañados por su comitiva, cuando llegaban a este sitio, podrían enfrentar un aislamiento al perder en este lugar a sus acompañantes, teniendo que continuar solos con su viaje (lo cual ayudaría a entender el por qué eran sacrificados más esclavos y acompañantes a lo largo de los rituales funerarios que le hacían al difunto los vivos en la tierra).

Seler, hablando de *Tezcatlipoca* como la Luna Creciente, nos dice que al hundirse en la Tierra pierde su pierna en las montañas que se juntan repentinamente.<sup>157</sup> Estas serían las mismas montañas de las que hemos estado hablando y que hay que atravesar para llegar al inframundo. Es interesante notar que la identificación que hace Seler con *Tezcatlipoca* la sustenta precisamente en el carácter destructor o mutilador que tiene el *tepetl monamiquian* y no en las cualidades del dios, exceptuando, por su puesto, su pierna cercenada.

Por otra parte, de acuerdo a Matos, el templo mayor de *Tenochtitlan* representaba dos montañas sagradas. Si consideramos que el edificio era el eje central y principal de los niveles cósmicos y de donde parten los cuatro rumbos del universo, encontramos que se trata del paso que hay

---

<sup>154</sup> *Ibidem.*

<sup>155</sup> Sahagún. *Primeros Memoriales.*, p. 178

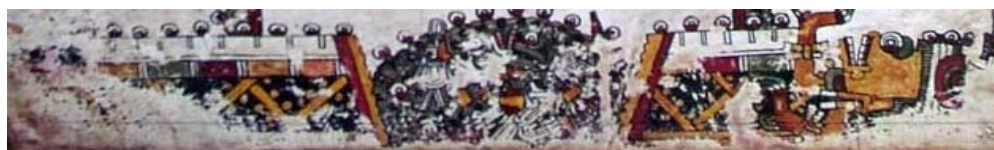
<sup>156</sup> Durán. *Historia de las indias...*, p. 356-357, 370, 541

<sup>157</sup> Seler. *Comentarios al Códice...*, T II, p. 17

que atravesar para ir al inframundo, es decir, estas dos montañas.<sup>158</sup> Sin embargo, este argumento sería válido tan sólo para las pirámides sobre las cuáles había templos dobles, como en el caso de *Tenochtitlan*. En otro tipo de pirámides, la propuesta de Matos ya no podría realizar la identificación plena con el *tepetl monamiquian*.

También, se dice que en las montañas habitaban seres sobrenaturales, como los *nanahuatlín*, entre otros.<sup>159</sup> Asimismo, uno de los agujeros que anunciaban muerte, el cantar de un ave llamada *oactli*, acontecía principalmente en grandes arroyos, páramos o montañas.<sup>160</sup> Esto puede indicarnos que las montañas eran un punto de conexión entre el inframundo y el mundo del hombre, por lo cual podríamos entender este paso como uno de los primeros o un paso por el cual se atraviesa de un ámbito a otro, tanto en la tierra como en el “Más Allá”.

En una de las versiones del mito de la creación de la tierra, ésta es una criatura repleta de fauces y bocas. Es de estas bocas que los dioses crean las cuevas y las montañas.<sup>161</sup> Seler, analizando el *Códice Borgia*, interpreta el cruce de un ámbito del inframundo a otro como el paso a través de una desgarradura en una deidad telúrica, y las fauces devorando a alguien o algo se ha interpretado como muerte, como ser devorado por la tierra. De esta manera, Seler ha imaginado a Tezcatlipoca “como el Sol que se pone y que al hundirse en la Tierra pierde su pierna entre las montañas que de pronto se juntan”, siendo identificadas por él mismo como el *tepetl monamiquian*.<sup>162</sup>



<sup>158</sup> Matos. *La muerte entre los mexica.*, p. 87-89 Este argumento sería válido para la ciudad de *Tenochtitlan* y aquéllas que contaban con templos dobles.

<sup>159</sup> Roberto Martínez González. *El nahualismo*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2011, p. 168

<sup>160</sup> Sahagún. *Historia General...*, L V, p. 269-270

<sup>161</sup> Angel Ma Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985, p.108

<sup>162</sup> Seler. *Comentarios al Códice...*, TII, p. 17



Teniendo en cuenta lo anterior, podemos sugerir que estas montañas que se juntan repentinamente son, en realidad, las fauces de *Tlaltecuhтли*, es decir, de la tierra, y que, de acuerdo a la interpretación del *Códice Borgia* hecha por Seler, es también a través de estas que se cruza de un lado a otro en el inframundo. La tierra devora constantemente al muerto a lo largo de su recorrido en el *Mictlan*, y es un paso que tal vez se tendría que repetir varias veces mientras el difunto recorre el lugar de los muertos.

Además, teniendo en cuenta la presencia de criaturas afines al *Mictlan*, como sería el *oactli* o búho, y que se ha sugerido una posible transformación de los difuntos, no sería de extrañar que, en las montañas, punto de comunicación entre la tierra de los muertos y la tierra, durante la noche, momento en el que el lugar de los muertos contagia sus influencias sobre la tierra, estos seres actuaran en el mundo, como mensajeros o simplemente como visitantes.

#### *Iztepetl, “el cerro de obsidiana”*

Este lugar en específico, al menos así nombrado, no se encuentra mencionado en Sahagún, ni en su *Historia General...*, ni en el *Códice Florentino*, ni en los *Primeros Memoriales*. Sin embargo, no se puede dejar de notar la similitud que se tiene con el anterior paso entre las montañas. Incluso, en el mismo *Codice Vaticano A-3738* las representaciones gráficas de los cerros son muy similares:



Lo que sí menciona Sahagún es el paso por “ocho collados”<sup>163</sup>, es decir, por pasos donde se cruza una sierra o montaña, lo cual nos habla de que existen varios relieves montañosos en el mundo de los muertos.

Este lugar también parece relacionarse con el siguiente lugar, el *itzehecayan*, “el lugar del viento de obsidiana”, sitio muy peligroso en el que podía esperarse la destrucción o la muerte. De esta manera, encontramos en el mito de la huida de *Quetzalcoatl* que los acompañantes de *Ce Acatl* mueren de frío al atravesar por las sierras.<sup>164</sup> Quizá, el *itzepetl* se trata de un punto intermedio entre el *Tepetl monamiquian* y el *Itzehecayan*, aunque bien podría tratarse de una síntesis de ambos lugares, donde las características principales de uno y otro se encuentran presentes.

Por otro lado, este sitio mantiene la coherencia con los mitos de creación, ya que, remitiéndonos nuevamente a la creación de la tierra a partir de *Tlaltecuhli*, “la cual estaba llena por todas las coyunturas de ojos y bocas, con las que mordía, como bestia salvaje”, nos encontramos que es a partir de ella que se crean cuevas y montañas.<sup>165</sup> Como mencionamos atrás, la tierra es el primer paso para llegar al *Mictlan* y muchas de las representaciones gráficas que tenemos muestran pasos a través de diosas telúricas en las cuales hay varias navajas.

Tal vez no podamos afirmar muchas cosas al respecto de este lugar pero lo cierto es que no podemos negar que guarda cierta relación con los pasos entre los cuales lo sitúa el *Códice Ríos*, y que la imagen de una “tierra destructora” o “devoradora” aparece frecuentemente.

#### *Itzehecayan, “el lugar del viento de obsidiana”*

Este lugar recibía especial atención al tiempo de preparar al difunto para su viaje al Más Allá, ya que se colocaban las pertenencias del difunto que le servirían para sortear exitosamente este sitio, “y el que

---

<sup>163</sup> Sahagun. *Historia General...*, L. III, p. 206

<sup>164</sup> Sahagún. *Historia General...*, L. III, p. 203-204

<sup>165</sup> Garibay K. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p.108

ningún ható tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso.”<sup>166</sup> En especial, se menciona que se les enviaba los “trofeos” habidos en batalla y los instrumentos domésticos en el caso de las mujeres. Estos objetos mostraban el mérito de cada individuo, lo que les valía como “viáticos” en este lugar, haciendo el tránsito más sencillo.<sup>167</sup> Resulta pertinente preguntarse si en este sitio los individuos corrían el riesgo de ser destruidos completamente o al menos en parte. Al menos podemos suponer que, si el difunto no recibía el apoyo de los vivos que, gracias a sus méritos, podían enviarle en forma de ofrendas sus “trofeos”, herramientas y acompañantes, sufriría más en este lugar, lo cual hace pensar que los señores estarían en mejor situación de enfrentarlo que los *macehualtin*. Y es que la principal característica de esta etapa eran los vientos fríos y fuertes, al punto que “llevaba las piedras y pedazos de navajas”<sup>168</sup> y podía cargar incluso arena, árboles, pedernales y “cuchillos de obsidiana”.<sup>169</sup>

Ya se ha mencionado arriba su relación con los dos sitios anteriores, así como con el mito de *Ce Acatl*. Por otra parte, existen menciones que este lugar también está asociado a los pisos celestes, a *Tamoanchan*.<sup>170</sup> Aquí nos encontramos nuevamente con la cuestión planteada anteriormente sobre la ubicación. Una vez más, según me parece, nos encontramos con una situación en el que características particulares son las que sitúan el lugar y/o el momento expresado,<sup>171</sup> en este caso, los vientos fuertes y fríos.

Sería también pertinente preguntarnos si existe alguna relación con el mito del Sol de viento, en el que, al caer éste, según una de las versiones, la humanidad se transforma en “monos y jimias”<sup>172</sup> o

---

<sup>166</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 206

<sup>167</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques.*, p. 56-57

<sup>168</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 206

<sup>169</sup> Sahagún. *Primero Memoriales...*, p. 177-178

<sup>170</sup> Seler, Eduard. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T. TII, p. 32; Mikulska Dabrowska, Katarzyna. *El lenguaje enmascarado: Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos: Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2008, 448 p.: il., p.236

<sup>171</sup> Véase el tema *Ubicación* de este trabajo

<sup>172</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 30

simplemente “monas”.<sup>173</sup> De ser así, podríamos esperar una transformación similar en el *itzehecayan*.

*Pancuecuetlacayan, “El lugar donde los hombres revolotean como banderas”*

Ragot señala que este lugar, junto con el lugar donde es flechada la gente, tiene relación con la muerte sacrificial, en especial con aquella realizada con fines fertilizadores.<sup>174</sup> En la obra de Sahagún podemos encontrar referencias a la relación que existía entre las banderas y el sacrificio y las ofrendas mortuorias.<sup>175</sup> Pareciera que las banderas eran una señal que daban a los individuos que serían sacrificados, ya fuera por ser presos en la guerra o por ser condenados por la justicia. En uno de sus testimonios, el franciscano dice “estando así ordenados luego comenzaba uno de los sátrapas a quitarlos unas banderillas que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados a muerte”<sup>176</sup>. También, a los guerreros muertos, durante la veintena de *Quecholli*, les colocaban en sus sepulturas una caña de maíz con nueve nudos (no olvidemos la relación del número nueve con el *Mictlan*) en cuya punta ponían “un papel como bandera”<sup>177</sup>. Es difícil creer que cada uno de los lugares mencionados del inframundo era independiente de los otros, sin relación alguna entre uno y los demás. Podríamos interpretar este lugar como aquel en el que “entregaban” aquellas banderas que simbolizaban la muerte, donde el difunto debía aceptar su situación y su fatídico destino de ofrendar a *Mictlantecuhtli*, de alimentar a *Tlaltecuhli*, de desaparecer o cuando ya no podía más con el trayecto que lo destruía irremediabilmente.

*Temiminaloyan “El lugar donde es flecha a la gente”*

Como se mencionó, una de las interpretaciones es que este sitio tenía alguna relación con la muerte

---

<sup>173</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 119

<sup>174</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques.*, p. 97

<sup>175</sup> Sahagún. *Historia general...*, L II, p. 130, 140-141, L III, p. 201; L VI, p. 415-416

<sup>176</sup> *Ibíd.*, L II, p. 130

<sup>177</sup> *Ibíd.*, L II, p. 140

sacrificial. Es posible, pero podemos ampliar un poco más esta interpretación. Por un lado, en Durán, vemos frecuentemente que en las honras funerarias de los grandes señores y los guerreros caídos en combate una ofrenda común eran las flechas, relacionadas con la cacería y la guerra, así como en conmemoraciones de las veintenas en honor a los muertos gloriosos.<sup>178</sup> Sin embargo, la relación entre las ofrendas y el lugar no es clara. Puede ser, como en el caso del lugar del viento de obsidiana, objetos que representen los méritos.

Johansson ha hecho notar que existía la muerte por flechamiento: entre los teochichimecas por adulterio y entre los mexica a los sacerdotes del Calmecac que incurrían en relaciones sexuales o ingerían pulque. También eran muertos con una flecha aquellos que, entre los teochichimecas, eran muy viejos o estaban muy enfermos y, entre los mexica, así era la manera en que se sacrificaba a los perros que acompañarían al difunto.<sup>179</sup>

Por otra parte, encontramos en los mitos otro tipo de “flechas”: los rayos solares. En el mito de la creación del Sol y de la Luna, encontramos que *Citli* dispara sus flechas al Sol, quien las esquivo y mata, también con una flecha, al agresor.<sup>180</sup> Me parece que es posible pensar que son estas “flechas” de las que se trata en este sitio, más teniendo en cuenta que el Sol, por las noches, pasa por el *Mictlan*.

Entonces, tenemos por un lado que este sitio se trata de un lugar por el cual pasa el Sol, cuyas “flechas” o rayos se vuelven un desafío para los difuntos que atraviesan, tal vez enfrentando el calor que conllevan los rayos solares, la sequedad a la que exponen los muertos y sus cuerpos, cenizas y huesos. O, visto de otra manera, es donde los rayos del Sol actúan para obtener, junto con el proceso “digestivo” que van sufriendo los muertos al interior de *Tlaltecuhli*, los “frutos” que la tierra ha de entregar como alimento de los hombres. O, donde se recibe una especie de castigo o se sacrificio, tal

---

<sup>178</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T I, p. 352-353, 356; T II, 190; *Op. Cit.* Sahagun. *Historia general...*, L II, p. 89-90, 140; L III, p. 207

<sup>179</sup> Johansson. “miquiztlatzontequiliztli...”, p. 121

<sup>180</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 122; Mendieta. *Historia eclesiástica indiana...*, p. 79;

vez al que no puede continuar, terminando su viaje en este lugar. De una u otra manera, en *Temiminaloyan* sería otro lugar o momento en el que los difuntos podrían ser destruidos.

*Teyollocualoyan*, “El lugar donde son comidos los corazones de la gente”

López Austin sugiere que este lugar tal vez pudiera ser identificado con el lugar donde Sahagún menciona que existe una serpiente que guarda el camino.<sup>181</sup> Al parecer, no sólo es la serpiente la que devora los “corazones”, sino también bestias salvajes a las que debe enfrentar el difunto en este lugar.<sup>182</sup> Sería en este sitio donde, quizá, la piedra que se colocaba en la boca del difunto, jugaría algún papel, tal vez protector o de intercambio, para poder continuar, ya que esta servía al individuo como corazón.<sup>183</sup> Sabemos, por lo que vimos en los rituales funerarios, que esta piedra era colocada en una caja con los restos del difunto, por lo que tanto podría ser esta piedra como, en efecto, ser el *teyolia*, el corazón, el que era consumido. Así tendríamos que el cuerpo, que también va siendo aniquilado poco a poco en estos pasos, no sería lo único del individuo que se va perdiendo, sino las mismas entidades anímicas van siendo devoradas, al menos el *teyolia*.

Por otra parte, Ragot, siguiendo las propuestas de Graulich, nos dice que el lugar puede hacer referencia a la muerte por hechicería. Este paso recuerda el episodio de la peregrinación mexicana en el que *Huitzilopochtli* abandona a su hermana *Malinalxochitl*, debido a que es una hechicera *teyollocuani*, “quien devora los corazones de la gente”, lo cual implicaba robar el movimiento, la fuerza, y nos dice “puede ser que los difuntos que no resistían la “hechicería” desaparecían allá y no alcanzaban jamás el *Mictlan*”.<sup>184</sup>

Hay que señalar que el corazón estaba relacionado, además del movimiento y la fuerza, con el

---

<sup>181</sup> López-Austin. *Cuerpo humano e ideología...*, TI p. 38-3821

<sup>182</sup> Ragot. *Les au-delàs...*, p. 95-96; Soustelle. *El universo...*, p. 142

<sup>183</sup> Caso. *El pueblo...*, p. 82-83

<sup>184</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 98; y Michel Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo*. Madrid, Ediciones Istmo, 1990., p. 239



conocimiento y la memoria.<sup>185</sup> Tenemos, de esta manera, que se está devorando aquello que sabe el individuo, su memoria. Está dejando de ser un ente con una historia. Es interesante señalar como, cuando los *azteca-mexitin* llegan a *Chicomoztoc* (tema que abordaremos al hablar de las peregrinaciones) se vuelven como “endemoniados” y pierden sus conocimientos y habilidades.<sup>186</sup> Esto puede ser un ejemplo de lo que podría pasar al “perder” el corazón.

Recordemos que *Tlaltecuhтли*, es decir, la tierra, reclamaba ser alimentada con corazones humanos.<sup>187</sup> Este lugar, por tanto, trata más del proceso en que la tierra se va nutriendo. No es que sea un sitio específico, sino una situación que va enfrentando el difunto a lo largo de su trayecto que involucra la desaparición del difunto como un ente con un pasado.

*Itzmictlan Apochcalocan “El sitio de obsidiana de los muertos” o “el sitio sin orificio para el humo”*

El lugar de la obsidiana de los muertos o el lugar sin orificios para el humo era la última etapa del viaje al *Mictlan*. El difunto llegaba ante *Mictlantecuhтли* y le daba las ofrendas que había llevado consigo y que durante cuatro años sus deudos le habían enviado. Entre las ofrendas le daban dos hilos de algodón, uno no tejido y el otro pintado de rojo.<sup>188</sup> El algodón en bruto era símbolo de *Tlazolteotl*, por lo cual podría simbolizar esa ofrenda la futura semilla que es el difunto.<sup>189</sup>

Seler, interpretando el *Códice Borgia*, señala que es el lugar más oscuro del mundo subterráneo, lo sitúa en el Norte del inframundo e indica que, antes de entrar en este sitio, se debe atravesar por una antecámara rodeada de oscuridad.<sup>190</sup>

En la siguiente lámina del *Códice Borgia*, Seler indica que, luego de que un *Quetzalcoatl* fue

---

<sup>185</sup> López Austin. *Cuerpo humano y ideología*, T.I, p. 207-208

<sup>186</sup> Chimalpáhin, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. México, CONACULTA-Cien de México, 2003, 2T. TI, p. 85

<sup>187</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 108

<sup>188</sup> Sahagún. *Historia General...*, LIII, p. 205-207

<sup>189</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 98

<sup>190</sup> Seler. *Comentarios al...*, TII, p. 43

sacrificado por otro *Quetzalcoatl* destinado a vivir, este es tragado por un *Cipactli* que encierra dentro de sí “el ámbito más oscuro del Infierno”, donde hay una oscuridad absoluta, está totalmente cerrado y habitan aves, calaveras, huesos y *Mictecacihuatl*. Ya que murió el dios, puede resucitar y salir de este lugar y, con ayuda de *Xolotl*, salir del *Mictlan*.<sup>191</sup>



Este último sitio era un lugar de misterio, en el que nadie sabía cómo era de verdad la existencia ahí. Parece ser que para los nahuas mismos el pensar en este lugar creaba contradicciones entre los distintos puntos de vista. Para algunos, era un lugar oscurísimo; para otros, se iluminaba el sitio cuando el Sol recorría su camino nocturno; otros, dicen que era un lugar de podredumbre; incluso se habla de castigos inflingidos por el mismísimo *Mictlantecuhtli*.<sup>192</sup> Podría ser el lugar en el que se encontraría la destrucción total, pero también podría ser el lugar en el que se encontraban los antepasados.<sup>193</sup>

Parece ser que los pasos en el *Mictlan* conducían a la destrucción del cuerpo y del individuo en general,

<sup>191</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia...*, TII, p. 45

<sup>192</sup> Sahagún. *Primeros Memoriales...*, p. 178

<sup>193</sup> Durán. *Historia de las indias...* TI, p. 352-353; López-Austin. *Cuerpo humano y...*, p. 381-383; Sahagún. *Historia General...*, L VI, p. 308-309, 312, 322-323

afectando también a las entidades anímicas. Era el individuo en toda su integridad, conformado tanto por la parte “pesada” (el cuerpo) como “ligera” (entidades anímicas) lo que iba siendo destruido. La duración de cuatro años del viaje podría representar simbólicamente el tiempo que tarda el cadáver en descarnarse. El proceso por el cual perdían la carne los seres tiene un símil en el mito de la huida de *Quetzalcoatl* hacia el Este, en el que va despojándose de sus pertenencias para, finalmente, arrojarse a una hoguera y transformarse en astro. El difunto va destruyéndose en el inframundo para tomar, al finalizar su viaje, una nueva forma y asumir una nueva existencia en el otro mundo.<sup>194</sup> Sabemos que existía la posibilidad de desaparecer por completo en el *Mictlan*. Sahagún afirma que esto sucede a los cuatro años. Existe la teoría de que, al tener que pasar todos por el *Mictlan*, algunos debían salir hacia los otros Más Allá. Se dice que esto se debe a los méritos individuales, a que no se ensuciaron tanto con el pecado, cumplieron con los sacrificios, penitencias y con los dioses.<sup>195</sup>

De una u otra manera, luego de nuestra revisión, podemos sugerir que las distintas “pruebas” o lugares son distintas formas en las que *Tlaltecuhli* “devora” a sus víctimas. Al menos, los lugares parecieran responder a este proceso de destrucción, de alimentación, incluso de fertilización, más que a un recorrido ordenado, en el cual hay que superar un lugar para llegar al otro. También los sitios o pruebas parecen responder, más que a una lógica de ubicación espacial ordenada en una secuencia en la que, para llegar a un nivel, hay que pasar el anterior, a situaciones que pueden variar su momento y su lugar, de acuerdo con un cosmos mesoamericano en el que espacio y tiempo se encuentran estrechamente vinculados y actúan de manera dinámica. Podríamos ver en todos estos pasos varias características del *Mictlan*, como son la pérdida gradual de la carne, del corazón (entendido como entendimiento, memoria, movimiento y energía vital), la destrucción y el peligro y amenaza que representa para los difuntos.

---

<sup>194</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 98

<sup>195</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 272-273; López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 218-222

## La existencia en el *Mictlan*

El *Mictlan* era un lugar incierto, peligroso, donde los seres iban destruyéndose. Era a tal punto peligroso, que los difuntos requerirían de la ayuda de los vivos que dejaban sobre la tierra. Esto marcaba al menos una diferenciación social, ya que los *pipiltin* estarían en mejor posición de dar a sus muertos un apoyo mayor, en tanto que a los *macehualtin* “quando mucho la mugercilla y los parientes le dauan alguna comidilla y le ofrecian algunas quentecillas de barro ó de piedras baxas y viles.”<sup>196</sup> Además, las personas que habían hecho méritos también pareciera no sufrirían tanto en este lugar, ya que sus “trofeos” de guerra o herramientas de trabajo los ayudarían,<sup>197</sup> añadiendo que esos mismos méritos, tal vez, los habrían hecho ascender en la escala social en vida, por lo que recibirían mayores ofrendas por parte de la comunidad.

La alimentación e hidratación continuarían siendo parte de la existencia del difunto, pero con una pequeña diferencia: “Todo lo que no es comido en la tierra es comido allá en el *Mictlan*, y se decía que no se comía nada más, y había gran carencia en el *Mictlan*”. *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl* comían pies, manos y un fétido estofado de escarabajo; bebían pus usando cráneos como vasos. Los tamales apestaban a escarabajos malolientes; se comían corazones y hierbas espinosas.<sup>198</sup> Hay que notar que se mencionan partes del cuerpo humano, y no sólo la pareja reinante del infamundo los comerían, sino los habitantes de dicho lugar en general. Los *mictecah*, “la gente del lugar de los muertos”, también se alimentarían de los difuntos. Tanto los corazones como las “manos y los pies” son difrasismos para indicar todo el cuerpo humano, ya que la tierra y los seres del inframundo irían “descarnando” a los humanos para dejar tan sólo sus huesos.<sup>199</sup> Además, al alimentarse de los “corazones” de la gente,

---

<sup>196</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, T. I, p. 453-454

<sup>197</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 56-57

<sup>198</sup> Sahagún. *Primeros Memoriales...*, p. 177

<sup>199</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 57; Krickeberg, Walter. *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*.

también irían borrando la memoria y la individualidad de los fallecidos. El inframundo pareciera ser un sitio de inversión, donde se come todo aquello que en la tierra es desagradable, las mascotas son los animales salvajes, los cráneos eran usados como vasos, olía mal.<sup>200</sup> De tal manera, los seres del inframundo devorarían todo lo podrido, lo venenoso, lo desagradable y, también, el cuerpo humano. Johansson plantea que esta “alimentación” se debía a la observación del fenómeno de la putrefacción, y a la creencia en que al ser devorado por los seres inframundanos todo aquello sería regenerado, siguiendo los ciclos de la naturaleza. El descarnamiento de los muertos sería el resultado.<sup>201</sup> Aunque no queda claro si existiría tal regeneración o si simplemente se trataba de alimentar a la tierra.

En el *Mictlan* ya no habría gozo ni alegría. Al menos, era lo que se creía. Cuando *Tlacaelel* comenzó a sentir que ya le quedaba poco tiempo de vida, le dijo al *tlahtoani*: “[...] que ya sus días eran pocos y que los quería emplear en su contento y alegría, pues en el otro mundo ya no auia de bailar ni cantar ni goçar del olor de las rosas y humaços, de lo qual estauan privados los señores que ya auian pasado. [...]”<sup>202</sup> El inframundo era concebido como un lugar de pobreza y miseria, en el que los difuntos se encontrarían entre cactus, cuchillos de pedernal, magueyes salvajes, nopales, en un ambiente muy frío.<sup>203</sup>

La podredumbre y los malos olores eran característicos. Se relacionaban al *Mictlan* los hedores que portan mal y enfermedad.<sup>204</sup> Los muertos estaban siendo “digeridos” por *Tlaltecuhltli* y los *mictecah* quienes estaban ingiriendo la carne de los difuntos, es decir, la parte que se va pudriendo. De este proceso, parece ser, quedarían sólo los huesos de los individuos.<sup>205</sup> La podredumbre, más que tener

---

México, FCE, 1971, p. 36; Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 277-279, 289-291, 307-308

<sup>200</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 104-106

<sup>201</sup> Johansson, “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica...”, p. 47-93, p. 90-91; y Johansson, “Escatología y muerte...”, p. 137-174; Knab, “Geografía del inframundo”..., p.42

<sup>202</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TI, p. 369

<sup>203</sup> Krickeberg. *Mitos y leyendas de los aztecas...*, p. 36

<sup>204</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 106-107

<sup>205</sup> Johansson. “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”..., p. 175; Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 95

su origen aquí, pareciera tener su fin, como si en el *Mictlan* fuese “purificada”. Un ejemplo de esto es el mito en el que *Quetzalcoatl*, mientras se bañaba, “tocó con las manos el miembro viril”, del cual brotó “la semilla” que cayó en una piedra y se transformó en murciélago. Éste fue enviado por los dioses a la casa de *Xochiquetzal*, la encontró dormida y mordió su vagina arrancándole un trozo del cual brotaron flores malolientes. El animal llevó las flores a casa de *Mictlantecuhli*, quien las lavó, creando aquellas que huelen bien.<sup>206</sup> El *Mictlan*, entonces, se encontraba lleno de podredumbre y olores desagradables, pero también era donde ésta podredumbre era limpiada y purificada.

### **El perro y el *Mictlan***

Revisemos con un poco de mayor profundidad la relación existente entre el perro y el *Mictlan*. Nos cuenta Sahagún que junto al difunto se sacrificaba un “perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río que se nombra *Chiconauhuapan*.”<sup>207</sup> El perro estaría esperando del otro lado de la ribera al difunto. Si lo reconocía, cruzaba nadando para ir por él y ayudarlo a pasar el río. Necesariamente debía de ser el perro de color bermejo, ya que si era blanco el perro se negaría bajo el argumento de “yo me lavé”; si era negro decía el can: “yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros”.<sup>208</sup>

En el caso de los guerreros muertos en batalla y cuyos cuerpos no habían sido recuperados para darles las debidas honras, se colocaba en la representación del difunto la imagen de un perro pintada de azul. Para los grandes señores, el perro podría ser una imagen labrada de mosaico de turquesas o piedra verde. Dicha imagen era llamada *xolocozacatl*, “collar hecho del servidor” o “collar hecho del deforme”,

---

<sup>206</sup> *Códice Magliabechiano*. [http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img\\_page124.html](http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img_page124.html)

<sup>207</sup> Sahagún. *Historia General...*, LIII, p. 297

<sup>208</sup> Sahagún. *Historia General...*, LIII, p. 207-208;

lo cual era una alusión también a los “contrahechos”, como enanos, y jorobados.<sup>209</sup> Me parece que se debe mencionar que estos “contrahechos” también eran sacrificados a los señores para servir de acompañantes.<sup>210</sup> Tal vez, el papel de este tipo de acompañantes sería similar al del perro como acompañante de los difuntos en el *Mictlan* en las descripciones de Sahagún, al tiempo que sería parecido al de los acompañantes de *Ce Acatl* en el mito de la caída de *Tollan* (precisamente, contrahechos que mueren de frío en las montañas) o al del dios *Xolotl*, dios que revisaremos a continuación.

Seler sugiere que la razón del perro como acompañante sería a que el perro se encuentra relacionado con el fuego, particularmente con el fuego que se precipita desde arriba, es decir, el relámpago que se hunde en la tierra.<sup>211</sup> Sin embargo, el perro, bajo este aspecto de guía en el inframundo, sería más adecuado identificarlo con *Xolotl*, deidad que había ido al mundo de los muertos para robar los huesos sagrados con los cuales se crearía a la humanidad.<sup>212</sup> En tanto que el perro acompañaba a los hombres difuntos en su viaje por el inframundo, *Xolotl* hacía lo mismo con los dioses, particularmente con el Sol. La gran diferencia reside en que *Xolotl* debía sacar al Sol del inframundo para que pudiera renacer en el Este.<sup>213</sup> *Xolotl* se transformaba, se asimilaba, se confundía con *Ahuiteotl*, dios de la voluptuosidad, con *Nanahuatzin*, el dios buboso que se arrojó al fuego para convertirse en el Sol. Así, *Xolotl* podía escapar del *Mictlan*, guiando al Sol y conduciéndolo hasta que pudiera salir.<sup>214</sup> De igual manera, si el perro quedaba asimilado a este dios, tendríamos a un guía por el mundo de los muertos que, en determinado momento, ayudaría a ciertos individuos a salir del *Mictlan* y alcanzar un “Más Allá” más glorioso. Hay que añadir que *Xólotl* era también la deidad de los gemelos, que eran considerados una rareza y de las “anormalidades”, las cuales abarcaban también a los

---

<sup>209</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia*. México.... TI, p. 98

<sup>210</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TII, p. 65-66

<sup>211</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia...* TI, p. 98-99

<sup>212</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 120-121; Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 56-57

<sup>213</sup> Soustelle. *El universo de los aztecas...*, p. 141-142; Seler. *Comentarios al Códice Borgia...* TI, p. 48-49, 147-148

<sup>214</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia...* TII, p. 45

“contrahechos”, como eran los enanos y los jorobados. Entre los perros, los *xoloitzcuintli* eran poco comunes, lo cual los hacía candidatos perfectos para la protección de *Xólotl*.<sup>215</sup>

Como hemos visto anteriormente, en los rituales mortuorios y en los pasos por el inframundo, encontramos como acompañantes no sólo a los perros, sino también jorobados y enanos. Más que importar quién o qué era lo que seguiría al difunto, su vinculación con *Xolotl* era la que los hacía útiles en el paso por el inframundo, probablemente bajo la creencia que, como el dios lo hizo en las narraciones míticas, él los acompañaría hasta el final, ya fuera para dejarlos en manos de *Mictlantecuhtli*, con quien se había comprometido a dejar los restos que había llevado *Quetzalcoatl* o, como el acompañante de Sol, lograría salir del *Mictlan* una vez más.

## Los seres del inframundo

En el *Códice Vaticano A* aparece una lista de cuatro parejas que supuestamente se encontraban repartidas en el *Mictlan* (lo cual nos lleva una vez más a pensar en el *Mictlan* dividido en cuatro regiones). En el estudio de estas parejas, quien se ha detenido más para analizarlas ha sido Nathalie Ragot, así que seguiremos su listado con los significados que ella nos propone:

### Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl

**Ixpuzteque** y **Nexoxocho**: Ixpuzteque, “Aquel que tiene el pie roto”. Puede estar relacionado con Tezcatlipoca. Nexoxocho, “Aquella que tira las flores”. Su nombre podría asociarla con Xochiquetzal, lo cual tendría coherencia con su contraparte, ya que la pareja Tezcatlipoca-Xochiquetzal aparece en el mito de la expulsión de Tamoanchan, quienes son enviados a la tierra y al inframundo.

**Nextepehua**, “Aquel que esparce la Ceniza”, y **Micapetlacoli**, “Caja de muerte de cestería”: Sus nombres sugieren una asociación con los rituales funerarios.

**Tzontemoc** y **Chalmecacihuatl**, “Mujer de Chalma” o “Mujer del lugar situado al borde del agujero”: El primero es un aspecto de Mictlantecuhtli, mientras la segunda es hermana de los dioses de los mercaderes y está relacionada con el ritual sacrificial y la diosa terrestre Cihuacoatl, quién, a su vez, ha sido identificada como esposa de Mictlantecuhtli. Así mismo, los pochtecas presentan lazos con el mundo de los muertos, y su

---

<sup>215</sup> Mercedes de la Garza, “el carácter sagrado del *xoloitzcuintli* entre los nahuas y los mayas”, en *Arqueología mexicana*. Vol. XXI, núm. 125, p. 58-63





dios Yacatecuhtli es uno de los dioses expulsados junto con Mictlantecuhtli.

Estos dioses pueden ser manifestaciones de Mictlantecuhtli.<sup>216</sup>

Caso añade a esta lista a *Acolnahuácatl*, “el de la región torcida”, además que recuerda que, en el *Popol Vuh*, el inframundo también está habitado por parejas, aunque en el libro quiché son siete parejas.<sup>217</sup> Sin embargo, en la imagen del *Códice Vaticano A* tan sólo vemos a los que nos señala Ragot. Por el momento, dejaremos para más tarde a *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*.

*Nexoxoco* o *Nexoxoche* también puede ser traducido el nombre como “que vomita sangre”, lo que Ragot relaciona con el dios quiché del inframundo *Xiquiripat*, “recogedor de sangre”, que se encarga de sacar sangre a la gente y cuyo dominio es que la gente muera en el camino vomitando sangre.<sup>218</sup> Sin embargo, la autora no explica a profundidad esta asociación, ya que es distinto recoger a vomitar.

*Nextepehua*, “esparcidor de ceniza”, puede estar ligado a la incineración; durante las fiestas de *Panquetzaliztli*, al cuarto día de los sacrificios se le conocía como *nexpixolo*, “se dispersan cenizas”, identificado como el día en que los muertos descendían al *Mictlan* ya que, hasta ese momento, estaban en la tierra. También, las cenizas están asociadas en la mitología a la muerte y la transformación, ya sea en el mito de la creación del Sol, en que la luna cae en las cenizas y sale de una cueva como el astro selénico<sup>219</sup> y, en algunas versiones del mito de la creación del hombre,<sup>220</sup> es a partir de cenizas que se

<sup>216</sup> Ragot. *Les au-delà aztèques...*, p. 123-125

<sup>217</sup> Caso. *El Pueblo del Sol...*, p. 84-85

<sup>218</sup> Ragot, Nathalie. “El inframundo azteca visto a través de una representación colonial : unas observaciones sobre las laminas 2v-3r del Códice Vaticano A” en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística = Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici « Circolo Amerindiano » (éd.), Italie, 2005, p. 347-356., p. 5 <http://www.gemeso.com/wp-content/uploads/2010/06/Ragot-CVA.fol3-2005.pdf>

<sup>219</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 121- 122

<sup>220</sup> Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 56

crea a la nueva humanidad.<sup>221</sup> A la luz de lo anterior, podríamos proponer dos posibles funciones de *Nex-tepehua*: relacionado a la fiesta de *nexpixolo*, en el que dispersar cenizas marca el tránsito de la tierra al inframundo, es quizá el que se encarga de guiar o abrir el paso a los difuntos para entrar al *Mictlan*. Si lo vemos por el lado del papel de las cenizas en los mitos, podríamos proponer que su función tendría alguna relación con las transformaciones que tenían lugar en el *Mictlan*.

*Micapetlacolli*, “petate viejo de los muertos”, parece tener relación con el ritual funerario de amortajar a los difuntos. Junto con su pareja, *Nex-tepehua*, Ragot propone que están directamente relacionados en los rituales funerarios, específicamente en las etapas de amortajamiento y cremación.<sup>222</sup>

*Tzontemoc*, “el que cayó de cabeza”, es un aspecto de *Mictlantecuhtli*. En el mito de la expulsión de los dioses, *Tzontemoc* es quien se entierra en la tierra para crear el *Mictlan*. Este episodio lo veremos más adelante.

*Chalmecacihuatl*, “mujer de Chalma” o la “sacrificadora”. No hay muchos datos, pero parece ser que los *chalmeca* eran ayudantes en los sacrificios humanos, lo cual la vincularía con el sacrificio, la muerte y el inframundo.<sup>223</sup> Lo que también queda poco claro es su relación con *Tzontemoc*, el porqué está emparejada con aquel dios.

Los seres que habitaban en el inframundo, eran conocidos como *mictecah*, quienes tendrían por función servir de mensajeros de *Mictlantecuhtli*, y recibir de manos de las mujeres muertas al Sol y acompañarlo en su recorrido por debajo de la tierra.<sup>224</sup> Entre los nahuas de la Sierra de Puebla, se cree que varios de estos seres pueden estar tanto en la tierra como en el inframundo, siendo también los fenómenos naturales, y buscando almas que robar a los vivos, sobre todo a aquellos de “mal

---

<sup>221</sup> Sahagún. *Historia General...*, L II p. 147 ; Ragot. “El inframundo azteca ...”, p. 5-6; Martínez. *El nahualismo...*, p. 158

<sup>222</sup> Ragot, Nathalie. “El inframundo azteca ..”, p. 5-6

<sup>223</sup> Ragot. “El inframundo azteca...”, p. 6-7; T. Mendoza “El plano o mundo inferior:...” , p. 86

<sup>224</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...* T I, p. 388

corazón”.<sup>225</sup> Estos habitantes, debían de presentar un aspecto aterrador, al irse descarnando en su travesía por el inframundo, quedando sólo en los huesos. Además, por lo que percibimos de a alimentación en el *Mictlan*, también irían devorando a los difuntos.

Se sabe que existían animales salvajes y bestias habitando el inframundo.<sup>226</sup> Estrechamente vinculados con el *Mictlan*, estaban las arañas, alacranes, gusanos, escarabajos, búhos, murciélagos y víboras, que son considerados “dioses menores” o *chaneque*, “los dueños”, que cuidaban las riquezas y los lugares en que se comunicaban los mundos.<sup>227</sup> Por su parte, Mendieta deja consignado que los tlaxcaltecas creían que “la gente baja”, tras su muerte, se convertían en sabandijas y animales desagradables. Siguiendo las ideas de Graulich, estas transformaciones podrían no ser el desenlace del trayecto, sino algo frecuente, resultado de el dinamismo de los Más Allá:

[...] En la noche, hombres y mujeres, guerreros y tlaloque se confunden, ellos eran estrellas y Tzitzimime. Estas últimas, descarnadas y monstruosas, tenían la apariencia de seres del mundo subterráneo. La noche es, por otra parte, el periodo que precede a la salida del sol, es el Mictlan. Cuando el astro del día aparecía, desaparece a las estrellas, vence y devora a los guerreros; águila, abate a las bestias nocturnas. Convertidos en guerreros, los hombres-tzitzimime le combaten como lo habían hecho los huitznahua; vencidos, ellos se vuelven los gloriosos compañeros del Águila y ascienden, asimilados al astro, hasta el zenit. Al mediodía, el falso Sol toma el relevo; acompañado por los falsos guerreros que son las mujeres muertas en parto; es el Tlalocan; los valientes transformados en aves, buscan las flores. La noche, el Mictlan llega, el círculo es cerrado.<sup>228</sup>

Así como los espacios se transformaban en *Mictlan*, los seres eran afectados por las características del lugar de los muertos. Los difuntos podrían sufrir transformaciones y pasar de un ámbito a otro, y los Más Allá participaban de ese dinamismo. Los pasos del *Mictlan* estarían en distintas partes, actuando y transformando frecuentemente a los muertos. Pero aquellos destinados al reino de *Mictlantecuhtli*

---

<sup>225</sup> Knab “Geografía del inframundo” ..., p. 51-53

<sup>226</sup> Ragot. *Les au-delà...*, p. 95-96; *Op. Cit.* Soustelle. *El universo...*, p. 142

<sup>227</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p.367-370

<sup>228</sup> En el original en francés: “[...]. La nuit, hommes et femmes, guerriers et Tlaloque se confondaient, ils étaient étoiles et Tzitzimime. Ces derniers, décharnés ou monstrueux, avaient l'apparence d'êtres du monde souterrain. La nuit est d'ailleurs la période qui précède le lever du soleil, elle est le Mictlan. Quand l'astre du jour apparaît, il efface les étoiles, il vainc et dévore les guerriers; aigle, il terrasse les bêtes nocturnes. Redevenus guerriers, les hommes-Tzitzimime le combattent comme l'avaient fait les Huitznahua; vaincus, ils deviennent les glorieux compagnons de l'Aigle et montent, assimilés à l'astre, jusqu'au zénith. A midi, le faux Soleil prend le relais; accompagné par les faux guerriers que sont les femmes mortes en couches; c'est le Tlalocan; les vaillants, transformés en oiseaux, cherchent les fleurs. Le soir, le Mictlan revient, la boucle est bouclée.” en Graulich. “L'au-dela cyclique...”, p. 260

tendrían que permanecer en la oscuridad, en la noche y, con una forma u otra, realizar sus labores, ya fuera de alimentarse de los muertos, o de anunciar la muerte.

En especial de la lechuza, el búho y el tecolote, está ampliamente documentado sus labores como mensajeros, anunciando a los hombres la muerte.<sup>229</sup> Del primero se llega a decir específicamente que era el mensajero de *Mictlantecuhtli* y que se llamaba *Yaotequihua*, “ que quiere decir mensajero del dios del infierno que andaba a llamar a los que le mandaban”.<sup>230</sup>

### ***Mictlantecuhtli***

*Mictlantecuhtli* significa “Señor del lugar de los muertos”. También es conocido como *Tzontemoc*, “el que desciende con la cabeza hacia abajo”, nombre que remite al mito de la expulsión de *Tamoanchan*, y que lo asocia con las *tzitzimimeh*, las criaturas monstruosas que esperaban devorar a los hombres en el fin del mundo, asimiladas también a las estrellas fugaces y cometas;<sup>231</sup> también lo hace identificarse a *Tlahuizcalpantecuhtli* quien, al intentar flechar al Sol, es muerto por aquel y enviado de cabeza hacia el inframundo.<sup>232</sup> Otro nombre es *Cuezalli*, nombre que Seler asocia con la guacamaya, *cuezallin*, y con el nombre *Cuetzaltzin*, “lo que podría decirse llamas de fuego”, nombre por el que también se conoce a *Xiuhtecuhtli*, dios del fuego, dios viejo, dios de la región del centro, por lo cual también podríamos asociar a *Mictlantecuhtli* con dicho dios; se podría decir que *Cuezallin* es la forma que toma *Xiuhtecuhtli* en el inframundo.<sup>233</sup>

---

<sup>229</sup> Sahagún. *Historia General de...*, L V, p. 273;

<sup>230</sup> Sahagún. *Historia General de...*, L V, p. 273; la traducción del franciscano es incorrecta. La palabra *yaotequihua* aparece como “capitán, jefe, comandante militar” en el diccionario de Siméon y en el diccionario de Molina aparece como “capitán de guerra” -*hua*: terminación del posesivo; *tequitl*: trabajo, tributo, cargo, deber; *yaotl*: enemigo; una traducción podría ser “el que se encarga de enemigo”, sin embargo, la palabra *Yaotl* también es uno de los nombres de *Tezcatlipoca*, por lo que podría ser, sin perder sentido, “el que tiene a su cargo a *Tezcatlipoca*”.

<sup>231</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 273-281

<sup>232</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 131; Mendieta. *Historia eclesiástica...*, p. 57

<sup>233</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 115-118

Existen muchas descripciones del dios. Su cabeza siempre será un cráneo, o máscara de cráneo, con pelo negro encrespado, a veces con “ojos estelares”. Casi siempre aparece total o parcialmente esquelético. Siempre está asociado a los huesos.<sup>234</sup>

En el calendario, los signos que estaban en relación con *Mictlantecuhtli* eran *ce miqiztli*, “uno muerte”, *macuilli itzcuintli*, “cinco perro”, “decían que era mal afortunada, porque era casa del dios del infierno, que le llamaban *Mictlanteuctli*”. Comenzando en *ce quiahuitl*, “uno lluvia”, *Macuilli calli*, “cinco casa”, y *chicucace cuetzpalin*, “seis lagartija”, estaban relacionadas con *Macuilxochtil* y *Mictlantecuhtli*. También, todos los signos con 9 parecen haber estado en relación con el *Mictlan* y su señor.<sup>235</sup>

*Mictlantecuhtli* reinaba desde su “trono” o asiento hecho de piedras y objetos preciosos, como cráneos, huesos y costillas, en el centro del *Mictlan*, el *chiconauhmiectlan*, junto a su pareja *Mictlancihuatl*.<sup>236</sup>

Su papel era muy importante en la cosmovisión mesoamericana, ya que participaba en los cambios cósmicos. No sólo tenía poder letal, sino también creador. Desde el comienzo, había tenido su papel en la creación del hombre, tanto intentando evitar que salieran sus huesos de sus dominios como participando en el sacrificio que les daría la vida; y no podemos olvidar que todo, antes de nacer, debía pasar por el *Mictlan*.<sup>237</sup>

El “señor de los muertos” recibía sus ofrendas de parte de los difuntos que llegaban hasta él, cargando los regalos que le habían estado enviando sus deudos; pero también sobre la tierra se le rendía culto en las encrucijadas de los caminos, *omaxac*; también existen en el *Códice Magliabechiano* imágenes que podrían indicar que había un culto más institucionalizado en los templos, en el que se le

---

<sup>234</sup> Caso. *El Pueblo del Sol...*, p. 76-77; Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p.204-205

<sup>235</sup> Sahagún. *Historia General...*,L IV p. 233, 235-236; Seler. *Comentarios al Códice Borgia...*, T I, p. 99-100

<sup>236</sup> T. Mendoza “El plano o mundo inferior...”, p. 85

<sup>237</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado: ...*, p. 256; Ragot. *Les au-delàs aztèques. ...*, p. 122-123

ofrendaba la sangre de los penitentes y la carne de los sacrificados.<sup>238</sup> Este culto parece haber tenido por objetivo evitar las enfermedades relacionadas con el inframundo o aumentar el mérito ante el dios de la muerte para tener mayores posibilidades de salir de sus dominios.

Durante los ritos funerarios de *Tizoc* narrados por Durán, aparece un individuo encargado de atizar el fuego quién, según el fraile, es el “señor del infierno.”<sup>239</sup> Esta representación sólo aparece en esta fuente y en esta ocasión específica pero tenemos que considerar que la figura de *Tizoc* es bastante oscura en las fuentes, su reinado fue muy corto e incluso, el mismo dominico sugiere que pudo haber sido envenenado.<sup>240</sup> Sin polemizar sobre esta versión de la muerte de *Tizoc*, sí podemos dar algo de crédito al hecho que sus méritos y logros no fueron los esperados por los mexica y que, bajo su punto de vista, no se equiparó con el resto de los *tlahtoani* a quienes muchas veces, en los distintos discursos que se les dirigía luego de su muerte, o cuando se les recordaba en alguna plática, se sugería alcanzarían la casa del Sol, aún cuando su forma de morir los destinaba al *Mictlan*.<sup>241</sup> Una hipótesis sería, entonces, que *Tizoc*, al no haber hecho los méritos necesarios para alcanzar la gloria y la casa del Sol, tendría por destino *post mortem* únicamente el *Mictlan*, aunque tan sólo fuese en las expectativas de la élite mexica que organizó sus funerales, ante lo cual, la figura representando a *Mictlantecuhtli* indicaría que a éste dios pertenecía el destino del *tlahtoani* fallecido.

Como ya se vio, además de los varios nombres que tiene, es identificado con otros varios dioses, como *Xiuh-tecuhtli*, *Tlahuizcalpantecuhtli*, con el Sol de los muertos,<sup>242</sup> con *Tlaloc*<sup>243</sup> y, particularmente con quien tiene una relación que debe ser más analizada, con *Tezcatlipoca*.

---

<sup>238</sup> *Códice Magliabechiano* [http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img\\_page146.html](http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img_page146.html) y [http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img\\_page158.html](http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/img_page158.html)

<sup>239</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia...* TI, p. 99-100, 169; TII, p. 31; Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 121-122; Durán. *Historia de las Indias ...*, TI, p. 370-371

<sup>240</sup> Durán. *Historia de las Indias de...*, TI, p. 370

<sup>241</sup> Por ejemplo, en Durán. *Historia de las Indias de...*, TI, p. 352-353,

<sup>242</sup> Soustelle. *El universo de los aztecas.* ...., p. 143

<sup>243</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 178

## *Tezcatlipoca*

Los dioses son diferentes entre sí, de ahí la diversidad del mundo. Unos provienen de la parte de arriba del cosmos, caliente, seca, luminosa, y otros de abajo, de la parte fría, húmeda y oscura. Sin embargo, los dioses se componen de una mezcla de atributos de ambas partes del universo, en distintas proporciones. Las principales características de la composición de los dioses y las sustancias divinas es que pueden dividirse, reintegrarse a su fuente original, separarse y agruparse. Esto hace que los dioses sean mutables, sobre todo si se encuentran inmersos en un proceso cíclico o si tenían varias funciones.<sup>244</sup>

*Tezcatlipoca*, “espejo humeante”, era tenido por el más poderoso de los dioses, verdadero e invisible, que andaba por todas partes, tanto en el cielo, como en la tierra y en el inframundo.<sup>245</sup> Una de las maneras en las que se le conocía era *Yohualli Ehecatl*, “viento nocturno”. De esta manera, le pedía la gente “ que no los desamparase ni olvidase o que se acauase la vida [sic.]”<sup>246</sup> Era tenido por tan poderoso y su influencia era tan grande, que muchas veces abarcaba campos de acción de otros dioses, llegándose a confundir con aquellos. Su capacidad era tal que se le atribuía el poder de decidir e influir sobre la vida y la muerte. Su relación con la muerte hacía que los sacerdotes consagrados a él se encargaran de enterrar a los difuntos y hacerles las honras necesarias.<sup>247</sup> Es más, uno de los títulos que se atribuyen a *Tezcatlipoca* es el de “señor del infierno”, lo cual queda plasmado gráficamente en ocasiones, portando el dios atavíos del mismísimo *Mictlantecuhтли*.<sup>248</sup>

Con *Mictlantecuhтли*, la relación puede notarse en el mismo calendario. Como se mencionó antes, uno de los signos calendáricos del señor de los muertos caía cuando reinaba la casa *ce miqiztli*, “uno

---

<sup>244</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 25-27

<sup>245</sup> Sahagún. *Historia General...*, L I, p. 31

<sup>246</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TII, p. 49

<sup>247</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TII, p. 65-66

<sup>248</sup> Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Trad. Tatiana Sule. México: FCE, 2004, p. 150

muerte”. Este signo era dedicado a *Tezcatlipoca*.<sup>249</sup>

También se mencionó que *Mictlantecuhtli* está identificado con el Sol que pasa por el inframundo. Seler ve en *Tezcatlipoca* a un dios solar que “camina en el cielo, en la tierra y en el mundo inferior”, lo cual sustenta con los mitos de creación y dos de sus aspectos originales: *Tezcatlipoca negro*, que podría ser el Sol nocturno, y *Tezcatlipoca rojo*, quien sería el Sol diurno.<sup>250</sup> Bajo esta perspectiva “solar”, *Mictlantecuhtli* sería un aspecto o se fusionaría con *Tezcatlipoca*. Por otra parte, de acuerdo con Seler, también podría ser la Luna creciente, ya que le falta una pierna, la cual “pierde” al momento de ponerse en el horizonte, siendo “devorada” por las montañas, lo cual nuevamente recuerda el “lugar en que las montañas chocan” en el *Mictlan*.<sup>251</sup> El aspecto solar y astral de *Tezcatlipoca* no pasa de ser una propuesta, ya que no hay elementos para sostenerla irrefutablemente. Sin embargo, la movilidad de *Tezcatlipoca* tanto en cielo, tierra y el mundo interior es una cuestión difícil de negar. Retomando la propuesta de el recorrido del Sol como modelo para los ciclos temporales en la mentalidad mesoamericana, *Tezcatlipoca* en efecto se adaptaría a estos ritmos, estando presente en mañana, tarde y noche así como actuando en los tiempo-espacios correspondientes, incluido el *Mictlan* en el cual bien puede confundirse o interactuar con *Mictlantecuhtli*, sin que por este hecho se pueda decir que es el Sol.

La asociación *Tezcatlipoca*/astro que cruza por el cosmos, ya sea como Luna o Sol, llevó a Seler a interpretar una serie de láminas del *Códice Borgia* como el paso de *Quetzalcoatl* por el inframundo, en ocasiones, siendo acompañado por *Tezcatlipoca*.<sup>252</sup> Aún cuando la asociación *Tezcatlipoca*/astro no sea necesariamente correcta, la movilidad del dios por los distintos ámbitos cósmicos permite la presencia del “espejo humeante” en las travesías de los otros dioses a través del universo.

---

<sup>249</sup> Sahagún. *Historia General* ..., L II, p. 95

<sup>250</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia*... TI, p. 114-115; Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos*. ..., p. 27

<sup>251</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia*... TII, p. 17, 30-31

<sup>252</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia*... TII, p. 43-45



*Tezcatlipoca* es quien, en el mito,<sup>253</sup> castigó a *Tata* y *Nene* convirtiéndolos en perro que, como ya vimos, es el encargado de guiar a los difuntos a través del inframundo. Esta asociación entre *Tezcatlipoca* y el inframundo la encontramos nuevamente en el buitre, *cozcacuauhtli*.<sup>254</sup>

*Tezcatlipoca* se manifestaba frecuentemente en la noche, momento considerado como el *Mictlan*, anunciando la muerte o el destino de los individuos, muchas veces en formas esqueléticas que recuerdan a los habitantes del inframundo.<sup>255</sup> Podía aparecer como bulto funerario, como hombre decapitado, un gigante, un cráneo que castañeaba los dientes e iba persiguiendo a los hombres intentando morderles las pantorrillas, como *youaltepuztli*, “hacha nocturna”, que hacía sonar golpes como de quien corta leña durante las noches; sólo podía permanecer en la tierra en la noche. Al salir el Sol, debía desaparecer. Si alguien lograba capturar a la aparición, esta le recompensaría con la captura de individuos en la guerra, pero también le podría decir su destino, frecuentemente relacionado con su muerte.<sup>256</sup> Además, era a él a quien preguntaban y pedían en las oraciones sobre la muerte y el destino.<sup>257</sup>

Entonces, para resumir, encontramos que *Tezcatlipoca* llega a confundirse con *Mictlantecuhtli*. En tanto que el señor del lugar de los muertos esperaba a los difuntos en su reino, *Tezcatlipoca* anunciaba a los individuos su próximo destino a manos de el señor del inframundo. Los animales asociados, las fechas calendáricas y las funciones del sacerdocio del “Espejo humeante” lo pone en estrecha relación con el *Mictlan*, ya sea por compartir funciones con la deidad de dicho sitio, por ser el que decide los destinos o por su aparente aspecto solar, vemos que *Tezcatlipoca* es una más de las deidades que tienen un papel destacado en el lugar de los muertos.

---

<sup>253</sup> *Códice Chimalpopoca...*, p. 120

<sup>254</sup> Olivier. *Tezcatlipoca...*, p. 205-209

<sup>255</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 307-308

<sup>256</sup> Olivier. *Tezcatlipoca...*, p. 79-141; Sahagún. *Historia General...*, L V, p. 271-272

<sup>257</sup> Sahagún. *Historia General...*, L VI, p. 299-301, 304-305, 308-309, 312-315, 319, 322-323, 326, 328, 343

## ***Mictecacihuatl***

*Mictecacihuatl*, “Señora de los muertos”, o *Mictlancihuatl*, “Señora del mundo de los muertos”, es la pareja de *Mictlantecuhtli*. Es comúnmente representada con un aspecto descarnado, a veces sólo con el cráneo sin piel, con formas de mujer y, en el cabello, “estrellas” enmarañadas. A veces lleva coronas o collares de cráneos. En los códices, aparece constantemente. También se le conoce como *Chalmecacihuatl*, “la mujer de la gente de *Chalma*.”<sup>258</sup>

Esta diosa forma parte de un complejo mayor que la vincula con la misma tierra y una serie de deidades telúricas. Esta asociación la veremos cuando analicemos los mitos la creación de la tierra.

## ***Mictlan y el mundo de los vivos***

Al principio, dijimos que el mundo de los hombres, el “ecúmeno”, era visitado de forma permanente o temporal por los seres sobrenaturales del “anecúmeno”, el mundo de los dioses. Dentro del anecúmeno tenemos también al *Mictlan*. El hombre que dejaba la compañía de sus semejantes, se veía expuesto a los seres ocultos y sobrenaturales, sobre todo si cruzaba los sitios en que dominaban, como barrancas, montañas y arroyos; también la noche era dominio de tales seres. La acción de estos era explicada a través de los mitos. Los seres de los Soles anteriores no habían sido enteramente aniquilados, por lo que continuaban algunos en la tierra. Para los tlaxcaltecas, luego de la última destrucción, la tierra se había invertido, y los gigantes habían quedado debajo de la tierra, aunque de pronto podían aparecer algunos vivos en la superficie terrestre.<sup>259</sup>

El principal vínculo entre la tierra y los “Más Allá” era el templo, en el caso de los *mexica*, el de

---

<sup>258</sup> T. Mendoza. “El plano o mundo inferior:...”, p. 86. Mendoza propone para la palabra *Chalmecacihuatl* la traducción “la sacrificadora”.

<sup>259</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...* T I, p. 271-273

*Tenochtitlan*. El templo principal de cada ciudad era “donde residen los principales mitos”; era el eje que conectaba los niveles cósmicos y de donde se pasaba del cielo al inframundo y viceversa. Era también, en el caso de *Tenochtitlan*, las dos montañas que entrechocan amenazando al difunto,<sup>260</sup> es decir, las fauces de *Tlaltecuhli*.

Era del mundo interior de donde provenían arroyos, manantiales, nubes, vientos y, en general, las riquezas. Era de bosques, cuevas, montañas y ojos de agua de donde provenían estos bienes y, estos sitios, eran custodiados por los *ohuican chaneque*, “los dueños de los lugares peligrosos”<sup>261</sup>. Sin embargo, las riquezas eran celosamente custodiadas por los seres sobrenaturales que, igual que podían enviar sus dones, podrían enviar enfermedades y fenómenos dañinos que afectarían a los hombres. Sobre todo en el caso de las enfermedades, se creía que estas eran “aires” provenientes del inframundo.<sup>262</sup>

---

<sup>260</sup> Matos. *El rostro de la muerte en el México prehispánico...*, p. 29; para el simbolismo del centro ver también Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Trad. Ricardo Anaya. 1ª Ed., Buenos Aires; Emecé, 2001.

<sup>261</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...*, TI, p. 64

<sup>262</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 172

## CAPÍTULO II: El *Mictlan* en la mitología y la narrativa

### El origen mítico

Para empezar, qué mejor que el inicio de todo. Cuenta la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* que, en el principio, existió una pareja de dioses llamados *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, de quienes nunca se supo su origen. Sólo se sabía que estuvieron desde siempre en el treceno cielo. Estos dioses engendraron a cuatro hijos: *Tlatlahuqui Tezcatlipoca*, *Yayauhqui Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl* y *Omitecuhtli*, también conocido por los mexicas como *Huitzilopochtli*.

Pasado un tiempo, se reunieron los cuatro hijos y determinaron de crear y ordenar todo lo que existe. La tarea recayó en *Huitzilopochtli* y en *Quetzalcoatl*. De esta manera, comenzaron la creación: Dieron vida a un hombre y a una mujer, llamados *Oxomoco* y *Cipactonal*, de quienes nacerían los *macehuales*; crearon los días, los meses y formaron los años; hicieron a los dioses *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*, y los pusieron en el lugar de los muertos. Luego ordenaron los cielos e hicieron el agua, en donde pondrían a un monstruo conocido como *Cipactli*.

Se juntaron los cuatro dioses, hijos de la pareja original, y crearon al dios *Tlaloc* y a su esposa *Chalchiuhtlicue*, dioses del agua. Y, finalmente, los cuatro dioses crearon al *Cipactli*, al cual llamaron *Tlaltecuhltli*, a partir del cual harían la tierra.

Todo lo anterior fue hecho a la vez, a un mismo tiempo.<sup>263</sup>

### La pareja creadora

Miguel León-Portilla, en *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, pone a la pareja creadora, es

---

<sup>263</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 23-27

decir, *Ometeotl* y *Omecihuatl*, como fundamento de la existencia y de la realidad. Es por medio de sus cuatro hijos, o fuerzas cósmicas, que crea al mundo y pone en marcha la historia del universo.<sup>264</sup> Pero, como mencionamos anteriormente, León Portilla exagera la importancia de la deidad, haciendo del resto de los dioses un desprendimiento de aquella. Aún así, la importancia del dios es la suficiente como para que Jacques Soustelle reforzara la idea de fundamento universal: nos dice que *Ometecuhtli* es patrón del primer signo calendárico, *cipactli*, mientras que *Omecihuatl* es la patrona del último signo, *xochitl*. Así la pareja creadora se encuentra al principio y al final de la cuenta del tiempo: son el principio y el fin, a la vez que habitan en el treceno cielo, siendo el 13 el último número empleado en el cómputo del tiempo. Además, el treceno cielo, *Omeyocan*, es el lugar del nacimiento, donde los hombres son creados y enviados a la tierra.<sup>265</sup> La realidad, la creación y el tiempo tienen su origen en la pareja divina.

*Ometecuhtli*, siendo pilar del tiempo y de la creación, crea a los hombres en una fecha determinada, lo cual fija los lineamientos de sus existencias, decidiendo en potencia sus vidas y sus muertes.<sup>266</sup> Decide el destino del hombre y, por tanto, el tipo de muerte que tendrá y el lugar al que irá cuando su vida termine:

No podemos decir que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos quiere hacer merced, porque hablamos de cosa muy obscura como el infierno, ¿qué podemos decir determinadamente? Esperemos en aquel por quien vivimos, esperemos lo que sucederá adelante, esperemos en lo que está determinado en el cielo y en el infierno, desde antes del principio del mundo.<sup>267</sup>

Según León-Portilla, todos los dioses que aparecen en parejas de marido y mujer, son “nuevas fases” o “máscaras” con las que se cubren *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, es decir, *Ometeotl*. Es así que la pareja creadora también se podría presentar bajo la máscara de *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl* en el

---

<sup>264</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl* ..., p. 89-97

<sup>265</sup> Soustelle. *El universo de los aztecas*..., p. 99

<sup>266</sup> *Íbid.*, p. 140

<sup>267</sup> Sahagún. *Historia General*..., L VI, p. 376

*Mictlan*.<sup>268</sup> Sin embargo, más que “fases” o “máscaras” podría corresponder a la dinámica propuesta por López Austin de la materia divina en que los dioses se pueden dividir, fusionar, fisionar<sup>269</sup> o, simplemente, corresponder a deidades completamente distintas.

### ***Tamoanchan***

*Omeyocan*, es el lugar de la dualidad, donde habita la pareja creadora; ahí se lleva a cabo la creación y comenzó la existencia del cosmos. Es también “el lugar donde se fabrican los hijos de los hombres” y es también identificado como *Tamoanchan*, “el país de los viejos dioses y de las generaciones pasadas, del maíz maduro, de la niebla, del misterio, la región en que los pueblos antiguos salieron de un agujero abierto en la tierra [...]”<sup>270</sup>

Para Alfredo López Austin, *Tamoanchan*:

- es el fundamento de la creación original en su conjunto (o creación total de lo existente)
- es el lugar de la creación original de cada una de las clases
- es el lugar de la creación continua, cotidiana, de cada uno de los individuos existentes.<sup>271</sup>

Para este autor, existen dos tipos de creaciones:

- Las creaciones específicas del tiempo primigenio. *Tamoanchan* es el lugar donde fueron creados los dioses, el tiempo mismo; es la cuna de la humanidad ; es de donde proceden las más variadas especies vegetales.
- Las creaciones cotidianas. Los individuos proceden de *Tamoanchan*, ya que los niños son

---

<sup>268</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl...*, p. 174-176

<sup>269</sup> López Austin. *Tamoanchan y tlalocan...*, p. 25

<sup>270</sup> Soustelle. *El universo de los aztecas...*, p. 99

<sup>271</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 77

creados ahí por *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*.<sup>272</sup>

Una de las etimologías propuestas para el nombre de *Tamoanchan* le da el sentido de “país del declinar” o “país del descenso”, ya sea porque se le sitúa en el Oeste, lugar donde el Sol “desciende” o porque es el lugar donde nacen los hombres, es decir, de donde “descienden” a la tierra.<sup>273</sup>

Seler también nos dice que *Tamoanchan* se encuentra en el Oeste, región del *atl ayahuican*, “lugar del agua y la niebla”; y también donde se encuentra “el gran mar en que se hunde el Sol de la tarde y el río que tienen que cruzar las almas de los muertos, para llegar a su lugar de descanso”.<sup>274</sup>

*Omeyocan* es el lugar donde moran *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*; es *Tamoanchan*, ya que es el lugar de la creación, del descenso. López Austin añade que “debía entenderse por *Tamoanchan* todo espacio en el que se producía el mito de creación [...]. *Tamoanchan*, por tanto, comprende todo el proceso creativo de los seres mundanos. La función de *Tamoanchan* es la realización del mito de creación”.<sup>275</sup>

*Omeyocan* y *Mictlan* se encuentran estrechamente vinculados. Ambos son sede de una pareja, ya sea *Ometecuhtli/Omecihuatl* o *Mictlantecuhtli/Mictecacihuatl*, ambas parejas son referidas en las fuentes como “nuestra madre, nuestro padre”. Ambas parecen ser complementarias en el momento de la creación de nuevos hombres. Los dos lugares son fuente de donde proviene la vida. Ambos lugares son divididos en nueve dobleces y a los dos, en algunas fuentes, se les llega ubicar *topan*, “lo que está sobre nosotros”. También, llegamos a encontrar seres relacionados con el mundo subterráneo en el cielo, o lugares que comparten al menos nombre, como el *itzehecayan*, “el lugar del viento de obsidiana”.<sup>276</sup> Todo esto no tiene por qué ser extraño si recordamos que los “Más Allá” son cíclicos y que su

---

<sup>272</sup> *Íbid.*, p. 79-80

<sup>273</sup> *Íbidem*; Soustelle. *El universo de los aztecas...*, p. 124

<sup>274</sup> Seler. *Comentarios al Códice Borgia...* TII, p. 52

<sup>275</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 83

<sup>276</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 227-230

ubicación corresponde a las características y al momento dado.

## La creación del mundo

Cuenta la *Hystoire du mexique* que existía una diosa llamada *Tlalteotl* (*Tlaltecuhтли*), por cuyo ombligo entró el dios *Quetzalcoatl* y por la boca el dios *Tezcatlipoca* y, juntándose en el corazón de la diosa, que es el centro de la tierra, la separaron, creando el cielo y la tierra. Llegaron los otros dioses a ayudarlos a subir una de las mitades y, estando en alto, varios de ellos se quedaron sosteniéndola para que no cayera. Luego, los dioses *Citlaltónac* y *Citlalicue* formaron las estrellas, *Yoaltecutli* y *Yaccohuiztli* crearon la noche, *Tlaloc* se encargó del agua y de la lluvia, y *Mictlantecuhтли* fundó el *Mictlan*.<sup>277</sup>

En otra parte se nos dice que esta diosa telúrica estaba llena en todas sus coyunturas con bocas y ojos, con las que mordía como bestia salvaje. *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* se transformaron en enormes serpientes y, tomando por brazos y piernas a la diosa, la dividieron. Para consolar a *Tlaltecuhтли*, los demás dioses descendieron y ordenaron que de ella nacieran los frutos necesarios para la vida: de sus cabellos, árboles, flores y yerbas; de su piel, yerba y florecillas; de los ojos, pozos, fuentes y cuevas pequeñas; de las bocas, ríos y cavernas grandes; de la nariz, valles y montañas. La diosa lloraba por las noches, hambrienta, reclamando que se le alimentara con la sangre y los corazones de los hombres ya que, de otro modo, no daría ningún fruto.<sup>278</sup>

A partir de este momento, encontraremos una serie de eventos en los que la muerte irrumpirá en el cosmos una y otra vez. Para Graulich existe una transgresión en la separación de *Tlalteotl*, misma a la que identifica con *Omecihuatl*, madre de los dioses, quien es ultrajada por sus hijos.<sup>279</sup> La diosa es

---

<sup>277</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 105

<sup>278</sup> *Ibid.*, p. 108

<sup>279</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 68; y Castellón Huerta, Blas Román. "Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos", en Monjarás-Ruiz, Jesús (Coord.). *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: INAH, 1989, p. 125-164.p. 128-129.



muerta, pero revive, y a partir de ella surge todo lo necesario para la vida. La transgresión lleva a la muerte, pero la muerte lleva consigo el germen de la vida, en este caso, los mantenimientos. Para que el hombre pueda reclamar su alimento, debe pagar el precio que pide *Tlaltecuhтли* y alimentarla con corazones y sangre. El hombre debe morir para poder vivir.<sup>280</sup>

Los dioses que ayudaron a a sostener la mitad superior de *Tlaltecuhтли* son los postes o los árboles que sostienen el cielo. Es a través de estos que las energías del plano superior e inferior viajan y llegan a la tierra las influencias celestes o del inframundo, el destino y el tiempo. Es así que los árboles o postes son los caminos por los que viajan los dioses.<sup>281</sup>

El centro es el eje central que sostiene las partes del cosmos, donde se unen cielo, tierra e inframundo. El Templo Mayor, por ejemplo era el centro del cosmos para los *mexica*, a partir del cual partían los cuatro puntos cardinales, en el plano horizontal, y los varios *lugares* celestes y del inframundo, en el plano vertical.<sup>282</sup>

### ***Tlaltecuhтли y las diosas telúricas***

Muerte y tierra se encuentran estrechamente asociados en la cosmovisión mesoamericana al ser la tierra el lugar al que van los cuerpos de los muertos y en donde se “ocultan” los astros, es decir, los dioses, cuando caen en el poniente. La tierra, como monstruo devorador, es *Tlaltecuhтли*, “señor de la tierra”, considerado como varón, en tanto que en las otras formas en que se le concibe es siempre femenina, es una diosa. Para Caso, tres son las diosas que representan a la tierra en su doble función creadora y destructora: *Coatlicue*, *Cihuacoatl* y *Tlazolteotl*, siendo la primera la madre de los dioses (es decir, el Sol, la Luna y las estrellas). Por su parte, *Cihuacoatl* es patrona de las diosas *cihuateteo*, las mujeres

---

<sup>280</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques.*, p. 16-17

<sup>281</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...*, T.I, p. 66-67; López-Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 19

<sup>282</sup> Matos. *El rostro de la muerte...*, p. 23-26

que, muertas en el primer parto, eran divinizadas. Esta diosa anunciaba muertes y catástrofes por las noches, y posteriormente se transformaría en la famosa “llorona”.<sup>283</sup> Hay que recordar que, como ya vimos en el mito de creación de la tierra a partir de *Tlalzteotl*, la tierra lloraba por las noches, pidiendo ser alimentada con los corazones y la sangre de los hombres, es decir, exigía muerte para poder ser saciada.

*Tlazolteotl* ha sido vinculada por los investigadores con gran número de deidades, al ser identificada como la diosa del pecado carnal, la fertilidad, la procreación, el amor y la confesión; se le supone la encarnación de *Tonacacihuatl*, es decir, *Omecihuatl*. Mikulska la coloca como la deidad principal del “complejo *Teteoinnan*”, cuyos aspectos conocidos son: *Ixcuina* o *Ixcuiname*, “diosa (o diosas) del algodón; *Tlaelcuani*, “comedora de inmundicias”; *Xochiquetzal*, diosa del amor; *Coatlicue/Cihuacoatl/Quilaztli*, diferentes aspectos de la tierra; *Chantico*, diosa del hogar, de quien se llega a decir que es el mismo *Mictlantecuhtli*; *Teteoinnan*, “madre de los dioses”, *Toci*, o “nuestra abuela”; *Tonan/Ilamatecuhtli*; las *cihuateteo*; *Chicomecoatl*, diosa de los mantenimientos; y *Xilonen*, joven diosa del maíz. También la relaciona con *Chalchiuhtlicue*, diosa de las aguas, y acuerda que es un vínculo clave con los dioses de la muerte. En la iconografía, *Tlazolteotl* comparte y se llega a confundir con algunas de estas diosas, siendo sus funciones específicas las que la distinguen. Esta característica es, ante todo, su relación con la confesión y el pecado.<sup>284</sup> El *Mictlan*, el pecado y la suciedad están estrechamente relacionados ya que el pecado hace más pesados a los individuos. Al ser *Tlazolteotl* una deidad telúrica, una encarnación de la tierra misma, podemos proponer identificar a la diosa comedora de inmundicias como la que se encarga de ir “limpiando” a los humanos que emprenden su viaje hacia el inframundo. De esta manera, podemos asociar a todas estas diosas con otra más: *Mictecacihuatl*, pareja de *Mictlantecuhtli*. Esta diosa, podemos suponer, es parte de este complejo y su lugar en el

---

<sup>283</sup> Caso. *El Pueblo del Sol...*, p. 71-74

<sup>284</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 91-97

*Mictlan*, junto con su marido, pueden situarla como la diosa que, finalmente, termina de devorar a los difuntos, ya que, como hemos visto, algunos suponen que al llegar al último nivel del inframundo, en el que esta diosa se encontraba, era donde finalmente “fenecían”.

Matos nos dice, y yo concuerdo, en que no existe ninguna contradicción en que existan varias diosas que representan a la tierra, ya que cada una de ellas es simplemente la manifestación de un aspecto determinado.<sup>285</sup> Yo creo que esta idea no es sólo aplicable a las diosas de la tierra, sino a todos los dioses, ya que encontramos varios dioses solares, del agua, del maíz, entre otros. Para López Austin, la materia de la cual se componen los dioses tiene cuatro características: puede dividirse, reintegrarse a su fuente, separar sus componentes y agruparse para formar a un nuevo ser divino. De estas características deriva una mutabilidad de las deidades que, inmersas en un proceso cíclico, se van transformando de acuerdo a su paso por el cosmos y con el transcurrir del tiempo<sup>286</sup>. Estas ideas son coherentes con nuestra visión del espacio-tiempo dinámico que venimos sosteniendo, donde son las características del lugar las que señalan su ubicación y momento de actuar.

Como habíamos mencionado, la tierra se encuentra hambrienta de los corazones y la sangre de los hombres. Al morir, luego de los ritos mortuorios, los restos de los muertos son enterrados, es decir, son “sembrados” en el vientre de la madre tierra, con lo que *Tlaltecuhтли* “engulle” los cuerpos, limpiándolos para dejar tan sólo el esqueleto. Para Johansson, en ciertos contextos, la ingestión de alimento es equivalente a la penetración sexual, la digestión a la gestación y el resultado de ambos procesos es la encarnación de un



<sup>285</sup> Matos. *La muerte entre los mexica...*, p. 94-95

<sup>286</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 25-27

ser.<sup>287</sup>

En el *Códice Borgia*, vemos como hay fauces de serpiente abiertas y un hombre cayendo de cabeza en ellas. Seler entiende esto como *miquiztli*, “muerte”.<sup>288</sup> Son las fauces de la tierra las que están devorando al hombre; la muerte lo reclama.

La tierra se encuentra esperando siempre su alimento, y los mexica eran conscientes de ello. Dijo *Tlacaelel* al ejército en una ocasión antes de entrar en batalla:

“Ea, mexicanos: mirá á lo que sois venidos: considerá que teneis la muerte delante, y que contra ella aueis de pelear, y que el dios de la tierra, vuestra madre, os está esperando: vendé vuestras vidas como valerosos: [...]”<sup>289</sup>

La tierra destruye todo después de la muerte, y todo regresa a su interior. Además, necesita del sacrificio humano. Aún cuando el sacrificio fuera para el Sol, la tierra tenía su parte del sacrificado.<sup>290</sup>

## La expulsión de los dioses

Los dioses habitaban en *Tamoanchan*, hasta que por una falta que hizo enojar a *Ometeotl*, fueron expulsados a la tierra. En el paraíso celeste, no se conocía ni el sufrimiento ni la muerte, hasta la expulsión.<sup>291</sup>

Se dice que *Piltzintecuhtli* o *Tezcatlipoca*, cometió una falta a la que se le atribuye un carácter sexual con *Xochiquetzal*, *Tlazolteotl* o *Itzpapalotl* (hemos mencionado ya como esta polivalencia de los dioses puede entenderse como aspectos o manifestaciones distintas de una misma divinidad). El árbol sagrado de *Tamoanchan* se quiebra debido a esta falta y *Ometeotl*, la pareja primordial, se enoja y expulsa a los dioses a la tierra y al inframundo. Los dioses pierden el paraíso celeste y la inmortalidad,

---

<sup>287</sup> Johansson. “La muerte en la cosmovisión...”, p. 171

<sup>288</sup> Seler. *Comentarios al Códice...*, T. I, p. 40

<sup>289</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TI, p. 189

<sup>290</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado.*, p.279-282

<sup>291</sup> Castellón. “Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos”..., p. 132

pero *Xochiquetzal* da a luz a *Cinteotl*, comenzando de esta manera el ciclo de reproducción de los seres y la aparición del maíz y de las plantas.<sup>292</sup>

Tanto el *Códice Telleriano-remensis* como el *Códice Vaticano3738* nos cuentan como, por cortar las flores y las ramas del árbol sagrado de *Tamoanchan*, *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* expulsaron a los dioses, entre ellos a las diosas *Ixnexthli*, *Itzpapalotl/Oxomoco*, *Ixcuina*, señalada como consorte de *Mictlantecuhtli*, *Xochiquetzal*, *Tlazolteotl*, y a los dioses *Huehucoyotl*, *Iztlacoliuhqui* y *Tezcatlipoca*.<sup>293</sup>

Hay que recordar un par de aspectos importantes: primero, las diosas mencionadas las vimos anteriormente como distintas manifestaciones de la tierra; segundo, la creación fue realizada de manera simultánea, sin distinción del tiempo. Esto implica que la creación es realizada a partir de esta expulsión. La tierra-*Tlaltecuhthli* es el resultado de la expulsión de las diosas telúricas. Es a partir de la tierra que son creados todos los mantenimientos; simultáneamente, vemos que tras la expulsión, ya en la tierra, nace *Cinteotl*, siendo su madre *Xochiquetzal*, también asociada a la tierra.

La mortalidad aparece luego de la expulsión, resultado de una falta sexual, ya que los dioses se han apropiado del derecho a procrear, por tanto, sobre la vida y la muerte. En la tierra, existe la muerte.<sup>294</sup> La misma tierra es creada a partir de la muerte de *Tlaltecuhthli*, quien a su vez puede procrear y sostener la vida. Graulich nos dice que *Xochiquetzal* es la primera mujer muerta en parto o, lo que es lo mismo, sacrificada o muerta en guerra, antes del nacimiento del Sol, lo que la emparenta con *Tlalteotl*.<sup>295</sup> De ser así, tenemos la correspondencia entre el mito de creación que vimos al principio y este mito de la expulsión, con lo cual ambos se complementan. Ambos son simultáneos.

Procrear es negar la longevidad, no creer en ella o juzgar el estado de insatisfacción. Es <<pensar>> en lugar de Ometéotl, robarle una idea. Es, en cualquier caso, crear innecesariamente; la introducción de la muerte restablece el

---

<sup>292</sup> Castellón, "Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos"..., p. 135; Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 73

<sup>293</sup> López-Austin. *Tamoanchan y Tlalocan.*, p. 72-76

<sup>294</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques*, p. 15

<sup>295</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 74

equilibrio. O, inversamente, la procreación es una compensación por la pérdida de la longevidad, es sustituirla por sucesivas vidas breves. En el plano colectivo, es una manera de engañar a la muerte. A cambio de la pérdida de la vida indefinida, los culpables reciben principalmente la sucesión de las generaciones, las plantas útiles, y la primera claridad, que es quizás también la primera periodicidad, así como la promesa de una luz mayor.<sup>296</sup>

Graulich emparenta los mitos de la creación y de la expulsión debido a sus consecuencias: “ruptura entre el cielo –la pareja suprema- y la tierra, necesidad de la muerte, y aparición de la tierra y las plantas”, Además, resultaba la separación del cosmos en 3 espacios: cielo, tierra e inframundo.<sup>297</sup>

Castellón, por otra parte, señala estas consecuencias como el principio de la alternancia de la vida y la muerte.<sup>298</sup>

La alternancia de la vida y la muerte conlleva a la reproducción de los seres ya que, a pesar de la muerte de los individuos, otros ocuparán su lugar: “pese a la exterioridad deteriorable de los seres del mundo, hay algo en ellos –su esencia de clase- que permanece, que se divide y se traslada de un individuo a otro, con lo que es posible la continuidad de las formas existentes”.<sup>299</sup>

De capital importancia para nuestro tema es uno de los dioses expulsados en este evento: *Tzontemoc*. Este se hunde de cabeza en la tierra y funda el *Mictlan*. Como vimos en el mito de creación, este es uno de los sitios creados al principio, donde moran *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*.<sup>300</sup> Es debido a la expulsión de los dioses que es creado este sitio, con lo cual vemos nuevamente la correspondencia entre los mitos. Graulich menciona que, al limitar la muerte, personificándola bajo la forma del señor y de la señora de los muertos, se le sitúa en el plano de la vida:

Morir entonces no es más que descender al infierno, llegar a ser víctima de Mictlantecuhtli o hacerse como él. Para reconciliarse con el cielo y vencer a la muerte, bastará con vencer a Mictlantecuhtli y salir del infierno, señorío en el que reinan el frío, la podredumbre, y la perpetua insatisfacción. Del mismo modo, los que son condenados a encallar allí son como perros siempre hambrientos, o como carroñeros.<sup>301</sup>

---

<sup>296</sup> *Íbid*, p. 74-75

<sup>297</sup> *Íbid*., p. 75, 112-113

<sup>298</sup> Castellón, “Mitos cosmogónicos...”, p. 132

<sup>299</sup> López-Austin. *Tamoanchan y Tlalocan.*, p. 24-25

<sup>300</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques.*, p. 101- 102

<sup>301</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 112-113

## ***Mictlan* y el pecado**

La muerte aparece como resultado de una falta, de un “pecado”, ya sea este debido al desmembramiento de *Tlaltecuhтли* o a la falta en *Tamoanchan*. Seler, a lo largo de sus *Comentarios al Códice Borgia*, insiste en que el pecado conduce a la muerte.<sup>302</sup> El hombre debe pagar una “deuda” contraída con los dioses para mantenerlos y es vinculándose a la tierra por medio de la alimentación o el sexo que ésta aumenta y que va siendo destruido en el *Mictlan*. El hombre se mete a sí mismo “en la cuerda, el cordón, la trampa”, es decir, en el pecado y en la suciedad. Los términos para referirse al pecado y a la suciedad servían igualmente para describir el *Mictlan*. Para Johansson, en los excrementos se encuentra la materia “muerta” que debe regenerarse. Hay que recordar que, al morir, los individuos eran “devorados” por la tierra, por lo que es pertinente tener en cuenta la analogía entre lo muerto, la suciedad y los excrementos. El “purificar” por medio de la “digestión”, que era el proceso del paso del difunto por el *Mictlan*, es decir, el proceso mediante el cual la tierra “devoraba” al muerto, era necesario para que la muerte, la suciedad, no “contagiara” y contaminara el mundo de los vivos. De la misma manera, para evitar los males, los rituales mortuorios también tenían un papel fundamental<sup>303</sup>.

La confesión, que sólo podía realizarse una vez en la vida, seguida por las penitencias requeridas, limpiaba al individuo, lo purificaba para poder hacer frente al pago de la deuda en el “Más Allá”. Además que las “deudas” pendientes, al parecer, podrían retrasar la salida del difunto del mundo de los vivos hacia el mundo de los muertos.<sup>304</sup>

---

<sup>302</sup> Como por ejemplo en Seler. *Comentarios al Códice Borgia*.... T I, p. 75

<sup>303</sup> Johansson K., Patrick, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; núm. 31, 2000, p. 166-1961, p. 181, 184, 190-191

<sup>304</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología*. ... T I, p. 357-358; Ragot. *Les au-delàs aztèques*..., p. 47-49

## Los soles cosmogónicos

Después de creada la tierra y el inframundo, los cuatro dioses creadores se reunieron y decidieron que necesitaban alumbrar la creación, por lo que *Tezcatlipoca* se hizo Sol, conocido como *Yohualtonatiuh*. Pasado el tiempo, *Quetzacóatl* golpeó a *Tezcatlipoca* para derribarlo y convertirse en Sol, nombrado *Ehecatonatiuh*. Los habitantes de la tierra eran gigantes y, cuando cayó el Sol, fueron devorados por fieras. El dios caído se transformó en jaguar y después de varios años, dio un zarpazo al nuevo Sol, haciendo que cayera levantando un gran viento que acabó con los hombres de esta nueva era, quedando unos cuantos que se transformaron en monos. *Tlaloc* se convirtió en el nuevo Sol, el cual fue conocido como *Chalchiuhtonatiuh*. Nuevamente, *Quetzalcoatl* se encargó de quitar de su papel solar al nuevo dios, haciendo que lloviera fuego, reemplazándolo con la diosa *Chalchiuhtlicue*, esposa de *Tlaloc*, que sería conocida como el Sol *Chalchiuhtonayo*. El reinado solar terminó cuando comenzó a llover tanto que el cielo se cayó sobre la tierra. Ante esto, los cuatro dioses creadores tuvieron que reunirse nuevamente y ordenar que se hicieran cuatro caminos desde el centro de tierra por los cuales entraron para poder levantar nuevamente la bóveda celeste. Para esto criaron a cuatro hombres que los ayudaran y *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca* se transformaron en árboles para mantener con la ayuda de sus recién creados ayudantes al cielo en su lugar. Visto esto por *Tonacatecuhtli*, hizo de sus dos hijos, sostenedores del cielo, señores del cielo y las estrellas.<sup>305</sup>

En cada era o Sol existió una diferente humanidad, que tenía una alimentación diferente y cualidades particulares: en la primera eran gigantes, por ejemplo. Estas distintas humanidades se transformaban al finalizar su Sol, ya fuera en monos, aves o peces, de acuerdo al cataclismo que les había tocado vivir.

Miguel León-Portilla, en su *Filosofía nahuatl*, nos dice que existen 5 categorías implicadas en esta

---

<sup>305</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos*..., p. 27-32, 103-104



narración:

1) necesidad lógica de fundamentación universal; 2) temporalización del mundo en edades o ciclos; 3) idea de elementos primordiales; 4) espacialización del universo por rumbos o cuadrantes, y 5) concepto de lucha como molde para pensar el acaecer cósmico.<sup>306</sup>

Para este autor, la lucha entre las fuerzas cósmicas, representadas antropomórficamente por medio de los dioses, explica el acaecer del universo, mismo que queda dividido en varios periodos de tiempo marcados por los distintos soles. Las fuerzas en pugna rompen con el equilibrio inicial del cosmos, mismo que los mexicas deseaban mantener por medio de los sacrificios que tenían por objetivo alimentar a la tierra y al Sol para que este último no fuera destruido.<sup>307</sup>

Al finalizar cada era o Sol, no solamente el astro celeste era destruido, sino el cosmos. Sol y Tierra son una unidad, una metáfora que se refería al mundo en su conjunto, específicamente al mundo del hombre.<sup>308</sup>

En los mitos, no se menciona qué ocurre con el *Mictlan* durante los distintos soles y sus destrucciones. Parece que entre cada período intermedio el lugar de los muertos era el único “Más Allá” existente. Mundo de la muerte y de la oscuridad, su hegemonía es desafiada con la aparición del Sol y de la Luna. Antes de la aparición de un nuevo Sol y Luna, las fuerzas cósmicas deben enfrentar a los poderes del inframundo. En el *Popol Vuh*, luego de que los gemelos han vencido a los señores de *Xibalbá*, los condenan a que sus poderes sean reservados a las actividades agrícolas y femeninas y a que no podrán tener a los guerreros y la gloria, sólo a los malos. En la tradición nahua, el Sol y la Luna fundan sus propios “Más Allá”, con lo cual dan una esperanza a los difuntos de renacimiento en el otro mundo, en tanto que en el inframundo estarán los malos en un ambiente de podredumbre.<sup>309</sup>

Llama la atención que las catástrofes con las que termina cada Sol son similares a algunos pasos del *Mictlan*: un viento que se levanta y arrasa a los habitantes, fieras que devoran a todos, lluvia de

---

<sup>306</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes...*, p. 112.

<sup>307</sup> León-Portilla. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes...*, p. 89-99

<sup>308</sup> Mikulska. *El lenguaje enmascarado...*, p. 257-258

<sup>309</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 102-104

fuego e inundación. Si bien estas dos últimas no parecieran corresponder completamente, bien podrían recordar al lugar donde la gente es flechada y el paso a través del agua. Además, las destrucciones y las transformaciones que cada humanidad sufre bien puede recordar a aquellas mismas que podrían sufrir los individuos tanto en el *Mictlan* como en los ciclos de los Más Allá.

## **Tata y Nene**

Para López Austin, el pecado de *Tata y Nene* fue el haber unido lo frío-inframundano (los peces) con lo caliente-celeste (el fuego), con lo cual daban comienzo al tiempo.<sup>310</sup> Para Graulich y Castellón Huerta, la falta se encuentra en que, al encender fuego, la pareja separó nuevamente el cielo y la tierra, creando la vida y usurpando de esta manera un privilegio exclusivo de la pareja creadora original, *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*; además, la falta es también de carácter sexual, como en *Tamoanchan*, y crea nuevamente la alternancia de la vida y la muerte.<sup>311</sup>

El Códice Ríos habla sobre una diosa llamada *Chantico*, la cual es muy similar a la mujer de la pareja que cometió la falta:

Ellos dicen que Chantico fue el primero que ofreció sacrificio después de haber comido un pez frito, y en consecuencia de la creencia de ofrecimiento de sacrificios sin haber ayunado, Tonacatecuhtli se enfureció y se pronunció una maldición contra él (ella), que él (ella) debería convertirse en perro que es un animal de una naturaleza muy voraz; y de acuerdo a ellos lo (la) nombraron Nueve Perros.<sup>312</sup>

El *Códice Telleriano-Remensis* agrega que también se le llamaba *cuaxolotl*, ya que llevaba los adornos de *Xolotl*. Señala que fue “el primero que sacrificó”, luego comió pescado asado y el humo de este subió hasta donde estaba *Tonacatecuhtli*, quien enfureció y castigó a la diosa volviéndola perro.

---

<sup>310</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan*..., p. 120.

<sup>311</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo*..., p. 112; y Castellón Huerta. “Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos” ..., p. 145

<sup>312</sup> *Códice Vaticano A*, lam. 30V, en <http://www.famsi.org/spanish/research/pohl/jpcodices/rios/index.html> y <http://www.famsi.org/research/pohl/jpcodices/rios/rios35.jpg>;

Después añade: “llamanle a este chantico tanto como miquitlatecotle [sic.]”.<sup>313</sup> Graulich pone esto mismo con otras palabras: “Chantico es <<tanto decir Mictlantecuhtli>>”. Él o ella, luego de una falta cometida, es arrojado al infierno. Nuevamente una ruptura entre cielo y tierra, entre vida y muerte.<sup>314</sup>

Este mito nos habla de la restauración del ciclo de vida y muerte, así como de una refundación del *Mictlan*. Así como en el mito de expulsión de los dioses de *Tamoanchan Tzontemoc* se hunde en la tierra y funda el lugar de los muertos (que como mencionamos antes complementa el mito de creación de la tierra en que todo fue creado de manera simultánea), en este mito encontramos que *Chantico*, identificada con *Nene* y, a su vez, con *Mictlantecuhtli-Mictecacihuatl*, es convertida en perro y muerta.

Vemos también una nueva relación entre el perro y el *Mictlan*, al ser convertidos los transgresores en dicho animal y quedar vinculados con el mundo de los muertos.

## Las distintas humanidades

Según algunas versiones míticas de la creación, la pareja suprema o sus hijos crearon al primer hombre y la primera mujer: *Oxomoco* y *Cipactonal*. Esta primera pareja humana fueron los primeros en tener una división sexual del trabajo: la mujer hilaba, tejía y adivinaba, en tanto el hombre labraba.<sup>315</sup> Parece ser que estos primeros humanos eran más concebidos como dioses que como hombres propiamente hablando, ya que, aunque en *La historia de los mexicanos por sus pinturas* se menciona que de ellos “nacerían los *macehuales*” también serían conocidos como padres y abuelos de los dioses.<sup>316</sup> Sin embargo, algo sí fue fundamental para la humanidad que aparece con esta primera pareja: los dioses

---

<sup>313</sup> *Codex Telleriano-Remensis*. [http://www.famsi.org/research/loubat/Telleriano-Remensis/page\\_21v.jpg](http://www.famsi.org/research/loubat/Telleriano-Remensis/page_21v.jpg)

<sup>314</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo...*, p. 111-112

<sup>315</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 25

<sup>316</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 25; López Austin., *Cuerpo humano e ideología...* T I, p. 264-265

crearon al primer hombre y primera mujer con el mandato de trabajar. Los hombres son creados para el trabajo, no importando en qué lugar del cosmos se encuentren, ya sea en la tierra o en algún “Más Allá”.<sup>317</sup>

Las siguientes humanidades aparecerían de acuerdo al Sol en el que se encontraban. Al menos la primera generación de hombres, que eran los gigantes, quienes comían bellotas, fueron creados por los cuatro dioses creadores, y vivieron durante el tiempo en que *Tezcatlipoca* fue Sol. Estos perecieron devorados por fieras, aunque se menciona que aún seguían algunos vivos en tiempos de la última humanidad creada.<sup>318</sup> La siguiente humanidad vivió cuando *Quetzalcoatl* era Sol. Esta humanidad se alimentaba de piñones y murieron cuando el dios solar fue derribado, levantando grandes aires, haciendo que algunos humanos se convirtieran en monos. En el Sol de *Tlaloc*, los humanos se alimentaban de una semilla acuática llamada *acicitli*, y vio su fin cuando llovió fuego, convirtiéndose algunos en pavos, mariposas y perros.<sup>319</sup> La siguiente, que vivió cuando *Chalchiuhtlicue* fue Sol, se alimentaba de una semilla similar al maíz que se llamaba *cincocopi*, y fallecieron ahogados cuando el cielo cayó, salvándose algunos convertidos en peces.<sup>320</sup> Podemos suponer que *Tata* y *Nene* eran parte de esta generación humana.

Las nuevas creaciones se imponen a partir de que las humanidades anteriores son destruidas o transformadas, pero algunas fuentes admiten continuidad, habiendo sobrevivientes en cada nuevo Sol, que repoblarían nuevamente la tierra. Cada nueva generación se alimenta de un alimento que se va acercando más al definitivo: el maíz. También, cada generación de hombres se transformaba en distintos seres que irían poblando la tierra.<sup>321</sup>

En tanto que para algunos autores la muerte es resultado de una transgresión, de un pecado, la

---

<sup>317</sup> López Austin, Alfredo. *El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. México: CONACULTA/INI, 1994, P. 110

<sup>318</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 27-30

<sup>319</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 30-31, 105

<sup>320</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 103

<sup>321</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 121; López Austin. *Cuerpo humano e ideología...* T I, p. 265-266

historia de las destrucciones de la humanidad, es decir, de la muerte de cada nueva generación de humanos, pareciera contradecir esto al tratarse de una lucha constante entre los dioses, particularmente entre *Quetzalcoatl* y *Tezcatlipoca*, importando poco lo que los hombres hacían o dejaban de hacer.<sup>322</sup> La humanidad pareciera morir más como un daño colateral que por sus propios actos. Una posible explicación a esta aparente contradicción lo podemos encontrar en la demanda de *Tlaltecuhltli* y, posteriormente, del mismo Sol, por ser alimentados con sangre y corazones. Los dioses crean a los hombres ya que sin estos, serían los mismos dioses los que tendrían que pelear y morir para servir de alimento.<sup>323</sup>

El hombre es creado para servir a los dioses. Sin criaturas que sirvan y adoren, no hay dioses. Mientras sólo existía la pareja Suprema, sus hijos servían a estos. Creando a la humanidad, los hijos se vuelven los adorados, los padres y madres de los hombres, en tanto que la dualidad suprema se convierte en los abuelos y abuelas. Los hombres deben la vida a los dioses, en especial a su dios patrono. Nos volvemos a encontrar con la noción de deuda de la que hablamos al principio.<sup>324</sup>

Sin embargo, ninguna de estas creaciones fue definitiva. Una nueva humanidad sería creada.

### **Los huesos divinos en el *Mictlan***

Cuenta Torquemada que vivía la pareja suprema, *Citlalatónac* y *Citlalicue*, en el cielo. La diosa parió un navajón o pedernal, lo cual disgustó a sus hijos, por lo que tuvo que ser expulsado a la tierra,

---

<sup>322</sup> En el caso particular de los gigantes, existe una interpretación que parece indicar que si existió una transgresión. Dado su tamaño, su fuerza, podrían haber sido considerados como una amenaza por los mismos dioses, quienes los verían como parecidos y cercanos a ellos. Este mismo caso aparece en el *Popol Vuh* con los primeros hombres, que deben ser parcialmente cegados para no ver tanto como las deidades. Sería la última humanidad creada la exitosa al haber caído *Quetzalcoatl* en el hoyo y sus huesos rotos, con lo que serían de menor tamaño que la humanidad anterior y los dioses no verían en ellos ninguna amenaza. En Minneci, Monica, "Antithesis and complementarity: Tezcatlipoca and Quetzalcoatl in creation myths", en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 030, 1999 p. 153-164, p. 155-159

<sup>323</sup> Graulich, Michel. *Mitos y rituales del México Antiguo*. Madrid, Ediciones Istmo, 1990., p. 122

<sup>324</sup> Graulich, Michel. *Mitos y rituales...*, p. 122-125

cayendo en *Chicomoztoc*. Del pedernal surgieron mil seiscientos dioses que, viéndose desterrados, enviaron un mensajero a sus padres para permitirles crear a los hombres para ser servidos por estos. *Citlalicue* les respondió que si fueran los dioses “los que debían ser”, seguirían morando con ella y ya que no lo merecían, debían recurrir a *Mictlantecuhtli* para que les diera “algún hueso o ceniza de los muertos pasados” y que sobre ellos hicieran sacrificio para que, de ahí, surgiera un hombre y una mujer que se multiplicarían y poblarían la tierra. Los dioses acordaron que fuera *Xolotl* y/o *Quetzalcoatl* al *Mictlan* a hablar con *Mictlantecuhtli*. El señor del mundo de los muertos dio lo que pedía al enviado de los dioses, quien enseguida se dio a la fuga antes de que se arrepintiera el otro dios de haberle dado los huesos o cenizas. *Mictlantecuhtli* enfureció y siguió al fugitivo, haciendo que aquel tropezara y cayera. Los huesos se rompieron con la caída, por lo que los hombres creados con estos serían de distintos tamaños. Recogidas las partes, *Xolotl* escapó con los huesos y logró llegar hasta sus compañeros, dejando lo que llevaba en un “lebrillo o barreñón”. Los dioses se sacrificaron sacándose sangre sobre el lebrillo y, al cuarto día nació un varón. Continuaron haciéndolo y cuatro días después nació una niña. Los recién nacidos fueron alimentados por el mismo *Xólotl* con leche de cardo.<sup>325</sup>

Existe otra versión sobre como los dioses crearon al hombre:

1. Y en seguida se convocaron los dioses. Dijeron:—¿Quién vivirá en la tierra? porque ha sido ya cimentado el cielo, y ha sido cimentada la tierra. ¿Quién habitará en la tierra, oh dioses?
2. Estaban afligidos Citlalinicue, Citlaltonac, Apantecuchtli, Tepanquizqui, Quetzalcóatl y Tezcatlipoca.
3. Y luego fue Quetzalcóatl al Mictlan, se acercó a Mictlantecuhtli y a Mictlancíhuatl y en seguida les dijo:—Vengo en busca de los huesos preciosos que tú guardas, vengo a tomarlos.
4. Y le dijo Mictlantecuhtli:—¿Qué harás con ellos, Quetzalcóatl?
5. Y una vez más dijo (Quetzalcóatl):—Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.
6. Y respondió Mictlantecuhtli:—Está bien, haz sonar mi caracol y da vueltas cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.

---

<sup>325</sup> Fray Juan de Torquemada. *Monarquía indiana*. Vol. 3, p. 120-121 en [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi\\_vol03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi_vol03.html)

7. Pero su caracol no tiene agujeros; llama entonces (Quetzalcóatl) a los gusanos; éstos le hicieron los agujeros y luego entran allí los abejones y las abejas y lo hacen sonar. Al oírlo Mictlantecuhtli, dice de nuevo:—Está bien, toma los huesos.

8. Pero dice Mictlantecuhtli a sus servidores:—¡Gente del Mictlan! Dioses, decid a Quetzalcóatl que los tiene que dejar.

9. Quetzalcóatl repuso:—Pues no, de una vez me apodero de ellos.

10. Y dijo a su nahual:—Ve a decirles que vendré a dejarlos.

11. Y éste dijo a voces:—Vendré a dejarlos.

12. Pero, luego subió, cogió los huesos preciosos. Estaban juntos de un lado los huesos de hombre y juntos de otro lado los de mujer y los tomó e hizo con ellos un ato Quetzalcóatl.

13. Y una vez más Mictlantecuhtli dijo a sus servidores:—Dioses, ¿de veras se lleva Quetzalcóatl los huesos preciosos? Dioses, id a hacer un hoyo.

14. Luego fueron a hacerlo y Quetzalcóatl se cayó en el hoyo, se tropezó y lo espantaron las codornices. Cayó muerto y se esparcieron allí los huesos preciosos, que mordieron y royeron las codornices. Resucita después Quetzalcóatl, se aflige y dice a su nahual:—¿Qué haré, nahual mío?

15. Y este le respondió:—Puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea.

16. Los recoge, los junta, hace un lío con ellos, que luego llevó a Tamoanchan. Y tan pronto llegó, la que se llama Quilaztli, que es Cihuacóatl, los molió y los puso después sobre un barreño precioso. Quetzalcóatl sobre él se sangró su miembro. Y en seguida hicieron penitencia los dioses que se han nombrado: Apantecuhtli, Huictolinqui, Tepanquizqui Tlallamánac, Tzontémoc y el sexto de ellos Quetzalcóatl. Y dijeron:—Han nacido, oh dioses, los macehuales (los merecidos por la penitencia).

17. Porque, por nosotros hicieron penitencia (los dioses).<sup>326</sup>

Encontramos que el protagonista de esta historia varía entre *Xolotl* y *Ehecatl* o *Quetzalcoatl*. Eso sí, el que siempre es constante es *Mictlantecuhtli*. En la versión de Torquemada, *Citlalinicue* se niega a ayudar a los dioses expulsados a crear a la nueva humanidad, y es el Señor del Inframundo a quien corresponderá decidir ya no sobre la muerte, sino sobre la vida. Será del *Mictlan* de donde surgirá la nueva vida, en tanto que de el cielo, es decir, de *Tamoanchan*, se han expulsado a los dioses para morir. Nacen en *Tamoanchan*, viven en la tierra, y del *Mictlan* resurge la vida. Además, podríamos ver en la narración una hierogamia entre las fuerzas celestes y las telúricas, en este caso representadas por

---

<sup>326</sup> León Portilla. *La Filosofía náhuatl...*, p. 183-184

*Quetzalcoatl* y *Mictlantecuhtli*, por la cual nace el hombre.<sup>327</sup>

Johansson señala que la gesta mítica de *Quetzalcoatl* en el *Mictlan* definió la finitud de la existencia humana y estableció “las modalidades rituales” de exequias y enterramientos de los señores.<sup>328</sup> Otros, indican que se trata del origen del ciclo de vida y muerte, armonizado por ser una dualidad.<sup>329</sup> Lo cierto es que es, al menos, una reactualización de ambos temas, tanto de la finitud humana como del origen del ciclo de vida y muerte, que tanto hemos encontrado en los mitos anteriores.

La mortalidad humana es el resultado de la caída de *Quetzalcoatl* en la trampa de los *mictecah*. El diálogo que tiene aquel con *Mictlantecuhtli* es claro al respecto: el señor del inframundo envía a sus enviados a decirle a *Quetzalcoatl* que debe ir a dejar los huesos posteriormente, ante lo cual, por medio de *Xolotl* responde que lo hará pero, por el contrario, pretende darse a la fuga, sólo para caer en la trampa del dios del mundo de los muertos. El dios caído se lamenta, se pregunta que hará, ante lo cual, su acompañante responde: “Puesto que la cosa salió mal, que resulte como sea”. Es decir, han de resignarse a devolver los huesos y las cenizas al *Mictlan*.<sup>330</sup> Esto nos establece varios puntos de análisis que abordaremos a continuación.

En primer lugar, tenemos a los mensajeros de *Mictlantecuhtli* que mandan a llamar a *Quetzalcoatl* para que regrese los huesos. Como vimos en un apartado anterior, la lechuza era conocida como *Yaotequihua*, es decir, era la mensajera del señor del lugar de los muertos. Podemos suponer que en el mito, sería esta la que hace el anuncio reclamando los huesos, es decir, anunciando la muerte, que aquello que salió del *Mictlan* debe volver.

Siguiendo, tenemos el papel de *Xólotl*, el perro, que parece explicar el papel tanto del dios como

---

<sup>327</sup> Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 72; Johansson. “Tiempo y muerte en el mundo prehispánico”..., p. 118; Johansson “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica...”, p. 83-84

<sup>328</sup> Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 66

<sup>329</sup> Matos. *Muerte al filo de obsidiana...*, p. 59- 61

<sup>330</sup> Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 75- 80



del perro en el viaje hacia el inframundo en las creencias nahuas. Es él quien responde a los mensajeros de *Mictlantecuhтли* que los llevará. Acompaña a *Quetzalcoatl* en su viaje por el inframundo, como el perro lo hace con los difuntos. Y, también, es quien consuela al dios cuando ha tropezado, si bien no consolándolo como nos gustaría en una situación así, sí ayudándolo a aceptar lo que ha pasado y a continuar, aunque “resulte como sea”.

Finalmente, la necesidad de que al menos los huesos y las cenizas de los difuntos deban regresar al *Mictlan*, queda establecida. *Mictlantecuhтли* los reclama y no deja que *Quetzalcoatl* se los lleve, aun cuando este puede salir. Deberá devolverlos. Los hombres tendrán que pasar por el inframundo debido a este pacto entre los dioses. Si bien como veremos más adelante, algunos podrán salir, al menos los huesos, la materia pesada, lo terrestre de los hombres, tendrá que quedarse en los dominios de *Mictlantecuhтли*.

En diversos estudios, se ha resaltado la importancia del soplo que *Quetzalcoatl* debe realizar en el caracol.<sup>331</sup> Este momento del mito encierra diversos elementos, algunos que han sido identificados como sexuales o de fertilidad, como el caracol, sin agujeros hasta que los gusanos los abren; las abejas que “penetran” y hacen sonar al mismo caracol; el barreño precioso de *Quilaztli*, que ha sido identificado como el vientre de la diosa en el que se gesta la humanidad.<sup>332</sup>

Es interesante notar la importancia que tiene aquí el sonido o la música. En tanto que algunos señalan que el sonido es el equivalente sonoro de la luz y que es el momento en que se materializa el “alma”,<sup>333</sup> hay quienes señalan que la música es el vínculo que comunica al hombre con los dioses. Esto, a raíz de un mito en que *Tezcatlipoca* envía al viento, *Ehecatl*, también conocido como *Quetzalcoatl*, a robar la música al Sol, estableciendo con esta la comunicación entre el mundo de los

---

<sup>331</sup> Johansson. *La muerte en la cosmovisión nahuatl...*, p. 83-84; *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 74-76; León Portilla. *La filosofía nahuatl...*, p. 183-185; Olivier. *Tezcatlipoca...*, p. 49-50

<sup>332</sup> Matos. *Muerte al filo de obsidiana...*, p. 59-61; *La muerte entre los mexica...*, p. 110; Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 74; “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica...”, p. 73-74, p. 83-84

<sup>333</sup> Johansson. *Ritos mortuorios precolombinos...*, p. 75, 84

hombres y de los dioses. Por un lado, tenemos que el sonido y/o la música permite a *Quetzalcoatl* el acceso a los huesos, a la humanidad; por el otro, tenemos que la música da a los hombres acceso a los dioses.<sup>334</sup> Por desgracia, por cuestiones de espacio, no podemos abordar con mayor profundidad el tema, por lo que lo dejaremos para posteriores investigaciones.

## El quinto Sol

66. En el *treceño año* después de este segundo cuento de trece, que es el *año 26 después del diluvio*, visto que estaba acordado por los dioses de hacer sol y habían fecho la guerra para dalle de comer, quiso Quetzalcoatl que su hijo fuese sol, el cual tenía a él por padre y no tenía madre, y también quiso que Tlalocatecutli, dios del agua, hiciese a su hijo de él y de Chalchiuhtlicue que es su mujer, luna

67. Y, para lo hacer, ayunaron no comiendo fasta...(cuatro días ?). Y sacáronse sangre de las orejas.

68. Y por esto ayunaban y se sacaban sangre de las orejas y del cuerpo en sus oraciones y sacrificios.

69. Y esto fecho, el Quetzalcoatl tomó a su hijo y lo arrojó en una gran lumbre, y de ahí salió fecho sol para alumbrar la tierra.

70. Y después de muerta la lumbre, vino el Tlalocatecutli y echó a su hijo en la ceniza, y salió fecho luna, y por esto parece cenicienta y oscura.

71. Y en este postrer año de este trece comenzó a alumbrar el sol, porque fasta entonces había sido noche, y la luna comenzó a andar tras él y nunca lo alcanza, y andan por el aire, sin que lleguen a los cielos.<sup>335</sup>

Esta es una de tantas versiones que tenemos sobre el mito del nacimiento del Sol y la Luna. Los 4 Soles anteriores se habían correspondido con los puntos cardinales. El quinto Sol también lo haría, sólo que ahora sería el punto cardinal ubicado en el centro, lo cual le confería estabilidad y armonizaba el cosmos. Pero también estaba destinado a terminar este quinto Sol.<sup>336</sup> Aún cuando diariamente el Sol “moría” para regenerarse, cada 52 años debía tener una “muerte” ritual para renacer y continuar existiendo.<sup>337</sup> Además, por medio de los sacrificios que lo alimentaban, los *mexica* pretendían

---

<sup>334</sup> Olivier. *Tezcatlipoca...*, p. 49-50

<sup>335</sup> Garibay. *Teogonía e historia de los mexicanos...*, p. 35

<sup>336</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología...* T I, p. 75

<sup>337</sup> Johansson, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”..., p. 170

mantenerlo vivo.

En el mito, el Sol llegó a un punto y se negó a continuar con su recorrido. En algunas versiones, él demanda la muerte de los demás dioses y, en otros, los dioses deciden sacrificarse para alimentarlo.<sup>338</sup> Esto marca el final de las aventuras mítica de los dioses quienes, con su muerte, dan nacimiento a los seres del mundo. Los dioses no desaparecieron del cosmos, quedaron atrapados por los rayos solares en una “materia pesada”, dando forma a todo lo que existe, siendo la esencia, el “corazón” de los seres. Todo tiene dioses en su interior, atrapados en este momento clave de la mitología. Esta misma “envoltura” era la que daba su mortalidad a los seres, al ser esta perecedera.<sup>339</sup>

Más que los significados generales del mito, aquí revisaremos aspectos muy particulares: los relativos a los Más Allá y, en especial, con el *Mictlan*.

Antes de la creación del quinto Sol encontramos evidencia de que, fuera de la tierra, habían dos lugares: *Mictlan* y *Tamoanchan*. Pero, con el sacrificio de los dioses para convertirse en Sol y Luna, también se fundan los Más Allá gloriosos a los que podrán ir los muertos: la casa del Sol y el *Tlalocan*.<sup>340</sup>

Para Ragot, la verdadera intención de la reunión en *Teotihuacan* no fue tanto el iluminar nuevamente al mundo, como restablecer el contacto con el cielo que habían perdido los dioses tras su expulsión de *Tamoanchan*. Esto se lograría por medio de la muerte ya que quedaría destruida su “envoltura pesada terrestre”. Además, siguiendo a esta autora, el mito establece el modelo de “buena muerte”.<sup>341</sup> No estoy del todo de acuerdo a esta interpretación de recuperar el contacto con lo celeste. Ya *Tezcatlipoca* y *Quetzalcoatl* habían alcanzado el cielo y el reconocimiento de la pareja Suprema al

---

<sup>338</sup> Mendieta. *Historia eclesiástica indiana...*, p. 79

<sup>339</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan...*, p. 22-23

<sup>340</sup> Johansson. “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica...”, p. 77

<sup>341</sup> Ragot. *Les au-delàs aztèques...*, p. 15-16

levantar nuevamente el cielo.<sup>342</sup> Por otra parte, sí concuerdo con el establecimiento del modelo de “buena muerte”. *Nanahuatl* alcanza la transformación en Sol al haberse preparado adecuadamente para sacrificarse, en tanto *Tecciztecatl* ofrenda en lugar de hacer sacrificio, por lo que no se prepara correctamente. No es que el dios lunar no haya hecho méritos; es que no ha hecho los suficientes para estar preparado. De esta manera, establecen modelos de buena conducta que conllevarán al que los siga un Más Allá específico.

Con sus “buenas muertes”, los dioses establecen los Más Allá a los que la humanidad, de seguir su ejemplo, podrá aspirar. En lo que respecta a la casa del Sol, es sencillo deducir este momento fundacional: sin Sol, no puede existir la casa del Sol, y los difuntos no pueden acompañarlo. La aparición del Sol establece automáticamente el surgimiento de este Más Allá. En cambio, para el *Tlalocan* no es tan claro el asunto. Luna parece más cercana a la noche y a la tierra. Es la morada del dios de la tierra y la lluvia. Este sitio había sido establecido también desde el momento de la creación del cosmos, como cuenta la *historia de los mexicanos por sus pinturas*. También, el *Tlalocan* es descrito muy similar a *Tamoanchan*. Otra identificación más que se hace de la Luna es que es un falso Sol de la tarde. Es por eso que en las descripciones que se hace sobre el lugar al que iban las mujeres se asimila mucho al *Tlalocan* y a *Tamoanchan*.<sup>343</sup> Recordemos que Graulich nos dice que los “Más Allá” son cíclicos, siguiendo el recorrido del Sol. La luna, podríamos decir, es un punto intermedio entre el Sol y la tierra y, por lo que hemos visto, un punto de conexión muy importante en la mentalidad nahua prehispánica, donde confluyen distintos Más Allá y también la tierra.

Sol y Luna triunfan sobre la muerte y renacen glorificadas, asegurando la supervivencia después de la muerte para los que han sido elegidos, los que han merecido. Sin embargo, ambos deben pasar primero por el *Mictlan* para hacerlo. Antes de aparecer en el cielo, el Sol estuvo “oculto” cuatro días, es

---

<sup>342</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 32

<sup>343</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 23-27; Graulich. *Mitos y rituales...*, p.132, 272-273

decir, tuvo que pasar por el inframundo para poder transformarse y renacer.<sup>344</sup> Este esquema sería el que imperaría en la cosmovisión nahua prehispánica para los difuntos: el muerto pasa por el *Mictlan* y, si tiene los méritos necesarios, como los tuvieron Sol y Luna, podrán salir para seguir a los dioses celestes.

### *Quetzalcoatl y Tollan*

El mito del sacerdote *Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl* en *Tollan* y su posterior huida nos brinda varios elementos más para acercarnos al *Mictlan*. No sólo porque, en su huida, el mítico héroe edifica “unas casas debajo de la tierra, que se llaman *Mictlancalco*”,<sup>345</sup> lo cual viene siendo una nueva fundación del lugar de los muertos, sino porque las narraciones están plagadas de varias similitudes y características que ya hemos visto sobre este Más Allá.

*Quetzalcoatl* vivía en *Tollan*, un lugar paradisíaco en el que todo era abundancia. Este lugar es descrito de manera muy similar al *Tlalocan* y recuerda mucho al *Tamoanchan* de la expulsión de los dioses,<sup>346</sup> ya que luego de la falta de *Ce Acatl*, éste no podrá volver a dicho lugar, enfrentándose a un ambiente hostil. Los mismos *tolteca* ven colapsar su ciudad, que comienza a tornarse peligrosa, amenazante y que los va destruyendo. *Tollan* pasa de ser *Tlalocan/Tamoanchan* a ser *Mictlan*. Y me parece que la comparación va más allá al comparar las características con las que es descrito el fin de esta urbe con las que hemos visto para el lugar de los muertos. Se transforma en su opuesto complementario.

Las desgracias que *Tezcatlipoca* -de quién ya mencionamos su relación con *Mictlantecuhtli*- hace caer sobre *Tollan*, convierten la ciudad en *Mictlan*. Esto queda manifestado en estas mismas acciones,

---

<sup>344</sup> Graulich, Michel. *Mitos y rituales del México Antiguo.*, p.132

<sup>345</sup> Sahagún. *Historia General...*,L III, p. 204

<sup>346</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo.*, p. 202-208

que recuerdan mucho las “pruebas” y características del lugar lugar de los muertos. Por ejemplo, se nos habla de un río, en el que “había una puente de piedra, y el dicho nigromántico quebróla y todos los que iban a pasar por la dicha puente caíanse y despeñábanse en el dicho río y se volvían piedras”.<sup>347</sup> El paso por el río en el inframundo representaba un obstáculo, como ya vimos, por lo que era necesario del auxilio de un perro. Podemos creer que este paso, como los otros, era peligroso, y el peligro podría radicar precisamente en algo similar a los tolteca que “se volvían piedras”.

El ejemplo anterior, visto de manera aislada, parecería algo forzado, pero al revisar otros acontecimientos en *Tollan* comienza a tener un mayor sentido bajo nuestra perspectiva. Otro evento ocurrido es cuando los *tolteca* dan muerte a un hechicero, cuyo cuerpo comenzó a apestar la ciudad, matando el olor a la gente.<sup>348</sup> Ya vimos como los malos olores y la podredumbre están vinculadas al *Mictlan*. La transformación se va dando poco a poco. Lo que pasa después es que llueven piedras sobre los *tolteca* y luego cae una más grande, a la cual luego acudían a comprar banderas a una vieja aquellos que se determinaban a morir sacrificados.<sup>349</sup> De este episodio sacamos varios elementos: la vieja vende clamando “A las banderas!”, lo cual recuerda, por un lado, el clamor de *Tlaltecuhтли* pidiendo corazones y sangre, ya que los *tolteca* son sacrificados en la piedra. La piedra pareciera convertirse en el *Pancuecuetlacayan*, “el lugar donde los hombres revolotean como banderas”, del cual mencionamos su relación con la muerte sacrificial. Además, la lluvia de piedras puede estar relacionada, a su vez, con el *Itzehecayan*, “el lugar del viento de obsidiana”.

“[...] otro embuste hizo el dicho nigromántico contra los dichos toltecas. Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acedos y nadie los podía comer”.<sup>350</sup> Como vimos, en el *Mictlan* la comida consistía en cosas podridas. La conversión en el ámbito de la muerte se vuelve cada vez más clara.

---

<sup>347</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 200

<sup>348</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 200

<sup>349</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 201

<sup>350</sup> Sahagún. *Historia General...*, L III, p. 201

Ya estando en esta situación, *Quetzalcóatl* emprende la huida. Ya no lo hace a partir de un mundo paradisíaco. Ahora está en el ámbito del *Mictlan*, y su viaje recuerda bastante al de los difuntos. Hemos mencionado anteriormente el paso que hizo a través de las montañas, donde sus acompañantes mueren de frío y de cómo edificó “unas casas debajo de la tierra” que llamaron *Mictlancalco*. Luego de esto, llega al mar, en donde mandó a hacer una balsa en la cual se fue navegando, según unas versiones; en otras, hace una pira en la cual se inmola. Graulich hace notar que el viaje de *Quetzalcoatl* es “la transposición en el plano horizontal, terrestre, de un viaje al inframundo”.<sup>351</sup>

Todo este mito, a mi parecer, no habla, al menos en su totalidad, de un viaje por el inframundo, ni una refundación del *Mictlan* y la (re) aparición de la muerte en el mundo. Se trata, más bien, del *Mictlan* actuando sobre la tierra, al menos en el relato mítico. Así como los dioses actúan sobre el mundo de los hombres, los espacios hacen lo propio, por medio de sus características, que transforman un lugar y un momento, en este caso, en el “lugar de los muertos”. De manera no tan dramática esto mismo continúa ocurriendo en los relatos de las peregrinaciones y de la historia mexicana.

### **Las peregrinaciones**

Así como en el relato de la huida de *Quetzalcoatl* encontramos elementos que recuerdan al *Mictlan*, también pasa con las narraciones de las peregrinaciones. Graulich ya notaba que *Aztlan-Colhuacan-Chicomoztoc* no es solamente una proyección de México-*Tenochtitlan* en un pasado lejano, sino que también es *Tamoanchan*, el paraíso perdido.<sup>352</sup> *Chicomoztoc*, “las siete cuevas” era el lugar en el que había caído el pedernal expulsado por *Citlallinicue* y de donde habían surgido los dioses. Por esto, de

---

<sup>351</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo.*, p. 219

<sup>352</sup> Graulich. *Mitos y rituales del México Antiguo.*, p. 226-227

ahí salían los distintos pueblos, ya que las deidades ahí nacidas eran sus patronos.<sup>353</sup> En tanto que *Aztlan* se asemeja a *Tamoanchan*, *Chicomoztoc* se parece al *Mictlan*. Su ubicación es señalada en *mictlampa*<sup>354</sup> pero, como veremos, sus características están influidas por las de el lugar de los muertos. Por otra parte, *Aztlan*, como *Tamoanchan* para los dioses expulsados, se convertiría en un lugar al cual ya no se podría volver, al menos no fácilmente. Luego de la salida de los *mexica*, la ciudad se perdería para los exiliados, se olvidaría su ubicación y se diría que

ya aquel lugar está ciego con grandes xarales, muy espinosos y espesos, y con grandes breñales, y que todo está cubierto de grandes médanos y lagunas, y que está cubierto de espesos carriçales y cañauerales, y que será imposible hallalla, si no es por gran ventura [...] porque aunque nuestros padres y aguelos la auitaron, estaua muy viciosa y amena y muy deleitosa, donde tuvieron todo descanso y donde vivian mucho, sin tornarse viejos ni cansarse, ni tener de ninguna cosa necesidad; pero despues que de allí salieron todo se volvió espinas y abrojos, las piedras se volvieron puntiagudas para lastimallos y las yeruas picaban, los árboles SE HICIERON [sic.] espinosos: todo se volvió contra ellos para que no supiesen ni pudiesen volver allá<sup>355</sup>

*Aztlan* se volvería una especie de *Mictlan*, tal vez por el olvido, que llevaría a imaginar el lugar con características mencionadas para el lugar de los muertos.

De *Aztlan*, cuando los *mexicas* comienzan su peregrinación, cruzaban un paso de agua, a veces mencionado como “brazo de mar”, otras como “agua divina”, a bordo de sus canoas. Como dejamos dicho, el cruce por el agua se realizaría de un ámbito a otro del cosmos, comunicando la tierra y el Otro Mundo, o viceversa. El paso no era sencillo, ya que en *Chicomoztoc* las canoas se azotaban contra acantilados.<sup>356</sup> Chimalpahin describe las siete cuevas como un lugar “muy espantoso”, “llenas de cactus y magueyes”, donde “ hay y viven incontables fieras, como lobos, ocelotes, pumas, víboras y serpientes, y muchas otras fieras desconocidas”.<sup>357</sup> Nuevamente nos encontramos con las características del *Mictlan*. Y más aún, es aquí donde propiamente comenzaría el viaje de los aztecas-*mexicas* en

---

<sup>353</sup> López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan.*, p. 36-37

<sup>354</sup> Durán. *Historia de las indias*. T.I, p. 60; Garibay. *Teogonía e Historia...*, p. 39. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, se menciona que se encuentra al occidente, “volviendo hacia el norte”.

<sup>355</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T.I, p. 268-269

<sup>356</sup> Chimalpahin, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. México, CONACULTA-Cien de México, 2003, 2T. TI, p. 85, 93

<sup>357</sup> Chimalpahin. *Las ocho relaciones y...* T. I, p. 91



busca de un nuevo hogar. Pero para esto, deben pasar por una transformación. En este lugar

cuando los mexicas llegaron allá se pusieron como endemoniados y como fuera de sí. Cuando aún no habían llegado al medio de la cueva séptuple, dizque era muy bueno su aprovechamiento y eran entendidos, pero que en Chicomóztoc perdieron toda la destreza y los conocimientos que tenían.<sup>358</sup>

Los mexicas sufren una transformación y olvidan lo que sabían. ¿Puede esto equivaler a perder el “corazón”? El corazón está relacionado también con los conocimientos y la memoria.<sup>359</sup> Es así como *Chicomoztoc* también es un lugar “donde son comidos los corazones de la gente”, es decir, uno de los sitios que caracterizan al *Mictlan*.

La peregrinación, por su parte, recorrerá zonas y sorteará eventos que nos son familiares: se establecieron un tiempo en el lugar o sitio de las dos sierras.<sup>360</sup> *Malinalxochitl*, hermana de *Huitzilopochtli* y hechicera, mata a quien la enoja manipulando animales salvajes y sabandijas, como arañas, ciempiés y alacranes.<sup>361</sup> Graulich llega a proponer que elementos como estos implican un “traslado al plano horizontal” de un viaje al *Mictlan*.<sup>362</sup> Nosotros proponemos que se trata del actuar del *Mictlan* en la tierra ante situaciones que parecieran corresponderle, como las transformaciones, lo oscuro y la incertidumbre que un viaje de este tipo conlleva.

Durante la peregrinación, algunas narraciones cuentan ciertos episodios en los que el mismo *Huitzilopochtli* tiene, o pareciera tener, cierta comunicación con el *Mictlan*. Llegados a *Tollan* los mexicas y hecho el templo a su dios, éste se les apareció todo de negro, y luego escuchaban como lloraba bajo la tierra<sup>363</sup> por la futura muerte de los *tolteca*.<sup>364</sup> Tal vez la conexión con nuestro lugar de estudio no queda del todo claro en el anterior ejemplo, pero donde es fuera de dudas es en la obra de Cristóbal del Castillo. Antes de morir, *Huitzilopochtli* es llevado a *Ximohuayan*, “donde tienen casa en

---

<sup>358</sup> Chimalpáhin. *Las ocho relaciones y...* TI, p. 85

<sup>359</sup> López Austin. *Cuerpo humano e ideología.*, p. 207-208

<sup>360</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 42

<sup>361</sup> Durán. *Historia de las indias*. T.I, p. 73-74

<sup>362</sup> Graulich. *Mitos y rituales...*, p. 263-264

<sup>363</sup> Esto recuerda como la tierra llora por los corazones y sangre de las personas, así como la *cihuacoatl* cuyo llanto anuncia la muerte.

<sup>364</sup> Garibay. *Teogonía e historia...*, p. 44

común todos los que mueren”. Es llevado a medianoche, volando, convertido en águila, ante los dioses, quienes se le presentan “a la manera de grandes fieras, *tzitzimime*, ocelotes, grandes serpientes ponzoñosas, y algunos como murciélagos o seres alados”. *Huitzilopochtli*, es recompensado por sus servicios a los dioses, haciendo que el dios *Tetzauhteotl* se asiente en sus huesos y cráneo luego de morir, de manera que por medio de estos se comunicaría con los *macehuales*.<sup>365</sup> El *Mictlan* se encuentra ubicado en lo alto, en el cielo nocturno, lo cual ya no nos sorprende. Como habíamos dicho, los Más Allá son dinámicos, se mueven de acuerdo al tiempo para que sus características actúen. Aquí, tenemos que el *Mictlan* se encuentra “arriba”, *topan*, a la medianoche. Así, no es raro encontrar a los dioses representados como criaturas nocturnas, algunas aladas, como los murciélagos. Por último, así como en *Mictlan* encontramos los huesos de las humanidades anteriores, y vemos que el proceso que atraviesan los difuntos pareciera tender a dejar únicamente el esqueleto, encontramos que la recompensa de los dioses se lleva a cabo sobre estos. Es decir, actúan sobre la parte del cuerpo que les pertenece a los seres del lugar de los muertos.

### **El regreso a *Aztlán***

Hay algunos episodios de la historia mexicana en el que, a la vista de todo lo que llevamos revisado, nos llevan a pensar que las actividades del lugar de los muertos estaba bastante presente en el mismo desarrollo histórico en la mentalidad de los mexicanos.

Uno de estos momentos que reviste especial interés es la búsqueda de *Aztlán* que se realiza durante el reinado de *Moteczuhzoma Ilhuicamina*. Es necesario que ésta sea llevada a cabo por hechiceros, ya que se había olvidado su localización, lo cual llevaba a imaginarla como el *Mictlan*, como un paisaje

---

<sup>365</sup> Castillo, Cristóbal del. *Historia de la venida de los mexicanos y otros pueblos e Historia de la conquista*. Estudio introductorio y notas de Federico Navarrete Linares. México: INAH, 1991. 226 p., p. 149-157

peligroso, amenazante y perdido.<sup>366</sup> El grupo elegido para encontrar la mítica ciudad, llegados a *Coatepec*,<sup>367</sup> se untó con un unguento y realizaron una serie de invocaciones a los dioses para transformarse en aves, bestias feroces y felinos para poder ser guiados hasta su objetivo. El viaje resultaba muy peligroso, ya que, cuando finalmente regresaron de su travesía, habían perdido a una tercera parte de los viajeros.<sup>368</sup> En este punto resulta redundante profundizar en la relación entre el *Mictlan*, la muerte y el peligro, por lo que continuaremos con el relato.

Llegó el grupo a las orillas de una laguna, donde recuperaron su forma humana, y fueron atravesados en canoas, lo cual nos recuerda el *Apanohuayan*. Fueron recibidos por un anciano que los condujo a un cerro arenoso el cual, mientras avanzaban, resultaba más difícil subir, en tanto que el para el viejo era sencillo. El anciano, sorprendido debido a esto, les preguntó en qué consistía su alimentación, de la comida de la tierra. Para el viejo, esa comida los había hecho “graves y pesados”, por lo cual no podrían avanzar. En *Aztlán*, no se comía esa clase de cosas, ni se usaban las riquezas que tenían los mexicanos.<sup>369</sup>

Varios puntos hay que señalar hasta este momento. En primer lugar, el cerro recuerda a aquellos del *Mictlan*, que van destruyendo a las personas. Como mencionábamos, tanto los cerros que se encontraban como el lugar de vientos de obsidiana iban destruyendo principalmente el cuerpo, la carne en especial, para ir dejando los huesos. Destruían la parte pesada del hombre. Eran los alimentos los que aumentaban la “pesadez” corporal. Además, recordemos, el *Mictlan* era concebido como un lugar de miseria y pobreza, tal como, por lo que decía el viejo, sería este *Aztlán*.

El grupo finalmente conocería a *Coatlicue*, quien traía una cara fea, sucia, y venía llorando por su

---

<sup>366</sup> Ver apartado anterior, *Las peregrinaciones*

<sup>367</sup> Tal vez debido a ser el lugar más remoto al cual podían remontar con seguridad el viaje realizado por los *mexica* desde *Aztlán*, aunque bien podría ser debido a la importancia sagrada que le daban al cerro, por ser el lugar en el que contaban había nacido *Huitzilopochtli* y en donde había acabado con su hermana *Coyolxauhqui*.

<sup>368</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T.I, p. 270-271, 276

<sup>369</sup> Durán. *Historia de las indias...*, T.I, p. 271-273

hijo *Huitzilopochtli* que no había regresado. Ella hacía luto.<sup>370</sup> Luego de recibir los regalos de los enviados de *Motecuhzoma*, la diosa madre les anuncia la llegada de gentes extrañas que los conquistarán.<sup>371</sup> En el siguiente apartado, veremos la relación de los agüeros y la muerte. Resta mencionar aquí.

*Aztlán*, la tierra mítica que anteriormente se mencionó parecía ser *Tamoanchan*, ahora recordaba más al *Mictlán*. Difícilmente podríamos decir que la ciudad se había transformado en el lugar de los muertos pero sí había adquirido varias de sus características, como un paisaje desolador, peligroso y amenazador, así como una existencia que se imaginaba más de pobreza y miseria. Así como señalamos que la ubicación del *Mictlán* dependía del momento en que sus características actuaban, podríamos suponer que, ya que el relato es evidentemente de épocas posteriores a la conquista, ya que se menciona la inminente llegada de gentes extrañas, se trata de un *Aztlán* en el cual su momento está cercano a la muerte, al peligro y al olvido. Al hablar del *Aztlán* previo a la salida de los mexica, el momento era otro, uno de creación de un pueblo conquistador, que tenía que pasar por un *Chicomoztoc* imbuido en el peligro de una nueva era en la que los *mexica* pasaran penas para convertirse en el pueblo dominante del centro de México, por lo que deben transformarse y olvidar su etapa anterior.

Lo que podemos observar en todos estos episodios, es el dinamismo del espacio en la cosmovisión indígena, donde los lugares se ven afectados por el tiempo que hace actuar otros espacios, que hacen actuar sus influencias y características.

Este no es el único relato de la historia mexica en el que vemos el actuar del lugar de los muertos, pero sí uno de los más claros. Encontramos también la narración del intento de *Motecuhzoma* por esconderse en el *Cinacalco*, el cual está lleno de elementos similares a retorno a *Aztlán*; tenemos también las descripciones sobre cómo, al prepararse para la invasión, los pueblos escondían los

---

<sup>370</sup> En la obra de Durán se menciona como, cuando los guerreros salían a la guerra, los familiares, en especial sus mujeres, hacían una especie de luto hasta que volviera.

<sup>371</sup> Durán. *Historia de las indias...*, TI, p. 273-275

caminos, sembraban plantas espinosas y creaban un trayecto que también recordaba al *Mictlan*; en los discursos, tanto para aconsejar como para alentar a los guerreros, el reino de *Mictlantecuhtli* es constantemente referido. Sin embargo, por motivos de espacio y para evitar ser redundantes, nos limitaremos a un último punto, los sueños y los agüeros, mismos que a lo largo de las narraciones históricas, están presentes entre los mexica.

### Agüeros y sueños

Al hablar de *Tezcatlipoca* se mencionó como, en sus varias apariciones nocturnas, el dios solía anunciar la muerte. De manera similar, algunos animales relacionados al inframundo hacían lo mismo, como el búho y la lechuza, de quién se decía era mensajera del mismísimo *Mictlantecuhtli*.<sup>372</sup>

Estos agüeros, cuentan las fuentes, se llegaron a dar durante la guerra entre los chalca y los mexica, cierta noche se escuchó el canto de unos búhos. Se les escuchaba decir “*tiacan, tiacan*, que quiere decir esforzado”<sup>373</sup> mientras el otro respondía *nocne, nocne*, que denota enojo;<sup>374</sup> después cantó uno *tetec, tetec*, “corta a la gente” y le respondía el otro *yollo, yollo*, “corazón, corazón”; la tercera vez decían *quetchpol chichil, quetchpol chichil*,<sup>375</sup> “gargantas rojas”, y el otro contestaba *chalca, chalca*. Los *chalca* perderían la guerra.<sup>376</sup>

La relación que tienen los agüeros pareciera ir más allá del ser que los anuncia. Parece ser que el lugar y momento tenían algo que ver y, por supuesto, este momento y lugar correspondían al *Mictlan*.

Al menos así pareciera en las órdenes de *Motecuhzoma Xocoyotzin*:

[...] y avisá á todos los sacerdotes que, en todas las visiones que vieren, así de muertos como de otras

---

<sup>372</sup> Sahagún. *Historia General...*, L V, p. 273

<sup>373</sup> Así es como traduce Durán, aunque la palabra correcta debió haber sido *tiacauh*, “valiente. Bravo, animoso”.

<sup>374</sup> Según Simeón, significa “¡Ah, pícaro!; Molina dice que es “ah vellaco, para reprender. Interjección”.

<sup>375</sup> Duran los traduce como “garganta sangrienta roja” *Quechtli*, “garganta”; *pol* es un sufijo aumentativo peyorativo y *chichil*, viene de *chichiltic*, “rojo”

<sup>376</sup> Durán. *Historia de las indias. ...*, p. 198-199

visiones que suelen ver de noche en los montes ó lugares caliginosos<sup>377</sup>, que les pregunten todos los sucesos que han de acontecer. [...].<sup>378</sup>

Los agüeros también podrían darse en los sueños. Un ejemplo de esto sucedió cuando la esposa del rey de *Tlatelolco* soñó que le hablaban “sus partes impúdicas” que, con voz lastimosa, le decían “¡ay de mí, señora mia, y qué será de mí mañana á estas oras!”. La mujer, alarmada, le contó el sueño a su marido, quien le confesó que pensaba atacar a los mexicas.<sup>379</sup> Los tlatelolcas salieron derrotados en la guerra, donde hubo un buen número de muertos. Por cierto, esta no sería la única advertencia que tendría el señor de *Tlatelolco* en forma de agüero. Después de lo anunciado por el sueño de su mujer, encontró a un anciano al que nunca antes había visto en su cocina conversando con un perro, que le respondía todo lo que preguntaba el viejo, mientras que en el fuego, en una cazuela con agua hirviendo, unos pájaros bailaban. También, el desafortunado rey tendría que despedazar una máscara que estaba colgada en la pared que comenzó a quejarse lastimosamente.<sup>380</sup> Estas escenas parecen demenciales, pero *Tezcatlipoca*, dios que anunciaba constantemente la muerte, tendía a tener un sombrío sentido del humor.<sup>381</sup>

Tal vez los agüeros más famosos son los que se le presentaron a *Moteczuhzoma Xocoyotzin* antes de la llegada de los españoles. Algo que hay que notar es la incertidumbre que rodeó al *Tlahtoani* al ver los portentos. Aún cuando no estaba seguro del significado de muchos de ellos, el parecía asumir que significaban muerte y destrucción. La incertidumbre es rasgo característico del *Mictlan*. La incertidumbre es también el *Mictlan*, es la muerte.

Una de los agüeros presentados al monarca *tenochca* más interesantes para nuestro trabajo es el anuncio hecho por un indio que llegó de tierras lejanas. A este, le faltaban las orejas, los dedos de los

---

<sup>377</sup> Caliginoso: adj. Denso, oscuro, nebuloso, en <http://www.wordreference.com/definicion/caliginoso>

<sup>378</sup> Durán. *Historia de las Indias...*, TI, p. 569

<sup>379</sup> Durán. *Historia de las indias...*, TI p. 312

<sup>380</sup> Durán. *Historia de las indias...*, TI, p. 312

<sup>381</sup> Sobre el tema del humor, la risa, *Tezcatlipoca* y *Mictlantecuhtli*, ver Planchart Licea, Eduardo. *Lo sagrado en el arte: la risa en Mesoamérica..* Xalapa, Ver., México; Universidad Veracruzana, 2000.

pies y de las manos, al punto de que “pareciéndole no ser hombre humano” *Motecuhzoma* le preguntó su procedencia. El extraño aseguraba ser “del monte infernal”, es decir, el *Mictlan*. El mensajero fue puesto en prisión, misma de la cual desapareció misteriosamente.<sup>382</sup>

Dejando a un lado las fatídicas visiones de los gobernantes, regresemos a los sueños. Sahagún, en sus *Primeros Memoriales*, nos brinda una lista de los sueños y sus significados. Por su puesto, la mayoría de estos anunciaban muerte. Por ejemplo, soñar una casa en llamas, el ser arrastrado por el agua, cantar en casa, el que una montaña se estrellara sobre uno, un árbol quebrándose, construyéndose una casa, siendo devorado por una bestia, una serpiente trepándole a uno, volar.<sup>383</sup> Es interesante ver que hay algunos sueños que nos remiten a los pasos del *Mictlan*, como la montaña estrellándose y la bestia que devora. Hay tres sueños relacionados con la casa, además de un agujero en el que si se escuchaba crujir algún madero en la casa se tenía por muerte,<sup>384</sup> lo cual podríamos relacionar con la diosa *Chantico*, cuyo nombre significa “en la casa” y de quien ya se dijo su relación con *Mictlancihuatl* y *Mictlantecuhtli*. Por otra parte, el que soñaba que volaba moriría en la guerra, lo cual podría remitirnos a la transformación de los guerreros muertos en combate en aves; el que soñaba una serpiente trepándole moriría de gota, forma en la que *Tlaloc* seleccionaba a los que lo acompañarían en su paraíso. Es muy probable que el tipo de muerte anunciada en los sueños también indicaría el destino al que iría el individuo pero, por desgracia, la listan que nos brinda el franciscano es muy breve y desconocemos la manera en que se interpretaban los sueños como para poder asegurar algo.<sup>385</sup>

---

<sup>382</sup> Duraán. *Historia de las indias...*, p. 575-577

<sup>383</sup> Sahagún. *Primeros memoriales...*, p. 176-177.

<sup>384</sup> Sahagún. *Historia General...*, p. 284

<sup>385</sup> El mismo Sahagún nos dice que existían otros sueños que no conocemos debido a la existencia de muchas formas de ellos. La interpretación era realizada por adivinos que revisaban el significado en sus libros. Sin embargo, no hay mayores detalles y, por desgracia, no ha llegado algún libro de interpretación de los sueños hasta nuestros días.

## Conclusiones

El cosmos mesoamericano, en el caso de los nahuas, no era concebido como un lugar estático. Tiempo y espacio se encontraban estrechamente vinculados por lo que no era concebible pensarlos separados. Para poder establecer la localización de estos “tiempo-espacio” era necesario tener presentes una serie de características. En el caso del *Mictlan*, “el lugar de los muertos”, en primer lugar tenemos su vinculación con la muerte, siendo el único sitio en el Más Allá cuyo nombre la evoca. Su relación con la mortalidad se establece desde el momento mismo de la creación: la muerte aparece en el mundo para poder crear, y es necesario que también surja el lugar que le corresponde. El *Mictlan* es la parte encargada de alimentar a la tierra.

Esta misma naturaleza del lugar de los muertos lo vuelve un lugar amenazante y peligroso, lo cual queda de manifiesto en cada una de sus etapas y en las mismas características que tiene, como lo es su descripción física como de sus habitantes, siempre al acecho de los que lo transitan, buscando alimentarse, destruir y transformar lo que por ahí pasa.

La incertidumbre y la oscuridad son otros de los elementos fundamentales. Es así que en los ciclos que tiene el cosmos mismo la noche será el *Mictlan*. Aún cuando por su creación se le sitúa abajo, se sitúa en el cielo para contagiar con la ausencia de luz a la tierra y dejar libres a los seres asociados a él.

Estas características llevan a que la ubicación del *Mictlan* pueda variar, ya sea estando debajo de la tierra como en el cielo, así como en el norte y sur, siendo identificados con aquellos elementos. Esta misma situación ocurre con los pasos o “pruebas” existentes en el dominio de *Mictlantecuhtli*. No parecen estos responder a un orden preciso, sino a distintos pasos de un ámbito a otro y diferentes maneras en las que el cuerpo y el “corazón” del individuo van siendo destruidos. Pareciera ser que estos podrían sufrir algunas transformaciones, al menos al convertirse en seres descarnados, pero también existe la posibilidad de que se transformaran en aquellas criaturas asociadas a la noche y la



muerte, como las fieras, las sabandijas y aves nocturnas, cumpliendo labores como mensajeros.

En el ámbito de la muerte, todo pareciera ir consumiendo a los que entraran en sus garras. De esta manera, los habitantes de esta región se alimentan de la carne y lo podrido. El mismo sitio parece consumirlos al tratarse de la tierra, misma que puede tomar distintas caras de diosas o dioses. Esto similar a lo que ocurre con los tiempo-espacio, haciendo que los dioses se confundan y hasta se fusionen, caso en el que *Mictlantecuhtli* y *Tezcatlipoca* resultan un gran ejemplo.

Así como el *Mictlan* devora, también parece ser centro de creación. De ahí tienen que recuperar los restos de las humanidades pasadas *Quetzalcoatl* y *Xolotl*. Esta última deidad, será el encargado de acompañar a los muertos, ya sea en la forma simbólica de un perro o jorobados y enanos, todos asociados a él.

En la mitología y las narraciones, las características del *Mictlan* se encuentran siempre constantes, ya sea en el territorio enemigo o el olvidado, cuyos paisajes se vuelven amenazantes y peligrosos, ya sea anunciando la muerte por medio de augurios y sueños.

*Mictlan* devora. Es la muerte, la oscuridad, la noche, incertidumbre, peligro y amenaza. Pero también se vuelve el lugar donde la transformación es posible, donde se conectan Otros Mundos, de donde se recibe aviso de lo que está por suceder. Mucha información falta para poder hacer una clara reconstrucción de este lugar. En gran medida por mis propias limitaciones, por las características de este trabajo, pero también por la naturaleza del mismo tema de estudio, oscuro, incierto, al que todos irían al finalizar sus vidas.

## Bibliografía consultada

- Barley, Nigel. *Bailando sobre la tumba*. Trad. Federico Corriente. Barcelona, Editorial Anagrama, 2000.
- Benavente, fray Toribio de. *Historia de los indios de la Nueva España*. Enciclonet, en <http://www.biblioteca-antologica.org/wp-content/uploads/2009/09/MOTOLIN%C3%8DA-Historia-de-los-indios-de-la-Nueva-Espa%C3%B1a-YA.pdf>
- Caso, Alfonso. *El Pueblo del Sol*. México: FCE, 1953, il. 139 p.
- Castellón Huerta, Blas Román. “Mitos cosmogónicos de los nahuas antiguos”, en Monjarás-Ruíz, Jesús (Coord.). *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: INAH, 1989, p. 125-164.
- Chimalpáhin, Domingo. *Las ocho relaciones y el memorial de Colhuacan*. México, CONACULTA-Cien de México, 2003, 2T.
- Christenson, Allen J. *Popol Vuh. Sacred Book of the Quiché Maya People*. Versión electrónica del original de 2003 publication.
- Clavijero, Francisco Javier . *Historia antigua de México*. México: Porrúa, 2003.
- Códice Borgia* en <http://www.famsi.org/research/graz/borgia/index.html>
- Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y leyenda de los soles*. Trad. Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM, 1945.
- Códice Laud* en <http://www.famsi.org/research/graz/laud/index.html>
- Códice Magliabechiano* en <http://www.famsi.org/research/graz/magliabechiano/index.html>
- Códice Vaticano A* en <http://www.famsi.org/research/graz/vaticanus3738/index.html>
- De la Garza, Mercedes, “el carácter sagarado del *xoloitzuintli* entre los nahuas y los mayas”, en *Arqueología mexicana*. Vol. XXI, núm. 125

- Díaz, Ana, “Tlapohualli, la cuenta de las cosas. Reflexiones en torno a la reconstrucción de los calendarios nahuas” en *Estudios de Cultura Nahuatl*. México, UNAM, IIH, num. 46, julio-diciembre de 2013, p. 159-197
- Durán, Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*. México, CONACULTA, 2002. 2T.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Trad. Ricardo Anaya. 1ª Ed., Buenos Aires; Emecé, 2001.
- Fujigaki Lares, José Alejandro. *La muerte y sus metáforas. Ensayo sobre la ritualidad mortuoria y sacrificial rarámuri en el noroeste de México*. Tesis de Maestría en Antropología. México, UNAM, 2009.
- Garibay K., Angel Ma.. *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México; Porrúa, 1985.
- Good Eshelman, Catherine. “Trabajando juntos: los vivos, los muertos y el maíz”, en Broda, Johanna y Catherine Good Eshelman(Coord.) . *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. México: INAH-UNAM, 2004, p. 153-176.
- Graulich, Michel, “L'au-dela cyclique des anciens mexicains”, en *La antropología americanistas en la actualidad. Homenaje a Raphael Girard*. México, Editores Mexicanos, 1980, T.I, p. 253-270;  
- *Mitos y rituales del México Antiguo*. Madrid, Ediciones Istmo, 1990.
- Johansson K., Patrick, “Escatología y muerte en el mundo náhuatl precolombino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; núm. 31, 2000, p. 166-1961.
- “La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica. Consideraciones heurísticas y epistemológicas ”, en *Estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM-IIH, no. 43, enero-junio de 2012, p. 47-93.

- "*Miquiztlatzontequiliztli*. La muerte como punición o redención de una falta", en *Estudios de cultura náhuatl*. México: UNAM-IIH, no. 41, 2010, p. 91-143

- *Ritos mortuorios precolombinos*. México: Secretaría de Cultura/Gobierno del Estado de Puebla; 2002.

- "Tiempo y muerte en el mundo prehispánico", en Guedea, Virginia (Coord.). *El historiador frente a la historia. El tiempo en Mesoamérica*. México: UNAM, 2004, p. 109-148.

Knab, Tim J., "Geografía del inframundo" en *Estudios de Cultura Náhuatl*. México, UNAM-IIH, 1991, num. 21, p. 31-57.

León-Portilla, Miguel. *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Históricas, 1974, 411 p.

López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Antropológicas; 2008.

- *El conejo en la cara de la luna: ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. México: CONACULTA/INI, 1994.

- *Los mitos del Tlacuache*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.

- "Sobre el concepto de cosmovisión", en

[http://media.wix.com/ugd/f2defc\\_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf](http://media.wix.com/ugd/f2defc_8c2d7771d26907ca97c1f99f0e0850ce.pdf),

- *Tamoanchan y Tlalocan*. México, FCE, 1994, 261 p., *il.*, p.

Martínez González, Roberto. *El nahualismo*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2011.

Matos Moctezuma, Eduardo. *El rostro de la muerte en el México prehispánico*. México: García Valadés editores, 1987.

- *La muerte entre los mexica*. México, Tusquets, 2010.

- *Muerte al filo de obsidiana. Los nahuas frente a la muerte*. México: FCE, 1997.

- Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. Biblioteca virtual universal, en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131289.pdf>
- Mendoza, Vicente T. “El plano o mundo inferior: Mictlan, Xibalbá, Nith y Hel”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, p. 75-99
- Mikulska Dabrowska, Katarzyna. *El lenguaje enmascarado: Un acercamiento a las representaciones gráficas de deidades nahuas*. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas: Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos: Universidad de Varsovia, Facultad de Neofilología, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, 2008, 448 p.: il.
- Minnecci, Monica, “Antithesis and complementarity: Tezcatlipoca and Quetzalcoatl in creation myths”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México; UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, núm. 030, 1999 p. 153-164
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/historia-de-tlaxcala--0/html/>
- Nielsen, Jesper y Toke Sellner Reunert, “Dante's heritage:questioning the multi-layered model of the Mesoamerican universe”, en *Antiquity*, 2009, No. 83, p. 399-413.
- Navarrete Linares, Federico. *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México. Los altepetl y sus historias*. México, UNAM, 2011.
- Núñez Enríquez, Luis Fernando. *Para que los muertos lleguen a su destino: ritos funerarios posclásicos en el centro de México*. Tesis de Maestría en Antropología. México: UNAM: FfyL-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.
- Olivier, Guilhem. *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. Trad. Tatiana Sule. México: FCE, 2004.
- Planchart Licea, Eduardo. *Lo sagrado en el arte: la risa en Mesoamérica*. Xalapa, Ver., México; Universidad Veracruzana, 2000.

Ragot, Nathalie. “El inframundo azteca visto a través de una representación colonial : unas observaciones sobre las laminas 2v-3r del Códice Vaticano A” en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanística = Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, Centro Studi Americanistici « Circolo Amerindiano » (éd.), Italie, 2005, p. 347-356.

- “Le Chichihualcuauhco, la résurrection et la renaissance dans la pensée aztèque” en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, 2000, no. 86, p. 49-66

- *Les au-delàs aztèques*. Paris Monographs in American Archeology 7, 2000.

Ruiz de Alarcón, Hernando. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-y-costumbres-genticas-que-hoy-viven-entre-los-indios-naturales-de-esta-nueva-espana--0/html/>

Sahagún, fray Bernardino de. *Historia General de las cosas de la Nueva España*. México, Porrúa, 1975.

- *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción de Thelma D. Sullivan. University of Oklahoma Press, 1997.

Seler, Eduard. *Comentarios al Códice Borgia*. México: FCE, 1988. 2T

Serna, Jacinto de la . *Tratado de las supersticiones, idolatrías, hechicerías, y otras costumbres de las razas aborígenes de México*. Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000 en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratado-de-las-supersticiones-idolatrias-hechicerias-y-otras-costumbres-de-las-razas-aborigenes-de-mexico--0/html/>

Siméon, Rémi . *Diccionario de la cultura náhuatl o mexicana*. México, Siglo veintiuno, 2007

Soustelle, Jacques. *El universo de los aztecas*. Trad. José Luis Martínez y Juan José Utrilla. México, FCE, 1982.

Tezozomoc, Hernando de Alvaradao. *Crónica mexicana*. Edición de Gonzálo Díaz Migoyo y Germán Vázquez Chamorro. Madrid, Historia 16, 1997., en <http://books.northwestern.edu/viewer.html?id=inu:inu-mntb-0006271807-bk>

Torquemada, Fray Juan de . *Monarquía indiana*. México: UNAM: IHH en [http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi\\_vol03.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/volumen/03/mi_vol03.html)